

El libro álbum: un lugar para entreteter memoria entre líneas e imágenes

Cacante Motta Rosa Alejandra

Gómez Cabrera Luz Andrea

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciadas en Educación Infantil

Tutora: Sandra Lucia Rojas Prieto

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación

Departamento de Psicopedagogía

Licenciatura en Educación Infantil

Bogotá 2022

Agradecimientos

A la Universidad Pedagógica Nacional por abrir sus puertas, acogernos y transformarnos la vida; por demostrarnos su compromiso ético, político y social con la sociedad, por apostarle a la construcción de maestros críticos, investigativos y serios en su labor; por no arrebatarnos las esperanzas de añorar un país mejor ¡Gracias a la educadora de educadores!

A nuestra tutora de trabajo de grado, Sandra Lucia Rojas por su dedicación, compromiso y amor en su labor docente; por transmitirnos emoción y cariño hacia la literatura; por sus regaños y apoyo incondicional cuando los caminos se volvían difíciles y amargos, pues su mano siempre estaba extendida para recordarnos el compromiso que tenemos en nuestras aulas, y por ello, el significado de la exigencia en la formación docente ¡Gracias, maestra te llevaremos en el corazón!

A la vida, por permitirnos coincidir y conectar como amigas, maestras en formación y compañeras de trabajo de grado, por el apoyo mutuo y el aliento de la una para la otra a lo largo de esta carrera; por superar cada obstáculo desde lo colectivo y brindarnos voz de aliento para continuar con ese camino arduo pero que nos apasiona ¡No pudimos compaginar mejor en esta carrera llamada amistad!

A quienes han dedicado su vida a expresar por medio del arte de la literatura sucesos difíciles que contienen la memoria de nuestro país; por su gran aporte que nos ha inspirado a querer seguir formándonos como maestras que creen en una sociedad en paz. ¡Gracias escritores y escritoras!

Dedicatorias

*A mis padres, Dino y Doris que me han dado sus alas para volar entre la oscuridad.
A mis sobrinos, Majo, Manuel, Mathias y Martin, quienes han sido mis maestros de vida en este
recorrido.*

*A mis hermanas, Julieth y Angie quienes con sus experiencias de vida han sacudido la mía.
A mi confidente, amiga y hermana Laura, que, aunque este lejos siempre será mi lugar seguro
entre la tormenta.*

*A Dios, por guiar mi camino y brindar calma en mi vida.
Ustedes que con su paciencia, amor y apoyo han construido este caminar junto a mí, me han
enseñado que los sueños se entretejen entre varias manos, y que gracias a ustedes soy la hija,
hermana, amiga y maestra que se forja en el día a día.*

Alejandra Cacante

Dedico este gran sueño:

*A todos aquellos que se han cruzado por mi camino a regalarme una semilla de amor, de
compañía y de felicidad, a aquellos que han sido luz en medio de este trayecto, a aquellos que
con solo una sonrisa o un acto de cariño me han permeado, y entre ellos a mis padres Luz y
Ricardo, por ser el apoyo incondicional, por creer en mí y por mostrarme el significado de la
palabra Ohana.*

*Agradezco a mi hermana Marilyn, por brindarme protección y cariño, por no dejarme caer, aun
cuando el mundo se me venía encima, a ella que ha sido mi maestra, mi confidente y mi ejemplo
a seguir. Y a mí Gato Coco, por llegar a mi vida justo en el momento en el que inicie este gran
sueño, por su amor y su compañía en las noches frías de desvelo.*

Gracias a todos, a la vida y mi papito Dios, que me han dado tanto.

Andrea Gómez

*A quienes con palos de espada y escudos de cartón han luchado para que cese toda la violencia
política que vive nuestra sociedad.*

Tabla de Contenido

Agradecimientos	2
Dedicatorias	3
Introducción.....	5
Un lugar para entretrejer memoria entre líneas e imágenes	9
Propósito general.....	21
Propósitos específicos	21
Metodología.....	22
Capítulo I	29
La historia y la memoria: Un debate interminable	29
Capítulo II.....	37
Lo social de la memoria	37
El pueblo que olvida su historia está condenado a repetirla	48
Los recuerdos enmarcados en el tiempo y en el espacio	55
El tiempo	56
El espacio	58
Capítulo III	61
La literatura como forma simbólica de la memoria colectiva.....	61
Capítulo IV.....	68
El libro álbum como género literario	68
El Libro Silente	73
El libro álbum con representación simbólica de la realidad.....	77
Capítulo V	81
Categorías de análisis	81
A través de las ilustraciones y el texto	88
Reflexiones Finales	132
Referencias	138
Anexos	145

Introducción

A lo largo de la historia, Colombia se ha caracterizado por tener uno de los conflictos más extensos en Latinoamérica, este ha dejado consecuencias en los habitantes del país, víctimas del fuego cruzado, la violencia política, la guerra por el territorio y entre otros sucesos, producidos por el conflicto armado; sin embargo, se observa que estos fenómenos sociales han sido invisibilizados desde un aspecto político y social, produciendo una ausencia de conocimiento, y por ende de la propia memoria de país, esto es reflejado en diferentes contextos, incluso uno de los más importantes: el contexto educativo.

En la escuela, la historia del conflicto armado ha sido explorada desde una perspectiva que niega o censura la historia reciente, sus complejidades, sus causas y sus consecuencias; esto se puede ver reflejado en la enseñanza del pasado, pues esta es estructurada en periodos, no tiene transcendencia en el ahora y el en futuro, y se condensa en libros de historia y personajes heroicos.

En algunas instituciones han buscado estrategias para hablar de la historia desde el arte, la fotografía, el cine u otras destrezas artísticas, pero en su mayoría se quedan en la metodología rígida y lineal en la que no se tiene en cuenta al estudiante como un sujeto activo y crítico ante los problemas sociales que vive. Luis Barón (2017) en su video *La Importancia de la Enseñanza de las Ciencias Sociales* señala que más de transmitir un conocimiento de los acontecimientos como fechas, personajes importantes, lugares u otros aspectos, es responsabilidad del maestro de hablar de la historia desde la formación de hipótesis, pensamiento crítico, desde su cotidianidad para que sea participe en la sociedad.

Un claro ejemplo es la enseñanza por medio de textos pesados como único recurso para tener un conocimientos acerca de la geografía y de la historia, pues algunos maestros se limitan a

estos textos que son reconocidos como descriptivos de hechos históricos lineales que hacen énfasis en la cartografía y en los paisajes naturales de Colombia, dejando de lado el uso de diferentes desarrollos didácticos para abordar grupos, movimientos, fenómenos sociales e identitarios que se vive cotidianamente en nuestro país.

En este sentido, muchos de los acontecimientos han sido negados para evitar conversaciones incómodas con niños, ocultar sucesos, o a secas de no saber abordar estas problemáticas sociales. Estas prácticas, tienen unas consecuencias éticas y políticas, pues contribuyen a la constitución de una sociedad que carece de memoria, no reconoce las causas y consecuencias de dicho problema e impide que las nuevas generaciones se acerquen a ese pasado reciente que constituye su ahora. Por ello, es necesario construir formas de enseñanza en las que los niños se acerquen al pasado desde nuevas alternativas, para que se puedan sentir identificados, conversar sobre las consecuencias que ha dejado el conflicto armado, sentir empatía y forjar una memoria colectiva; en este caso haremos uso de los recursos creativos y literarios del libro álbum.

En este sentido, el presente trabajo de grado busca identificar la forma en que el libro álbum colombiano contribuye en la configuración de memoria colectiva con respecto al conflicto armado y la violencia; además, le apuesta a las nuevas generaciones como sujetos primordiales en conocer los sucesos del pasado para fundamentar su presente y construir muros de esperanza para una sociedad en paz.

A continuación, se presenta el contenido del presente trabajo investigativo. En el primer capítulo, titulado *La historia y la memoria: Un debate interminable*, se expone la postura de algunos historiadores tradicionales y contemporáneos respecto a el concepto de historia y

memoria, sus desacuerdos y acuerdos, y como asumimos una postura para dar dirección a nuestra investigación. Bajo a este enfoque, se cimienta el segundo capítulo, nombrado *Lo social de la memoria*, en el que se expone el termino de memoria colectiva, como surge, se construye y su posibilidad de olvido; además como se enmarca la memoria en el tiempo y el espacio.

En el tercer capítulo, denominado *La literatura como forma simbólica de la memoria colectiva*, exploramos las diferentes relaciones que se pueden encontrar entre la literatura y la memoria, y la forma en la que se condensa el pasado en corpus literarios para convertirse en lugares de la memoria. Seguido a esto, centramos la investigación en el libro álbum con el capítulo cuatro, titulado *El libro álbum como género literario*: En este apartado, se hace alusión a los recursos creativos y literarios que son utilizados para construir narrativas realistas por los autores colombianos, enfocándonos en aquellos que han construido historias sobre las consecuencias del conflicto armado como el desplazamiento forzado, la migración, reclutamiento de menores, despoje de tierras y secuelas de la guerra.

En el quinto capítulo, se presenta las tres categorías construidas para el análisis del corpus literario: *Fenómenos sociales y memoria en el libro álbum*, *La literatura como representación simbólica del pasado: Una resistencia frente al olvido* y *Educación en la Memoria*. A su vez se presenta el análisis minucioso de las categorías mencionadas de los libros *Álbum: Antonia Va al Río* de Dipacho, *Eloísa y los Bichos* de Jairo Buitrago y Rafael Yockteng, *Tengo Miedo* de Ivar Da Coll y *Gabriela Camina Mucho* de Jairo Buitrago; este análisis se enfoca hacia la respuesta de nuestra pregunta investigativa. Por último, se expone las reflexiones finales que surgen de la monografía, los aportes en relación con la configuración de memoria colectiva a partir de este género literario, el significado del maestro como mediador de lectura, los conocimientos que

construimos e igualmente, una reflexión en torno a la importancia de la formación de una sociedad con memoria.

Un lugar para entretejer memoria entre líneas e imágenes

“Yo era una niña entonces y creía que la guerra era más escandalosa y menos cotidiana: que se tomaban la molestia de avisar antes de entrar a las casas y que tenía una fecha de inicio y otra de final, como en la lista de batallas de mis textos escolares”

Los Agujeros Negros, Yolanda Reyes
2000

En el transcurso del tiempo, el contexto colombiano se ha caracterizado en América Latina por su larga historia de conflicto armado y violencia política, albergando una de las guerras más extensas de los últimos 60 años; en la que niños, jóvenes y adultos han sido involucrados de diferentes formas: reclutamiento a la guerra, trabajo infantil, secuestro, violencia sexual, desaparición forzada, desplazamiento, muertes, duelos y silencios, que han configurado una existencia cruda y silenciada. Ello es afirmado por Pachón (2009) en su revista *La infancia perdida en Colombia: Los menores en la guerra*:

Si bien Colombia es un país que se ha caracterizado por su larga historia de conflictos, sobre los cuales ha corrido mucha tinta y han sido objeto de escrutinio político y académico, la participación de los niños y las niñas al igual que los jóvenes en ellos, amerita una mayor atención (p.2).

Sin duda alguna, los niños¹ y jóvenes han sido partícipes directos e indirectos de la guerra, ellos escuchan, entienden, preguntan y hacen conjeturas cuando entran en contacto con la realidad y la socialización, permitiendo remitirse a una memoria del pasado, es decir no se encuentran ajenos a los problemas sociales que vive y ha vivido su país. No hay forma de esconder, silenciar o borrar las partes oscuras de la realidad.

Los niños están dispuestos a escuchar y captan todo lo que está a su alrededor. Escudriñan en preguntas, álbumes de fotos y diarios que contienen recuerdos que guardan sus abuelos o sus

¹ El término de niños se usará durante todo el documento para hablar sobre el sexo masculino y femenino con igualdad, sin estigmatizar o excluir alguno de ellos.

padres, pues están inmersos en una cultura en donde es primordial guardar, capturar y coleccionar instantes de la vida que son elocuentes y emotivos. Además de esto, hay personas que están dispuestas a escuchar el pasado de otros, el que escribe “Narra sus pasados para sí mismos y para otros y otras, que parecen estar dispuestos a visitar a esos pasados, a escuchar y mirar sus iconos y rastros, a preguntar e indagar” (Jelin, 2002, p.9).

Por consiguiente, el permitir que la memoria sea visitada por nuevas generaciones contribuye a que los sujetos puedan pensar, resignificar y evocar experiencias del pasado, posibilitando el reconocimiento del entorno social, político y cultural del que hace parte. Como lo menciona Halbwachs (2004) los niños al igual que los adultos reconocen el pasado y tienen sentido de pertenencia de su territorio, así hayan pasado sucesos que no han vivido en carne y hueso, al momento de revivir con narrativas de otras personas, se amplía este panorama, convirtiéndolo en recuerdos personales que ayudarán a configurar su memoria posteriormente.

Ahora bien, la forma de concebir la memoria en un marco social comprende dos posturas. A continuación, presentaremos posiciones pertinentes para entender las características y los retos sociales en las que converge la memoria: La memoria histórica y la memoria colectiva. Antes de iniciar con la conceptualización, es importante resaltar que para Halbwachs (2004) la memoria histórica está mal planteada, debido a que esta expresión contiene dos términos que se contraponen entre sí, como también menciona Pierre Nora (2018) “*La historia no es memoria*”, pues la historia es:

La recopilación de los hechos que han ocupado la mayor parte de la memoria de los hombres. Pero los acontecimientos pasados, leídos en los libros y enseñados y aprendidos en los colegios, son elegidos, acercados y clasificados, según las necesidades o reglas que

no se imponían a los círculos de hombres que conservaron durante mucho tiempo su posesión viva. (Halbwachs, 2004, p.80).

En otras palabras, la historia son acontecimientos que describen situaciones importantes de un país, cuyo objetivo es construir una identidad nacional a partir de la transmisión que se da desde los diversos ámbitos en el que se relaciona el sujeto como la escuela, la familia, los amigos u otros. Estos acontecimientos son plasmados en diferentes apuestas como textos, videos, documentales y enciclopedias, otorgando gran relevancia al pasado más no al rango histórico del presente.

En ese sentido, la historia es una investigación juiciosa que recolecta y divide sucesos que se construyen con un inicio, nudo y desenlace, “los acontecimientos no pueden ser más que narrados y estructurados descriptivamente” (Trebitch, citado en Landaeta, 2018, p.50). A su vez, Halbwachs (2004) apunta que es objetiva e imparcial, aún si el historiador está escribiendo los hechos de su propio país; sin embargo, a nuestro criterio, quien escribe la historia tiene unos intereses de fondo, que son utilizados para acomodar la historia nacional; de acuerdo con su postura transforma, moldea y plasma los hechos del pasado, haciendo que no sea objetiva, ni imparcial.

De ahí que, los libros de historia que contribuyen a transmitir una historia nacional son escritos con arreglo a unos intereses editoriales o de la política pública educativa en términos de los currículos y de la hegemonía en el poder; porque el historiador presenta y describe unas posturas que reflejan entre líneas una imagen única y total de los sucesos, al ser así, una parte de la población no se sienten identificada con la historia escrita, por lo general, una ínfima minoría reconoce el pasado de esta forma, y se excluyen otras versiones que plantean diferentes a la oficial.

Por otro lado, el concepto creado por Halbwachs de Memoria Colectiva se diferencia de la historia, puesto que la memoria no se segmenta en periodos, sino por el contrario, se extiende por los diferentes grupos que están conformados por diversas instituciones sociales y culturales como el colegio, los amigos, la familia, la religión, el contexto, las convicciones políticas u otros colectivos. Cada uno de estos, contiene memorias individuales que son los recuerdos, pensamientos, ideas, tradiciones y nociones que han vivido en común y se tejen para construir una memoria colectiva.

Así mismo, la memoria colectiva es transmitida, compartida y construida por los miembros de una comunidad, contiene recuerdos que guarda, atesora, destaca y tiene gran significado. Es atravesada por acontecimientos y sucesos que han marcado de manera trascendental y que al paso de los años se siguen recordando. Aunque sean sucesos del pasado, aun en el presente se retiene lo que es valioso para el grupo social, esto hace que el pensamiento sea continuo y no se cierre a la reconstrucción futura.

No obstante, la memoria colectiva se puede desvanecer u olvidar, puesto que “Toda memoria colectiva tiene como soporte un grupo limitado en el espacio y en el tiempo” (Halbwachs,2004, p.85), si la memoria colectiva no se apoya en ningún grupo social en vista de que los sujetos se mueren o las memorias individuales se dispersan en la sociedad, estos pueden olvidarse completamente, ya que los nuevos grupos sociales ya no les interesa, pues puede ser ajeno a ellos.

Para ilustrar mejor cómo la memoria colectiva se puede desvanecer o desaparecer, ejemplificamos con el escenario del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación en Bogotá,

Colombia. Siendo este un lugar que ha luchado para construir, enmarcar y no olvidar el terror que ha sido el conflicto armado en los colombianos, su misión es:

Contribuir a la construcción de paz, con la participación de los distintos sectores de Bogotá a través de la promoción y el fortalecimiento de procesos de memoria que visibilicen experiencias relacionadas con el conflicto armado y aporten a la transformación de imaginarios y apropiación de los Derechos Humanos. (CNMH, 2012).

Es así como en el año 2013 se realizó el documento *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*, que contiene los resultados de un riguroso análisis de expedientes, documentos y experiencias de los territorios que vivieron este episodio. Además, se tuvo en cuenta la participación de los niños en el conflicto armado y por ende en la construcción de paz, en donde se construyó la sala infantil *Camino a Casa* para niños de 4 a 6 años para aprender de memorias silenciadas, relegadas y excluidas.

En este sentido, el director del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación debe “dirigir, coordinar, controlar y evaluar las políticas [...] Necesarias para el cumplimiento de los objetivos y funciones del Centro de Memoria Histórica” (CNMH, 2012). No obstante, el señor Rubén Darío Acevedo asumió el cargo de director en el año 2019 con posiciones de derecha extrema del Centro Democrático; durante su cargo comentó que “Aunque la ley de víctimas (que crea el CNMH) dice que lo vivido fue un conflicto armado, eso no puede convertirse en una verdad oficial” (2019).

Esto indica que, Acevedo niega la existencia de la guerra, el conflicto y las investigaciones que demuestran crímenes de lesa humanidad, crímenes de estado y las consecuencias que trajo el conflicto armado en el territorio colombiano, a su vez, no reconoce a los protagonistas de este episodio, tanto los victimarios que estuvieron involucrados como

políticos, grupos militares, narcotraficantes y civiles, como a las víctimas: familias rurales y algunas urbanas, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores que hicieron parte de estos terribles acontecimientos.

Evidentemente para nosotros los colombianos, este es un referente simbólico en el que se enmarca la memoria colectiva de diversas comunidades y grupos del territorio. La memoria se ve atacada por develar las múltiples realidades que signan en un país. Además, Acevedo atenta ante las anteriores directrices que buscan construir y reconocer una memoria colectiva para no repetir esos sucesos, es ahí donde podemos analizar que con estos actos la memoria se puede invisibilizar u olvidar.

Desde esta perspectiva conceptual, podemos encontrar que Halbwachs (2004) y Jelin (2002), contemplan la distancia entre el término historia y memoria colectiva, puesto que este último va más allá de escribir unos hechos estructurados en un papel, permite apreciar el proceso de recordar como un acto individual sujeto a un contexto social y cultural, pues “las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente” (Jelin,2002,p.20), configurando una realidad actual que en su momento permite una reconstrucción futura. Es así que, para la elaboración de la monografía se comparte la postura de estos dos autores como referentes principales que han desarrollado aportes y señalado que los procesos de memoria toman fuerza en los contextos con problemas políticos, sociales y culturales que han atravesado una sociedad, para este caso el conflicto armado colombiano.

Por esta razón, se nos hace preciso señalar que, en la indagación de antecedentes investigativos al respecto, consultamos un trabajo de grado que aborda las relaciones que entretejen memoria colectiva, el conflicto armado y la literatura infantil. La tesis “*Las Obras*

Literarias Infantiles: Una Posibilidad de Encuentro con la Memoria Colectiva (Bobadilla, Palma, Piza, 2016) del programa en Educación Infantil de la Universidad Pedagógica Nacional.

Nos plantea que la memoria colectiva:

No es trabajada en las aulas de manera óptima, puesto que las dinámicas particulares que constituyen al país se desvanecen en las cotidianidades escolares, resultado que fomenta la naturalización de la violencia y violación de los Derechos humanos, situaciones como el desplazamiento y desaparición forzada, son sucesos rápidamente olvidados ante la indiferencia de la mayoría de la población. (Bobadilla, Palma, Piza. p.16, 2016)

En consecuencia, las autoras plantean que la literatura infantil, especialmente la novela colombiana, aporta en la construcción de memoria colectiva en las aulas, debido a que permite reflexionar y ampliar la visión del mundo con las múltiples realidades que viven los niños. También, hacen un reconocimiento a la experiencia literaria en la que el lector se afecta e interpela con el texto, pues se encuentra con su realidad, su subjetividad y las problemáticas que se le presentan al escritor de las obras.

Hay que mencionar además que, en el trabajo de grado citado se asume que, la literatura posibilita al lector “El reconocimiento de innumerables símbolos y representaciones que pertenecen a diferentes grupos en la esfera social y cultural” (Bobadilla, Palma, Piza, 2016, p.57), en las que se crean progresivamente nuevas formas de concebir la realidad que podrán ser reconocidas y compartidas colectivamente. Un ejemplo de ello es la novela colombiana *Los Agujeros Negros* de Yolanda Reyes, es basada en hechos reales y nos transporta a tiempos difíciles que se vivieron y siguen viviendo en Colombia con el conflicto armado. Ubica al lector en lugares como el Páramo de Sumapaz, refleja cómo el protagonista Juanito, le mataron a sus padres por ser investigadores del CINEP y por luchar por los derechos humanos.

Por lo planteado en el anterior trabajo de grado, se puede deducir que los escritores no son ajenos a las problemáticas sociales, culturales y políticas que se viven en Colombia, como se evidencia en el caso de Yolanda Reyes; esto se puede afirmar con lo que dice Steiner citado en García “Lo que el hombre ha hecho al hombre, -sostiene -afecta la materia prima del escritor” (2008, p.34). Los autores se han servido de esto y han plasmado símbolos en las narraciones para que cuando el lector lea y observe pueda vivir la experiencia de los personajes. Este es el caso de muchos textos que hacen parte de la literatura infantil, permitiendo abrir la perspectiva a los niños, tocando temas que se viven en la realidad como guerras, abandono, desplazamiento, maltrato, entre otros.

Discusiones como las planteadas en la tesis nos llevan a preguntarnos ¿Qué relaciones existen entre la literatura y la construcción de la memoria colectiva? Y, en Erll (2012) hemos encontrado algunas respuestas; la autora explica cómo se dan esas conexiones entre memoria y literatura, por ahora, solo nombraremos tres puntos en las que convergen, pero más adelante en el capítulo 3: La literatura como forma simbólica de la memoria colectiva, se desarrollarán con mayor amplitud: la condensación, la narración y los modelos de género.

En este sentido, reconocemos que los postulados de la escritora reflejan que la literatura infantil y la memoria colectiva producen de manera constructiva, versiones de la realidad y del pasado, pues ambas poseen características que se relacionan entre sí para poder escribir obras literarias que podrían configurar una memoria colectiva de los hechos.

Es nuestro propósito estudiar, en el marco de la literatura para niños y jóvenes, la forma cómo el género literario denominado libro álbum representa la realidad social, en general, y en particular el conflicto armado colombiano. Elegimos el libro álbum porque al rastrear los

diferentes repositorios de universidades encontramos varias investigaciones realizadas con el género narrativo, en especial, la novela y pocas que se preguntan por el libro álbum en relación con la memoria colectiva.

De esta manera, partimos de considerar que el libro álbum tiene cualidades en su contenido y forma, que ayuda a la construcción de lugares simbólicos, en los que el lector puede encontrar otras realidades, entender a los otros y sentirse parte de un colectivo que ha vivido muchas situaciones con tono oscuro. Por lo tanto, puede expresar situaciones complejas en las que a veces no sabemos cómo expresar o manejarlas con los niños, como la violencia política, el conflicto armado y las guerras, ya sea por temor, duda o porque simplemente no sabemos cómo abordar, así, el lector al escuchar y ver al personaje pasar una situación similar, dando una dirección o forma a ese sentimiento, logra que el lector identifique aquello que le está sucediendo.

Nuestra tesis es que los autores de este género literario al representar la realidad toman fragmentos de la misma para crear obras que, en la perspectiva de la literatura infantil, simbolizan eventos del pasado y contribuyen a que los lectores se acerquen a la comprensión de temas difíciles, contenidos de fuerte crítica social y acontecimientos reales que han marcado el devenir histórico de un país; pero ¿Por qué es necesario que los niños lean sobre violencia si existen otro tipo de cuentos más sencillos de contar? ¿Qué sentido tiene que los niños se acerquen a esta clase de narraciones? ¿Puede este tipo de narraciones ayudar a cambiar al lector su percepción de entorno? Estas preguntas nos revelan que el libro álbum puede condensar el significado simbólico de la memoria colectiva entre líneas e imágenes y rememorar situaciones vividas en el conflicto armado colombiano desde una apuesta literaria.

Todo esto parece confirmar que el lector se siente desafiado por una literatura más intensa que promueve al público inquietarse, cuestionarse y reflexionar ante las diversas características que posee el discurso lingüístico y visual, que en la mayoría de las veces deja un enorme silencio en el lector. Acorde con lo anterior, esto es visibilizado en el trabajo de grado publicado en la Universidad Nacional de Colombia por Angela Patricia Melo (2019), titulado como “*La Estrategia de Silenciamiento del Libro Álbum Camino a Casa*”, libro que fue relacionado con algunas consecuencias del conflicto armado como desaparición forzada, maltrato infantil, escasez y olvido de la niñez en Colombia.

El trabajo de grado se fundamentó en un análisis riguroso del libro álbum *Camino a Casa* escrito por Jairo Buitrago e ilustrado por Rafael Yockteg, estudiando el tiempo y el espacio, el color y otras características que reflejan y contribuyen a las capas de significación del lector: El primero en el que, “El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y el espacio, a su vez, se intensifica y penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia“ (p.79).

En segunda instancia, el color que da cuenta de características visuales que configuran la narración “Únicamente la transición entre el día y la noche se da a través del color. Por ejemplo, en las últimas dos páginas, accedemos a la privacidad del hogar justo antes de ir a dormir” (p. 87), y finalmente otras características que permiten ubicar un contexto social y cultural en el que está inmerso la narración, por ejemplo, los edificios, vidrios y objetos rotos que pueden ser interpretados por “El sentimiento de nostalgia dado que la destrucción se relaciona con la pérdida y la desgracia, sentimientos que quizás envuelvan a la protagonista al sentir la ausencia de su padre” (p.85).

Esta tesis nos permitió hacernos preguntas como, ¿Qué importancia tiene el libro álbum para simbolizar nuestra realidad? ¿Cómo se habla desde el libro álbum de la guerra y la desaparición? ¿Qué elementos se utilizan? Teniendo en cuenta que el libro álbum tiene una apuesta por simbolizar y metaforizar fragmentos de la realidad social que podrían contribuir a la preservación de memoria colectiva, por medio del corpus literario. Además, nos incentivó y nos mostró la importancia de un análisis riguroso en las obras literarias, específicamente en los libros álbum, en donde es importante lo que expresa y comunica, el contexto social en el que fue construida la narración y el significado que le da una sociedad al tocar temas de conflicto armado.

Desde esta perspectiva, consideramos que tiene una amplia relación con los postulados de Erll, se refleja en el libro álbum *Camino a casa*, la condensación entre literatura y memoria colectiva, el uso del león como metáfora, símbolos culturales que contiene la narración, conduciendo al lector en un entorno pobre, con destrucción y problemas sociales, y ubica al lector en una época de conflicto armado en Colombia, pues en la última doble página aparece en un periódico “*Familias de desaparecidos en 1985*”, momento en que se puede asociar con hechos de desaparición forzada y las consecuencias que generan estas problemáticas en las familias, específicamente a los niños con la pérdida de infancia. *La narración* es reflejada en el libro álbum en las estrategias lingüísticas que asumen estas experiencias tan dolorosas en las que se puede recuperar esa autenticidad como contenido literario, debido a que el escritor hace visible los sentimientos, los saberes y las voces de los niños, para ir nutriendo los relatos desde espacios simbólicos entre lo creativo, lo imaginario y lo real, para crear corpus literario de calidad. Finalmente, *los modelos de género* que en este caso es el libro álbum y sus características.

Otro aspecto importante por señalar es que el libro álbum abre la posibilidad de presentar a los niños temáticas de las que no se les habla como la muerte, el abandono, conflictos, guerras y

matoneo, pero para que esto aporte a la representación de su realidad se necesita que los libros sean de calidad, permitiéndole al lector tener diversas interpretaciones, temas y lenguajes que sean de interés y por último una calidad editorial, literaria y de ilustración. Los maestros deben formarse a la hora de seleccionar e identificar libros, particularmente los libros álbum que configura y contiene temas que construyen a la construcción de memoria colectiva de una sociedad.

De lo anterior, surge el interés por desarrollar una monografía para reconocer cómo los ilustradores y escritores de Colombia se esfuerzan por plasmar sucesos del conflicto armado, la violencia política y sus consecuencias, analizando rigurosamente los elementos visuales y lingüísticos que brota de la narración, a fin de poder identificar cómo estos símbolos pueden contribuir a la memoria colectiva colombiana. Es por esto que, nos cuestionamos con respecto a:

¿Cómo cuatro libros álbum escritos por autores colombianos contribuyen a la configuración de una memoria colectiva acerca de la violencia política y el conflicto armado colombiano?

Los libros álbum elegidos para el análisis son:

Antonia va al Río - Dipacho

Eloísa y los Bichos – Jairo Buitrago

Tengo Miedo - Ivar Da Coll

Gabriela Camina Mucho – Jairo Buitrago

Propósito general

- Identificar de qué manera los libros álbum *Antonia Va al Rio de Dipacho*, *Eloísa y los Bichos de Jairo Buitrago*, *Tengo Miedo de Ivar Da Coll* y *Gabriela Camina mucho de Jairo Buitrago* contribuye a la configuración de memoria colectiva respecto al conflicto armado y la violencia política.

Propósitos específicos

- Establecer relaciones conceptuales entre historia y memoria colectiva en pro de la comprensión de la forma como se construye esta última.
- Profundizar en el concepto de memoria colectiva y sus elementos constitutivos
- Identificar las contribuciones de la literatura a la construcción de memoria colectiva.
- Estudiar el género literario libro álbum y sus recursos creativos como una alternativa para representar simbólicamente la realidad.
- Construir una propuesta que permita a los maestros trabajar en torno a la memoria colectiva en las aulas a partir de corpus literario.

Metodología

Tipo de trabajo de grado: Monografía.

Perspectiva Metodológica: Monografía temática.

El presente trabajo de grado se enmarca dentro de la monografía temática o investigativa. Según Silvestrini (2007) en esta modalidad se realiza un estudio propio en el que se aportan hallazgos y se deja nuevas perspectivas en el campo. A su vez, se basa en procesos comprensivos, hermenéuticos y de indagación con fuentes documentales. La forma de acercarse al objeto mismo de la investigación se basó en la apropiación de herramientas teóricas, metodológicas e investigativas para el análisis de cuatro libros álbum colombianos con perspectiva realista.

Es en esa búsqueda que se dieron e implementaron un conjunto de recursos, teóricos y estrategias pedagógicas que conllevan el estudio y discusión de materiales conceptuales y literarios, los cuales posibilitaron la construcción de las categorías indagadas en el proceso de investigación. Fueron, en ese sentido, tres grandes componentes metodológicos los que se trazaron para el desarrollo de este proyecto: por un lado, la Revisión documental, centrada en la lectura y estudio autónomo de materiales de tipo conceptual y literario; el análisis de obras literarias con base en esos referentes teóricos abordados (Memoria colectiva, la historia oficial, relaciones memoria y literatura, recursos creativos utilizados en el libro álbum y libro silente); y La mediación de lectura, materializada en una propuesta construida para identificar cómo este corpus literario contribuye a la memoria colectiva.

Revisión documental. Los insumos fundamentales para la realización de las construcciones dentro de la investigación tuvieron como fuente, materiales de tipo teórico y

literario. Así, dentro de las primeras acciones adelantadas en la investigación se encuentra la recopilación y selección de materiales altamente relevantes para la consecución de los objetivos. Las reuniones entre las integrantes del trabajo de grado y la tutora fueron determinantes en este proceso. De esta manera, la elaboración de rutas de estudio de lecturas tanto conceptuales como literarias incluyó la revisión autónoma de estos materiales y su discusión posterior en los espacios de formación de *Tutoría de Trabajo de Grado III*. Pero también, la revisión colectiva de los mismos en las sesiones de trabajo, lo cual pone en relación la práctica de la revisión documental con otras, como la lectura conjunta o la misma conversación literaria.

Así, los libros de literatura cumplieron una doble función. Por un lado, se constituyen en fuentes legítimas de tipo documental porque poseen alta pertinencia con la indagación al conformar el objeto mismo del estudio propuesto, por ejemplo, sobre el análisis de los libros álbum en la contribución a la memoria colectiva. Además, es en la apreciación, estudio y comparación entre las obras que se logra determinar aspectos de sentido para comprender la representación simbólica del pasado y en específico relacionadas a fenómenos sociales a causa del conflicto armado colombiano. Pero, por otro lado, estos libros son el insumo fundamental para la vitalización de los espacios de formación porque la interacción con estos libros a través de la lectura en voz alta permite otro tipo de acercamiento, no solo documental y analítico, sino también de tipo vinculante, estético, que promueve la experiencia literaria. Para este componente metodológico de la revisión documental, se destaca el primer sentido.

Por su parte, también se dio la revisión de materiales de estudio y de lectura de tipo teórico, que fueron fuente determinante para alimentar el análisis volcado sobre las obras literarias. De este modo, la dinámica relacional entre los diferentes tipos de fuentes, conceptuales y literarias, tuvieron una suerte de interconexión intencionada y consciente que generaron un

efecto en doble vía para la relación entre los textos. Las lecturas de corte conceptual de autores reconocidos en la materia, como lo son Fanuel Hanán Díaz, Teresa Colomer, María Teresa Andruetto, en cuanto a la memoria Maurice Halbwachs, Elizabeth Jelin, Astrid Erll, Nylza Offir García Vera, entre otros postulados.

Análisis de obras. Es el estudio aplicado de la interconexión en doble vía entre la conceptualización y el análisis que realimentan las elaboraciones y construcciones del equipo investigador. Así, la presencia de un ejercicio constante, de tipo hermenéutico, en el que se vuelve cíclicamente a las fuentes conceptuales, teóricas y literarias para dar cuenta de interpretaciones, constituye la base práctica del análisis de las obras.

Es así como se parte de una práctica de contraste que permite la realización de la lectura analítica de los libros álbum con representación simbólica del pasado a partir de los criterios literarios, la relación imagen-texto, capas de significación y la diversidad estética, desde del estudio previo de los autores señalados como autoridades en estos temas los cuales son Dipacho, Jairo Buitrago e Ivar Da Coll. Pero también el ejercicio es inverso, es cíclico en ese sentido, porque entender las obras de manera analítica permite encontrar en las fuentes conceptuales validación e interpelaciones que se dan en el análisis de discusión y diálogo y que se concretan en la construcción misma de este informe de investigación.

Se acude a una forma de lectura de las obras de manera sentida, vinculante, sensible que genera una atmósfera emocional y estética, dejarse llevar por el deleite y el disfrute, para posteriormente conversar sobre su contenido en clave de interpretación desde los criterios literarios. Se logra hacer referencia a una práctica constante que permite el análisis de categorías;

el reconocimiento de los fenómenos sociales y la literatura como representación simbólica al pasado: una resistencia frente al olvido. La primera muestra las problemáticas sociales aludidas de manera estética y la segunda son las estrategias literarias que componen a cada una de estas obras literarias con representación simbólica del pasado. Esta manera de lectura responde también a puntos de encuentro con los materiales conceptuales, como lo es el caso del trabajo de Astrid Erll y Fanuel Diaz cuya invitación es reconocer lo significativo de la relación entre literatura - memoria y el libro álbum con representación simbólica de los fenómenos sociales

Finalmente, para el análisis se realizó, como ejercicio de estudio, una estrategia para los maestros. Estrategia que se construyó a modo de propuesta que permitiera el análisis organizado de la lectura conceptual en la formación y el lugar del maestro. Se trata de un recurso diseñado por los docentes investigadores para generar un espacio de lectura en voz alta, conversación literaria y discusión literaria, que se han representado en la investigación, insumos robustos sobre su proceso de formación. Estas estrategias constituyeron la fuente para la profundización del lugar del maestro en educar en la memoria ya que en ellas se concretaban la forma que iban adoptando las reflexiones y comprensiones del análisis de las obras literarias como parte central, las cuales eran confrontadas, discutidas, reformuladas o ampliadas por investigadoras.

El presente trabajo de grado en procesos comprensivos, hermenéuticos y de indagación con fuentes documentales se compone de fases que despliegan el proceso de la elaboración de un trabajo investigativo, con estas fases se busca hacer el análisis hermenéutico de textos literarios, desde un modelo interpretativo. Estas fases son: el planteamiento del problema, el estudio de referentes conceptuales para el abordaje de la pregunta problema, la elaboración de las categorías de análisis, selección del corpus documental y el análisis de obras literarias

Fase 1: Planteamiento del problema

En la primera fase, se recogieron los intereses de las investigadoras para la realización de la pregunta problema, como la participación del Café literario develando el interés en el libro álbum como objeto de estudio, además contemplando como algunos libros álbum tienen representación de fenómenos sociales de Colombia y cuestionando acerca de la migración, el desplazamiento forzado, la guerra y la violencia, y por último la búsqueda en los distintos repositorios de las universidades, brindaron una ruta conceptual para el trabajo y el planteamiento del problema.

Fase 2: Estudio de referentes conceptuales para el abordaje de la pregunta problema y la elaboración de las categorías de análisis

En la segunda fase, se analizó a los diferentes autores que han estudiado términos claves para el trabajo de grado; para Memoria se tuvo en cuenta postulados de Maurice Halbwachs, Elizabeth Jelin, Paul Ricoeur y Pierre Nora. A su vez, para establecer relaciones entre memoria y literatura se toma en consideración las premisas de Astrid Erll y la maestra Nylza Offir García Vera; finalmente para comprender los modelos de género libro álbum y libro silente, autores como Fanuel Hanán Díaz, Michèle Petit, Teresa Colomer y María Teresa Andruetto fueron clave en este proceso.

A partir del estudio y las indagaciones rigurosas que se llevaron a cabo se construyeron tres categorías de análisis de orden conceptual - analítico. Para ello la *triangulación de información* en el marco teórico fue fundamental, pues se hizo una revisión y reflexión de los

documentos estudiados para el trabajo de grado, para así poder retomar la discusión del marco teórico y construir otras reflexiones.

Las categorías de análisis construidas son:

1. Fenómenos sociales y memoria en el Libro Álbum: Busca identificar lo social en la memoria del libro álbum, los recuerdos que evoca, la situación a la que está aludiendo, las costumbres y tradiciones que se despliegan del discurso visual y textual.

2. La literatura como forma simbólica del pasado: Una resistencia frente al olvido.

Se analiza los símbolos, metáforas visuales, los privilegios ficcionales, la estética u otras características que contribuyen a que se plasme en la narración fenómenos sociales.

3. Educar en la memoria: Se identifica como estos libros álbum contribuyen a la memoria colectiva en escenarios escolares y específicamente en la educación inicial.

Fase 3: Selección de corpus documental

En la tercera fase, las investigadoras realizaron una selección de cuatro obras literarias como representación simbólica del pasado, cada uno de estos libros alude a un fenómeno social de interés como la migración, el desplazamiento forzado y la guerra. Los libros álbum y el libro silente seleccionados son:

1. Antonia va al río- Dipacho
2. Eloísa y los bichos-Jairo Buitrago- Rafael Yockteng
3. Tengo miedo - Ivar da Coll
4. Gabriela camina mucho- Jairo Buitrago

Fase 4: Análisis de obras literarias

Se realiza el análisis de cada categoría con cada uno de los cuatro libros escogidos para la investigación; se hace una intertextualidad con lo estudiado en el marco teórico y los diferentes sentidos que enuncia cada libro álbum, por medio de las categorías de análisis ya mencionadas. En este análisis hubo hallazgos que permitieron reflexiones acerca de la memoria, la relación entre literatura y memoria y educar en la memoria con relación a las obras literarias. Cada libro permitió la conexión entre el pasado y el presente del territorio colombiano y el lugar del maestro en mediación literaria.

Capítulo I

La historia y la memoria: Un debate interminable

Nuestra memoria no se basa en la historia aprendida, sino en la historia vivida.

La memoria Colectiva, Maurice Halbwachs

2004

A través del tiempo los conceptos de historia y memoria han sido objeto de estudio, discusión y diferenciación en las ciencias sociales. Existen autores que oponen rotundamente estos dos términos y otros que establecen relaciones entre ellos para hacer alusión a la memoria histórica. Es necesario señalar que tanto la historia como la memoria tienen un interés por escribir, registrar y dar a conocer el pasado, pero cada una lo hace desde su propia postura: la historia desde una pretensión objetiva y estructurada, y la memoria desde un ámbito más social y subjetivo.

Para tener claras las relaciones y diferencias que existen entre estos dos conceptos nos remitiremos a los estudios de los sociólogos e investigadores Maurice Halbwachs y Elizabeth Jelin, pues para estos autores, comprender el asunto de la sociología de la memoria, implica entender qué se entiende por historia y memoria oficial. Halbwachs en su libro *Memoria Colectiva* (2004) plantea que la historia es la recopilación de sucesos y hechos que han marcado de manera significativa una nación. Estos son transmitidos a la sociedad por medio de las instituciones educativas, libros de historia y textos escolares.

Asimismo, la historia es una investigación juiciosa que estructura y organiza objetivamente los acontecimientos de un país. Está dividida en períodos y en cada uno de ellos hay sucesos que se agrupan en conjuntos, delimitando una época con respecto a la otra, “de tal modo que todo periodo tiene un principio, un nudo y un desenlace.” (Halbwachs, 2004, p.83). Sin

embargo, existe una continuidad interrumpida cuando se pasa de una época a otra, debido a que no se tiene en cuenta los hechos anteriores para que se comience otra era, sino que la historia empieza de nuevo. Se piensa que el escritor “ve cada periodo como un todo, independiente en gran parte del que le precede y del que le sigue” (Halbwachs, 2004, p.82) desconociendo cómo estos hechos influyen en el futuro de la sociedad

Por otra parte, para Halbwachs (2004), la historia es selectiva, los acontecimientos que son plasmados pasan por un proceso de clasificación, es decir son seleccionados, escogidos y resaltados dado a unos criterios determinados por el historiador, excluyendo otros que desde su perspectiva no es necesario registrar por su “poca relevancia.” Es de esta forma que la historia es construida con una estructura general, omitiendo detalles que podrían ser significativos para las personas que vivieron ciertas épocas.

Es por esto que, la historia para este autor se construye desde una mirada única y selectiva, excluyendo otras versiones del pasado y con ello personas que hicieron parte de sucesos que no están escritos. Sin embargo, la historia escrita al igual que otros aspectos como los símbolos patrios, los monumentos y las tumbas de los héroes, sirven como forma de anclaje para construir una identidad nacional, Jelin lo denomina Memoria Oficial, que es “intentos más o menos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia, que apuntan a mantener la cohesión social y a defender fronteras simbólicas” (2002 p. 40).

La historia es determinada por Jelin (2002) como la historia o memoria oficial. Está conformada por narrativas selectivas que buscan construir una historia total y certera dentro de una nación, están ligadas históricamente a aspectos políticos. No obstante, esto implica silenciar otras versiones del pasado, pues “Construir un conjunto de héroes implica opacar la acción de

otros. Resaltar ciertos rasgos como señales de heroísmo implica silenciar otros rasgos” (p. 40). Si bien, en la historia nacional siempre se resaltan los triunfadores y vencedores, habrá otras narrativas privadas de transmisión oral, que dan sus testimonios, los convierten en historias no oficiales y contribuyen a hacer resistencia frente a la memoria oficial impuesta.

Para ejemplificar cómo se ha visto la imposición de la memoria oficial en el contexto colombiano, hemos escogido una situación que se dio en febrero del 2020 con el señor Rubén Darío Acevedo quien es el director del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. Este se reunió con la junta directiva de la Federación Colombiana de Ganaderos FEDEGAN y su director José Félix Lafaurie, con el fin de conocer dos investigaciones realizadas por esta entidad acerca cómo el conflicto armado afectó a los ganaderos adscritos a la Federación:

Durante muchos años la Federación de Colombia Ganadera hizo un trabajo en todo el país para identificar aquellos ganaderos que habían sido objeto de todo tipo de vejámenes y crímenes de lesa humanidad, y publicamos dos libros, que contienen cerca de 10.000 casos de ganaderos (Lafaurie, 2020)

Acevedo haciendo uso de su cargo y de lo que este le permite, crea las condiciones a través de un convenio que fue firmado entre el CNMH y Fedegan para reconocer este sector como la mayor víctima del conflicto armado colombiano. Sin embargo, existen unas implicaciones políticas y éticas de esta decisión, que obedece a configurar una historia oficial desconociendo las complejidades del conflicto y todas las víctimas involucradas, así lo afirmó Doris Salcedo² en una entrevista con la Revista Semana:

La memoria es un campo de batalla, la memoria siempre se va a luchar, es un campo abierto y siempre va a haber opiniones encontradas y esa es la naturaleza de la memoria... Pero aquí en Colombia, en este momento se está tratando de imponer una memoria oficial, lo

² Doris Salcedo nació en 1956 en la ciudad de Bogotá, estudió Bellas Artes en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, maestría en artes de la Universidad de Nueva York y doctorado Honoris Causa en la Universidad Nacional de Colombia. Reconocida por sus trabajos relacionados con la situación política de Colombia desde la escultura.

cual sí es muy peligroso, vimos por ejemplo al señor Darío Acevedo presentando con el señor Lafaurie, un informe acerca de cómo los ganaderos son solamente víctimas, yo creo que tenemos que ampliar esa mirada y entender que, si bien muchas víctimas son perpetradoras y viceversa, eso ha ocurrido en Colombia, es importante que haya una pluralidad de versiones. (Salcedo, 2020)³

Inversamente, en el año 2018 el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación a cargo del director Gonzalo Sánchez Gómez, elaboró una exposición en la Feria Internacional del Libro en Bogotá (FILBO). La exhibición es diseñada para darle voz a las víctimas y hacer resistencia frente a los sucesos del conflicto armado, se tienen en cuenta los afectados que han sido silenciados, excluidos e ignorados “La multiplicidad de voces que aún debemos escuchar y reconocer para comprender nuestra guerra y para reencontrarnos como sociedad” (CNMH, 2018). Los relatos inmersos son testimonios de los daños y consecuencias que ha dejado el conflicto armado colombiano en las comunidades, haciendo esfuerzos para construir un país en paz. Esto lo hace a partir del uso de 3 metáforas tierra, cuerpo y agua como se evidencia a continuación:

*“Era ciénaga y me secaron.
Era río y me desviaron y me represaron.
Muchos de los que vivían a mi lado,
y me cuidaban, han sido asesinados
y otros se han visto obligados a
abandonarme.”
-Agua*

*“La guerra me transformó. Los
violentos me han humillado,
desaparecido y torturado. Me han
desmembrado y violado. Me han
usado.” -Cuerpo*

*“Por eso, resistir ha sido la tarea más dura. Porque quien siembra la tierra,
sabe lo que significa volver a ella. La lucha de los despojados y desterrados ha
sido larga, muchas veces tortuosa y es un símbolo de fortaleza, de convicción,
dignidad y honra a sus muertos. Con un solo fin: volver a cultivar y volver a
empezar sobre mí, su hogar.”*

- Tierra

³ Entrevista oral de la Revista Semana a Doris Salcedo.

A partir de la exposición, se comprende cómo la historia del conflicto armado puede contarse desde otras perspectivas sin tener que imponer una memoria oficial a todos los colombianos, pues los sucesos atroces que marcaron este hecho no tienen sólo una tonalidad, está hecho por diferentes matices, claros y oscuros, pero también grises que convocan las voces de una memoria colectiva y no solo de una historia oficial. A su vez, impulsa a la sociedad desde el lugar que se vivió el conflicto, acompañar y buscar la construcción de paz. Es de esta forma como todas las víctimas y comunidades llegan a sentirse dentro de un país que los acoge y acepta sus versiones de la historia, sin tener que sentirse sometidos por una memoria oficial con la que no se sienten identificados.

Ahora bien, estos dos ejemplos ilustran el sentido político que tienen las diferentes apuestas artísticas y culturales a la hora de desarrollarse, algunas reconociendo las múltiples voces y otras que se afilan a la historia oficial, esta última dejando como consecuencia: marginados que no se les da lugar a sus narrativas orales y escritas, testimonios provenientes de familias campesinas incompletas, grupos sociales que defendían sus territorios con palos y escudos de madera, los maestros que vivenciaban junto a sus estudiantes una clase en medio de la guerra, los niños que mientras eran desplazados llevaban a sus mascotas, y muchas historias más que hacen el conflicto armado de múltiples memorias.

Pero ¿Quién tiene el criterio para decidir cuáles fueron los más afectados en una historia de guerra? ¿Quién elige qué se plasma en una historia nacional y que no? Es en esta instancia donde se reconoce la labor del historiador profesional y el que toma dichas decisiones para imponer una memoria oficial junto con los dirigentes, quienes con unos intereses de fondo buscan homogeneizar la historia. Dan un lugar más profundo al acontecimiento que al trasfondo social, cultural y político que conlleva un hecho histórico. Esto lleva a plantearse que dentro de la memoria oficial mencionada por Jelin, existe una memoria manipulada

En esta línea, Becerra en su texto *Historia y Memoria: Una Discusión Historiográfica* (2015) plantea que, al silenciar y censurar otras versiones de la historia, existe una manipulación directa de la memoria, abriendo paso a la aceptación de una historia oficial. Un claro ejemplo que él plantea es el momento en que un nuevo mandatario asume su puesto, pues expone Tzvetan Todorov citado por Becerra “La Historia se reescribe con cada cambio de cuadro dirigente y se pide a los lectores de la enciclopedia que eliminen por sí mismos aquellas páginas convertidas en indeseables” (2015, p. 59), logrando manipular la historia oficial que será transmitida a las nuevas generaciones.

Claramente para Halbwachs, los historiadores que siguen estas nociones aluden a un uso elitista del pasado, permitiendo que la historia sea manejada y gracias a ello, el pasado represente la perspectiva de una minoría, mostrando una brecha de diferenciación de quien vivió el suceso y quien lo está escribiendo, es decir los historiadores “nos hacen comprender hasta qué punto estamos alejados de quien escribe y de aquellos a quienes describe” (Halbwachs, 2004, p. 81).

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante mostrar otras perspectivas en las que otros historiadores contemporáneos están en concordancia con el uso del término memoria histórica, y que, al contrario de los postulados presentados previamente, consideran que la memoria y la historia son claves para la construcción del pasado.

La memoria y la historia ¿Un binomio perfecto para la construcción del pasado?

Diferentes teóricos han estudiado y argumentado sobre las nuevas contribuciones de pensar y estudiar el pasado desde la historia, y la memoria. Esto se debe a los grandes debates que se han evidenciado a lo largo de los años, en la que algunos autores encuentran diferencias y

otras semejanzas entre estos dos conceptos; en este caso se hablará de aquellos escritores que relacionan estas nociones llamándola “Memoria Histórica”.

El concepto de memoria histórica nace con la unión de estos dos términos, que a diferencia de los postulados de Halbwachs, otros historiadores lo relacionan para complejizar la mirada analítica sobre los nexos que se configuran entre memoria e historia. A continuación, haremos una síntesis de los planteamientos que autores han construido al respecto, tomando como base el artículo Camilo Becerra, *Historia y Memoria: Una discusión Historiográfica (2015)* para dar cuenta de estos debates.

Arostegui (2004), nos muestra que la memoria histórica debe ser un entretejido entre estos dos conceptos, pues “Mientras la memoria es valor social y cultural, es reivindicación de un pasado que se quiere impedir pase al olvido, la historia es, además de eso, un discurso construido, obligatoriamente factible de contrastación y objetivado” (p, 62), es decir, tienen una estrecha relación para construir un producto crítico y analítico, expresando el pasado, explicando su trascendencia en el presente y construyendo el futuro desde el presente.

Por ello, este autor nos plantea que, la historia por sí sola carece de aspectos políticos, al juntarse con la memoria los problemas sociales, culturales y políticos toma fuerza, pues “La importancia de la memoria no solo como valor, sino como reivindicación social” (p.6). Dicho de otra forma, se sigue dando un valor importante al acontecimiento, pero se le agrega algunos hechos que son excluidos por la historia, en general, como el reconocimiento de las narraciones de las víctimas rechazadas, reprimidas e ignoradas. En la memoria histórica se tienen en cuenta, se analizan y se reescriben estas narraciones del pasado desde una postura más crítica.

De manera semejante, Enzo Traverso tiene similitud con Arostegui, recalcando el gran componente de la memoria en lo social y político, además del componente histórico expresando que, “La historiografía no es solamente un lugar de producción de saberes, es también un lugar de reproducción de lagunas de memoria, de rechazos y cuestiones reprimidas de la sociedad”(Traverso,2010,p.80), clarificando, qué es una práctica viva del pasado, para recoger recuerdos y testimonios de una sociedad para la reconstrucción de un pasado en el presente.

En este sentido, la historia y la memoria luchan para consolidar una memoria histórica, en la que se identifica el acontecimiento como parte importante de la historiografía, las fechas, los sucesos, los ganadores, los perdedores u otros aspectos, pero también la memoria la complementa desde “el campo social para la reconstrucción de un pasado que redima a las víctimas y vaya dirigido al esclarecimiento de la verdad.” (Traverso, 2010, p.80). Por esto, la memoria histórica es una apuesta para transformar el pasado que se plasma en los países como la memoria oficial, pues se evidencia la voz de aquellas personas que han sido silenciadas por la historia.

De acuerdo con lo anterior, las diferentes posturas que han tomado algunos historiadores y sociólogos de apoyar el término de “Memoria Histórica” o discernir entre estos dos por su oposición de términos, consideramos que es importante estudiar de forma rigurosa la noción de Memoria Colectiva planteado por Halbwachs para tomar una postura para el devenir de la investigación con el análisis de libros álbum.

Capítulo II

Lo social de la memoria

No necesito cerrar los ojos para volver a ver todo. Es como una película que pasa, a veces en cámara lenta, a veces veloz y sin detalles, pero es siempre la misma. Y no se borra. Se repite y se repite.

Paso a Paso, Irene Vasco

1997

En la actualidad recordar alguna fecha y acontecimiento importante es parte de la cultura del recuerdo⁴, esto se evidencia en las costumbres colombianas, generando un sinnúmero de emociones que atesora nuestra memoria. En el pasado los abuelos y padres, mantenían en sus armarios visores de telescopios pequeños⁵, cámaras instantáneas o de rollo, álbumes con fotos que guardan emotividad de momentos únicos e irrepetibles, registros fotográficos, objetos antiguos, regalos importantes que trascienden lo material en lo significativo, archivos que brotan acontecimientos importantes u otros elementos que nos hacen viajar y descubrir otras épocas.

Si bien, con el pasar de la vida se van guardando en nuestra memoria individual recuerdos de diversa índole, algunos de la infancia, la adolescencia u otros más recientes. Cada suceso almacenado en nuestra memoria personal es singular, sin embargo, desde que nacemos estamos en contacto con otras personas y formamos relaciones interpersonales como la familia, el colegio, la iglesia, el barrio u otras instituciones, como lo comenta Jelin (2002) el proceso de recordar en nuestra memoria individual “No ocurren en individuos aislados sino insertos en redes de

⁴ Esta «explosión» de la memoria en el mundo occidental contemporáneo llega a constituir una «cultura de la memoria» (Huyssen, 2000: 16) que coexisten y se refuerza con la valoración de lo efímero, el ritmo rápido, la fragilidad y transitoriedad de los hechos de la vida. Esta «cultura de la memoria» es en parte una respuesta o reacción al cambio rápido y a una vida sin anclajes o raíces. (Jelin, 2002, p.9)

⁵ Es un instrumento de plástico con forma de cono, es un telescopio en miniatura que muestra fotos familiares o algún recuerdo que el sujeto quiso registrar y atesorar en un objeto así.

relaciones sociales, en grupos, instituciones y culturas. De inmediato y sin solución de continuidad, el pasaje de lo individual a lo social e interactivo se impone.” (p.19).

Evidentemente, la memoria individual no está cerrada, ni aislada al evocar el pasado personal, por el contrario, esta hace uso de puntos de referencia llamados marcos sociales⁶ que ayudan a que prevalezca el recuerdo a través de los grupos sociales que comparte. Así, “aun en los momentos más «individuales». «Nunca estamos solos»—uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros.” (Jelin, 2002 p.20). Dichos recuerdos hacen parte de la memoria individual y se entretajan para construir una memoria colectiva, que precisa vivencias y se complementan entre sí.

Por esta razón, los grupos sociales son un factor importante para la construcción de memoria individual y colectiva. Si pensamos que desde que nacemos somos parte de una familia que comparte tradiciones, formas de hablar y vestir, comportamientos, música u otros códigos culturales en las que el sujeto se empieza apropiarse y sentir inmerso dentro de una colectividad. Pues, “Si nos quedáramos en la memoria individual, no comprenderíamos sobre todo que los recuerdos de la familia reproducen nada más que las circunstancias en las que hemos estado en contacto con tal o cual de nuestros parientes” (Halbwachs, 1925 p.176). Para ejemplificar, hemos escogido una fotografía de una familia colombiana [Figura 1], en la que haciendo un ejercicio de

Figura 1.

Familia de la década de los años 1900. Fuente: Archivo fotográfico de Sady González, Biblioteca Luis Ángel Arango



⁶ “Entendemos por marco un sistema de algún modo estático de fechas y lugares, que nos lo representamos en su conjunto cada vez que deseamos localizar o recuperar un hecho” (Halbwachs, 1925, p.175)

observación se puede identificar ciertas tradiciones compartidas por el grupo:

Esta fotografía representa la familia y allegados de Lleras. Es un grupo con miembros de diferentes generaciones, se observan niños, jóvenes y adultos, compartiendo tradiciones como la forma de vestirse o la postura elegante. Para Halbwachs la memoria familiar muestra como al formar parte de este grupo social, existen unas reglas y costumbres que fijan el lugar o el rol de cada miembro, no es el mismo el rol de los padres que el de los hijos. A su vez, en este marco institucional se producen los recuerdos y formas de vivir en el mundo, compuestas por una organización impuesta que determina cómo deben ser las familias, los comportamientos u otras características, es decir, que cuando se entra en una familia como esta, ya sea:

por nacimiento, por matrimonio o de otro modo se pasa a formar parte de un grupo donde no son nuestros sentimientos personales sino, antes bien, reglas y costumbres que no dependen de nosotros y que existían mucho antes que nosotros, las fijáramos en nuestro lugar (Halbwachs, 1999 p.176-177).

Por lo tanto, estas reglas y costumbres que han estado desde las generaciones atrás se incorporan desde el punto de vista de Jelin (2002) de una forma individual, pero:

al mismo tiempo, son compartidas y repetidas por todos los miembros de un grupo social. Hábitos de vestir y de la mesa, formas de saludar a hombres y a mujeres, a extraños y a cercanos, manejos corporales en público y en privado, formas de expresión de los sentimientos. La lista de comportamientos aprendidos donde funciona rutinariamente una «memoria habitual» es interminable (p. 26).

Por esta razón, la memoria colectiva tiene un lugar transversal para fortalecer los procesos culturales en los grupos sociales, pero esto no sucede solo en comunidades pequeñas como en la familia, sino en la sociedad en general. Es así, como desde diferentes medios como las fotografías, diarios, libros, documentales, obras artísticas y literatura se contienen diversas

experiencias llenas de emotividad y sensibilidad, permitiendo que lo plasmado genere en los sujetos y por ende en los grupos sociales, un significado único del recuerdo de lo que vivieron ¿o cómo explicar cuando una persona al estar en frente de una fotografía o de un diario rebosado de líneas, siente nostalgia y no puede contener emociones que en el trasegar del tiempo se transforman en lágrimas?

Para el sociólogo Halbwachs, quien construyó el término de memoria colectiva, comprende que este concepto es más sustancial y trascendente, debido a que este no hace alusión al contenido externo como fechas, épocas o listas de acontecimientos históricos como en la historia; por el contrario, la memoria colectiva tiene un contenido social que transforma los sucesos con una carga emocional, otorgándole un sentido único y diferente en el grupo. Cabe resaltar que lo importante aquí, no es el número de recuerdos que se tengan, “Mientras el grupo no cambia sensiblemente, el tiempo que abarca su memoria puede alargarse: sigue siendo un medio continuo, al que podemos acceder en toda su extensión” (Halbwachs, 2004, p.122).
permitiendo que el recuerdo tenga un valor colectivo y subsista en el tiempo.

En esta misma línea, el tiempo en la memoria colectiva puede ser concebido desde una temporalidad compleja, término que conceptualiza Elizabeth Jelin en su libro *Los Trabajos de la Memoria* (2002). Normalmente, el tiempo es visto desde una magnitud física que permite organizar de una forma lineal los acontecimientos en el pasado, presente y futuro “Se ordenan en ese espacio de manera clara, diríamos «natural», en un tiempo físico o astronómico. Las unidades de tiempo son equivalentes y divisibles: un siglo, una década, un año o un minuto” (p.12). Sin embargo, al agregar aspectos sociales e históricos que involucran la subjetividad humana, se complejiza el tiempo, pues ya no es visto de una forma lineal, si no “el presente contiene y

construye la experiencia pasada y las expectativas futuras” (Koselleck, citado en Jelin, 1993, p.338).

Por otra parte, la memoria colectiva es transmitida, compartida y construida por los miembros de una comunidad, contiene recuerdos que guardan, atesoran y tienen gran significado, entre estos, acontecimientos que marcaron de manera física, emocional y mental a un grupo social y que al paso de los años se siguen recordando con emotividad. Especialmente sucesos que tienen un carácter político toman un sentido particular desde la memoria colectiva. Aquellos que dejaron como resultado situaciones de represión, ruina, traumas o problemas de catástrofes sociales que adquieren un sentido desde la colectividad, Jelin (2002) afirma que ante estos problemas:

A menudo, los actores que luchan por definir y nombrar lo que tuvo lugar durante períodos de guerra, violencia política o terrorismo de Estado, así como quienes intentan honrar y homenajear a las víctimas e identificar a los responsables, visualizan su accionar como si fueran pasos necesarios para ayudar a que los horrores del pasado no se vuelvan a repetir, nunca más. (p.11-12)

De este modo, se evidencia que la memoria colectiva está impregnada no sólo de acontecimientos sociales, sino también de momentos de miedo, dolor, ira y violencia. Es así, como encontramos un hecho importante para la memoria colectiva de Colombia, llamado el Bogotazo. El 9 de abril de 1948, a causa del asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán⁷ por Juan Roa Sierra⁸, se desató un levantamiento popular en todo el país, específicamente en Bogotá,

⁷ Jorge Eliecer Gaitán nació en 1903 y murió en 1948. Fue un político, profesor y escritor colombiano apasionado por el país, promulgó la unión del pueblo, el respeto por las opiniones, la justicia, la garantía de los derechos humanos y la construcción de lo público para el bien común.

⁸ Juan Roa Sierra nació en 1921, obrero y albañil colombiano acusado por el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en el bogotazo.

sucedieron saqueos, marchas y masacres en el centro de la ciudad dejando como resultados heridos, muertes, disturbios y ruinas [Figura 2] en la parte urbana y rural del país.

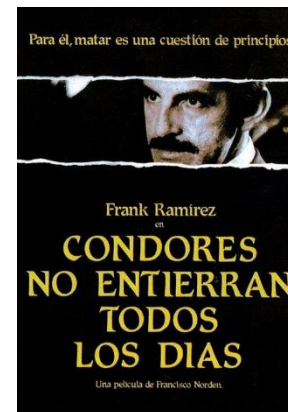
Es importante señalar que el Bogotazo se dio a consecuencia de la guerra bipartidista entre el partido Conservador y Liberal, el primero fundado por Mariano Ospina Rodríguez⁹ y José Eusebio Caro¹⁰, quienes querían proteger las creencias religiosas y sociales que se llevaban a cabo desde la antigüedad. El segundo, compuesto por el líder José Ezequiel Rojas¹¹ que con sus ideales quería un cambio estructural para concluir con la esclavitud. Entre estos dos movimientos sociales se disputaba el poder y el dominio estatal del país.

Este enfrentamiento se evidencia en la película *Cóndores no entierran todos los Días* dirigida por Francisco Norden en 1984, cuenta la historia social y política de violencia que sufre Colombia desde el siglo XIX. Película que abre lugar a la memoria desde el cine con un mecanismo cultural que fortalece el recuerdo y el acontecimiento de un suceso político y cultural de un grupo social, Jelin (2003) lo expresa como “la conmemoración y el recuerdo se tornan

Figura 2.
Registro de los tranvías incinerados en el centro de la ciudad. Fuente: Archivo fotográfico de Sady González, Biblioteca Luis Ángel Arango



Figura 3.
Película de Francisco Norden. Fuente: Procinor Ltda. (1984).



⁹ Mariano Ospina Rodríguez es reconocido por ser un político, periodista, abogado y empresario en Colombia. Lideró el partido conservador y ocupó dos veces consecutivas la presidencia de Colombia (1857-1858 y 1858-1861)

¹⁰ José Eusebio Caro fue un poeta y escritor neogranadino de la época después de la independencia. Fundó el partido conservador.

¹¹ José Ezequiel Rojas fue un político e ideólogo, recordado por ser quien fundó el partido liberal. Participó en la “conspiración septembrina contra Simón Bolívar” y por esa razón fue desterrado.

cruciales cuando se vinculan a acontecimientos traumáticos de carácter político y a situaciones de represión y aniquilación, o cuando se trata de profundas catástrofes sociales y situaciones de sufrimiento colectivo”. (p.10-11)

La película se sitúa en Tuluá, un municipio de Colombia ubicado en el departamento del Valle del Cauca, donde se evidencian acontecimientos como la muerte de Jorge Eliecer Gaitán y las consecuencias sociales y políticas que trae. Los problemas ideológicos que marcan a un país en todas sus instituciones sociales como colegios, familias, barrios, iglesias u otros grupos, y las respuestas violentas como la exclusión, la opresión, y los asesinatos que son vistos en los ríos o puertas de las casas. A su vez, se plasma como el país estaba dividido entre dos partidos, había una fuerza de colectividad entre partidos se podía detallar en las manifestaciones, así lo capturó Sady Gonzales¹² en sus fotografías [Figura 4] que guardan aquellas memorias que vivieron el conflicto bipartidista

Figura 4.
La marcha del silencio contra la violencia, corresponde a la marcha organizada por Gaitán el 7 de febrero de 1948. Fuente: Munera. (1948)



En esta perspectiva, también hay que reconocer aquellos “distintos actores sociales (inclusive a los marginados y excluidos)” (Jelin, 2002, p.22) que guardan en su memoria lagunas de recuerdos de estas fechas difíciles, por medio de diferentes medios como libros, fotografías, arte u otros, que la memoria colectiva acoge y contribuye a la construcción de sentimientos de

¹² Salvador Isidro Gonzales fue un fotógrafo que registró la tristeza, la desesperación y la rabia del Bogotazo. Tiene una colección de 160 imágenes que hoy son parte del patrimonio histórico del país colombiano.

seguridad y confianza colectivamente. Todos estos artefactos sirven como narración de memoria, pues:

Lo “memorable” será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla. (Jelin, 2002, p.27).

En este sentido, el trabajo de Arturo Alape *El bogotazo: Memorias del olvido* de la editorial Biblioteca Básica de la Cultura Colombiana, comprende más de 200 testimonios que reflejan lo que fue el antes, durante y después del Bogotazo, entre estos se encuentra el testimonio de Rodolfo Acosta, quien narró lo que se evidenciaba el 10 de abril después de lo sucedido con la muerte de Jorge Eliecer Gaitán:

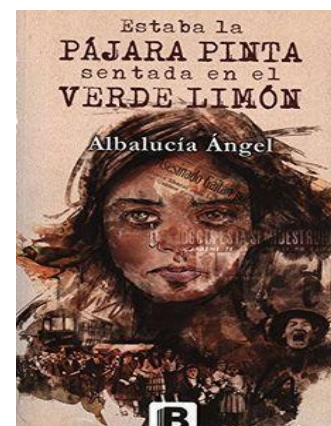
Mi papá dijo que fuéramos a buscar comida a Bosa, donde vivía mi abuelo; nos fuimos y aprovechamos de paso para ir a la carrera Décima con calle Novena; él tenía un almacén de calzado, lógicamente eso lo saquearon y no quedó un zapato. La carrera Séptima presentaba el aspecto de una ciudad bombardeada porque eran construcciones viejas, con la lluvia los escombros cayeron sobre la carrera Séptima... Nosotros seguimos, se oía de lejos, después de Muzú que quedaba el retén de Bogotá, se oía el tableteo de las ametralladoras, de los fusiles, los morteros, y se veía el humo todavía, cómo se veía el 9 de abril; uno miraba el cielo y se veía rojo por los incendios, se veía un cielo rojo. Después vino el regreso por la tarde. Entramos por el cementerio y se veían esos pasadizos llenos de cadáveres. Eso realmente era impresionante, porque después de dos o tres días a la gente que murió en diferentes partes la fueron recogiendo y la llevaron al cementerio. Los pasadizos estaban llenos, llenos. Empezaban ya a descomponerse los cadáveres, se inflaban mucho y vi por lo menos tres o cuatro mujeres con sus hijos de brazos, su pañolón, muertas con la criatura, y particularmente todos tenían despedazada la cabeza, la gran mayoría; los cuerpos estaban más o menos.

Rodolfo Acosta

Con la anterior, la memoria colectiva es la integración de memorias vivenciales como la mencionada, que a través de experiencias y testimonios se dan a conocer, pero también heredadas y adquiridas por los otros, desde la tradición oral, los libros, las películas, las obras artísticas e investigaciones que hacen que la memoria subsista. En la actualidad se visualiza como “La

memoria colectiva es un concepto genérico que cobija todos aquellos procesos de tipo orgánico medial institucional, cuyo significado responde al modo como lo pasado y lo presente influyen recíprocamente en contextos socioculturales” (Erl, 2012, p. 8). Este pasado se va reconstruyendo. También desde las obras literarias, para ejemplificar: La novela *Estaba la Pájara Pinta Sentada en el Verde Limón* [Figura 5], escrito por la colombiana Albalucía Ángel, quien publicó la primera edición en 1975 después de 27 años del nueve de abril, en donde ya había corrido mucha sangre. En el 2015 fue revisitada y reconocida por sus 40 años y preparó una reseña durante la Feria del Libro de Bogotá.

Figura 5.
Novela revisitada para aludir el 9 de abril de 1948
Fuente: EDICIONES B.(1975)



La protagonista de la historia es Ana, una niña de Pereira que recuerda en sus vivencias infantiles cada hora, minuto y segundo del contexto de violencia que se reflejó el 9 de abril de 1948. Dentro de la historia hay un suceso que marca la pérdida de inocencia, esto gira ante la gran preocupación porque su diente de leche se le cae ese viernes, y por culpa de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán no aparece el ratón Pérez:

- *"Yo creo que ese día perdí la inocencia para siempre.*
- *¿Cómo así? ¿Qué día...? ¿Por qué perdió la inocencia...? ¡Santocristo!*
- *El día en que me di cuenta que lo del ratón Pérez era un puro cuento de viejas: así se lo dije a Irma y a la Pecosá, para que no se dejaran engatusar ellas tampoco" (Albalucía Ángel, 1975)*

Ciertamente, este apoderamiento de traer en la actualidad y reconstruir estos sucesos pasados, hace que se evidencie y se le dé un lugar a todas las víctimas y victimarios que quizás en esos momentos no ocupaban un espacio prevaeciente como fueron los niños. La infancia en Colombia es permeada por todos esos problemas desde una memoria vivencial y heredada por las

instituciones en las que hace parte, y aunque “La transmisión de un pasado doloroso y traumático se les ha negado; en algunos casos con la justificación de protección, en otros, por simple invalidación como ciudadanos” (Rubio, 2019). Hoy en día se evidencia propuestas por la construcción de memoria desde los más pequeños, con apuestas literarias, cortometrajes, películas u otros artefactos de calidad que ayudan a su sentir colectivo.

Es importante mencionar, que autores como Halbwachs afirmaron que los niños tienen mayor conciencia del medio de lo que los adultos creen, “ellos entran en contacto con un pasado, más o menos lejano, que se convierte en el marco de sus recuerdos personales. Es precisamente ese pasado que han vivido, en el que se basará su memoria posteriormente” (Rubio, 2019), teniendo en cuenta el conocimiento histórico que es transmitido por las experiencias familiares. Un ejemplo, es el documental *Pequeñas Voces* de Jairo Eduardo Carrillo y Oscar Andrade (2010) [Figura 6], se muestra la historia de una familia con cuatro niños en una situación de violencia y desplazamiento del campo a la ciudad de Bogotá. Durante la película se muestran diferentes animaciones con base a dibujos realizados por los niños que pasaron por una realidad cruda:

“En la casa si estamos contentas, en el barrio no, porque por allá van unos señores y matan muchachos. Mi mamá está buscando a ver si se puede ir, pero la casita ¿Cómo hace?”

-Relato de una niña que vivió la violencia y el desplazamiento en medio del conflicto armado.

En este caso, el cortometraje corrobora cómo el conflicto y los fenómenos sociales afectan a todas las poblaciones, en las que niños tienen que partir de sus hogares con sus familias tomando nuevos caminos que suelen ser peligrosos. La organización de UNICEF por medio de

Figura 6.
Documental Pequeñas voces, corresponde a dibujos de una generación que creció en medio de la violencia. Fuente: PSICOLOGÍA DOS (2010)

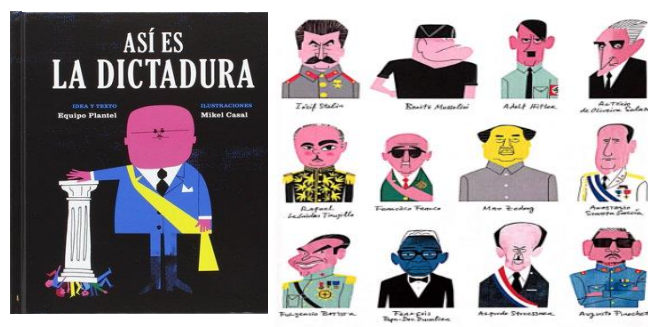


sus informes afirma los más de un millón de niños desplazados. Los niños que no hicieron parte del cortometraje pueden revivir y complementar sus recuerdos con su memoria vivenciada o heredada. A su vez, contribuye a reconstruir y formar una visión no sólo de aspectos bonitos de la vida sino de la otra cara de la historia, la violencia, el desplazamiento, los asesinatos, la pérdida de infancia u otros aspectos que les toca afrontar por la dureza de la sociedad en la que viven.

Del mismo modo, varios escritores se han destacado por plasmar estas realidades atroces desde la literatura, tal es el caso de la narrativa *Así es la Dictadura* (2015) del Equipo Planet e ilustrado por Mikel Casal. En las primeras páginas se evidencian personajes históricos con sus respectivos nombres, cada uno de ellos indica diferentes épocas, se distinguen porque fueron políticos y dictadores en

Figura 7.

Fuente: Casal, M y Planet, E. (2015). *Así es la Dictadura*. Media Vaca.



varios países [Figura 7]. Este libro se denota a los lectores la realidad de una dictadura, sus características, las formas de actuar de un dictador y la forma trascendental que marca en una sociedad. Además, pretende mostrar cómo fue el pasado de muchos lugares al mando de un dictador, y aunque sea una narración tan concisa comprende la complejidad de un pasado oscuro, permitiendo combatir la historia oficial.

De esta forma, las memorias heredadas de las personas que no vivieron directamente estas situaciones reconocen estas problemáticas colectivamente, llegando a experimentar sensaciones de dolor y empatía. Al ver los recuerdos, las experiencias cobran sentido en el presente y se van reconstruyendo desde el plano social, familiar y cultural. Más aún, las nuevas generaciones se interesan en hacer un diálogo con ese pasado que influirá en su devenir, haciendo una transmisión cultural por parte de las personas que lo vivieron, como lo expone Jelin (2002)'' La experiencia

humana incorpora vivencias propias, pero también las de otros que le han sido transmitidas. El pasado, entonces, puede condensarse o expandirse, según cómo esas experiencias pasadas sean incorporadas” (p.13).

En esta perspectiva, las experiencias son fundamentales a la hora de referirnos a la memoria porque en la experiencia está la memoria. Así lo expresa Cuesta, citado en Landaeta (1998) “cada experiencia humana se organiza en el eje de temporalidad y de la sucesión, lo que permite hablar de sedimentación y de una multiplicidad de memorias en reestructuración constante” (p.45). En otras palabras, la experiencia como fuente de la memoria es un acto de conocimiento procedente de la observación, la enseñanza, la práctica y de un acumulado de vivencias consigo mismo y con los otros, en el cual se reconstruye el pasado adquiriendo un significado a lo largo de la vida.

Es así, como desde diferentes expresiones artística, como el cine, el teatro, la fotografía, la literatura, entre otros, damos cuenta de una memoria colectiva, pues en la diversidad del arte se permite construir puentes significativos para entretejer acontecimientos olvidados y oprimidos. Además, “consiste en reconfigurar la visión de lo sensible, en introducir sujetos y objetos nuevos, en hacer visibles aquello que no lo era, en escuchar como a seres dotados de la palabra a aquellos que no eran considerados” (Ranciere citado en Gonzales, 2005, p.19), por eso el arte sirve como reservorio de la memoria.

El pueblo que olvida su historia está condenado a repetirla¹³

El título de este apartado nos ubica a un lugar desgarrador, un espacio que está impregnado de sentimientos, emociones y memorias, un lugar que simboliza respeto para todo el

¹³ Frase escrita por el poeta y filósofo Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana, permanece escrita en el bloque 4 del campo Auschwitz I, lugar reconocido en la Segunda Guerra Mundial y el exterminio Nazi.

mundo, pero aún más para Alemania Nazi. En la puerta número 4 del campo Auschwitz, en Alemania, está ubicada esta frase, lugar en el que fueron asesinados millones de judíos, polacos, gitanos y prisioneros de guerra; sin piedad alguna, en donde morían niños, jóvenes y adultos, por no pertenecer a una raza ideal que se quería durante la Segunda Guerra Mundial. Pero ¿por qué no olvidar estos sucesos desgarradores? Jorge Agustín Nicolás resalta la importancia de identificar y conocer nuestra historia, reconocer las consecuencias y el origen de situaciones atroces que han involucrado pérdidas, silencios, miedos y abusos, para así evitar que vuelvan a suceder hechos crueles.

Esta frase y su contextualización nos lleva a preguntarnos por dos términos que complementan la memoria colectiva desde una mirada política y social que requiere esta noción, el olvido y los recuerdos. Dos términos que nos hace detenernos a pensar, sobre el ¿cómo y el qué se recuerda y se olvida? Para ello, nos parece pertinente la afirmación de Jelin (2002) “Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también emociones. Y hay también huecos y fracturas.” (p.17). En un primer plano se menciona el recuerdo y el olvido, dos conceptos que interactúan entre sí con la memoria, pues el olvido surge a partir de la lucha constante que tiene la memoria para recuperar el pasado y a esto se le atribuye un lugar importante al recuerdo debido a que, si hay recuerdo, no hay olvido.

Cuando se plantea que una sociedad *recuerda* unas tradiciones, unos lugares, un momento transcendental, se está reconociendo que las personas están comunicando de manera activa el pasado a las generaciones actuales, Ricoeur llamaría “Lugares de la Memoria” y Jelin “Emprendedores de la Memoria”. No obstante, si el pueblo no recuerda ya sea por diferentes

razones está condenado a olvidar, esto es dicho por Yerushalmil, quien es citado en el texto

Historia y Memoria: Debates y Tensiones en el siglo XXI de Landaeta (2018):

Lo que llamamos olvido en el sentido colectivo aparece cuando ciertos grupos humanos no logran – voluntaria o pasivamente, por rechazo, indiferencia, indolencia, o bien a causa de una catástrofe histórica que interrumpió el curso de los días y las cosas- transmitir a la posteridad lo que aprendieron del pasado (p.10).

En concordancia con lo anterior, es importante considerar que el recuerdo se convierte en esencial para la memoria colectiva. El recuerdo ayuda a no omitir muchos sucesos diferentes a los de la memoria habitual¹⁴ del pasado que configuraría una realidad actual, sin él no habría transformación social, cultural y política, debido a que “los procesos de rememoración pueden tener otros sentidos éticos y políticos” (Jelin, 2002, p12).

Pero ¿Cómo se puede evidenciar la transformación social si la capacidad de recordar u olvidar es un acto singular? En efecto, el acto de recordar es un proceso que se da individualmente, “cada persona tiene «sus propios recuerdos», que no pueden ser transferidos a otros” (Jelin, 2002, p.19). No obstante, estos recuerdos no suceden de manera aislada, sino en interacción e insertos en grupos sociales como la familia, el trabajo, el colegio, el barrio, la iglesia y otras instituciones que son frecuentes en la cotidianidad.

Por otra parte, el proceso de olvidar podría ser opuesto al término de memoria. Autores como Paul Ricoeur (1999) en su texto *La Lectura del Tiempo Pasado: Memoria y Olvido*, analiza dos tipos de olvido: el olvido profundo y el olvido manifiesto. El primero “trata de borrar la

¹⁴ “La vida cotidiana está construida fundamentalmente por rutinas, comportamientos habituales, no reflexivos, aprendidos y repetidos. El pasado del aprendizaje y el presente de la memoria se convierte en un hábito y tradición. No hay nada “memorable” en el ejercicio cotidiano de estas memorias” (Jelin, 2002, p. 26) Estas actitudes son llamadas como Memoria Habitual.

huella de lo que hemos aprendido o vivido. Socava la propia inscripción del recuerdo... Borrar la huella supone convertirla de nuevo en polvo, en cenizas” (p.8). Si bien, el autor hace referencia a un olvido que es decisivo, que no se manifiesta en la memoria porque los recuerdos ya están consumidos con el acontecer del tiempo.

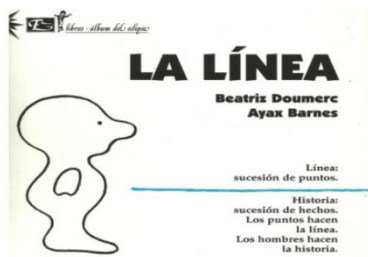
Del mismo modo, este olvido es nombrado por Jelin (2002) como un olvido definitivo. Añade a la perspectiva de Ricoeur que, aunque los recuerdos puedan parecer “eliminados”, estos logran aparecer y pueden reconstruirse a través de los marcos sociales y culturales en el que esté inserto el sujeto, dando un sentido nuevo a lo que antes no se contemplaba como un recuerdo con significado. También, la autora indica que este olvido puede darse de una forma intencional en la que:

Las borraduras y olvidos pueden también ser producto de una voluntad o política de olvido y silencio por parte de actores que elaboran estrategias para ocultar y destruir pruebas y rastros, impidiendo así recuperaciones de memorias en el futuro... En casos así, hay un acto político voluntario de destrucción de pruebas y huellas, con el fin de promover olvidos selectivos a partir de la eliminación de pruebas documentales. (p. 29-30)

En consonancia con lo planteado, lo podemos evidenciar en un suceso histórico, como lo fue la dictadura de Argentina. Allí se vivió la censura, el silenciamiento y la quema de corpus literarios en medio de la guerra. Libros como *La línea* y *El pueblo que no quería ser gris* de Ayax Barnes y Beatriz Doumerc fueron silenciadas por parte del Estado, se consideraban que estos libros tenían diversidad estética, que promovía doctrinas o sistemas políticos, económicos y sociales tendientes a dañar o molestar los principios de la constitución política en ese tiempo, todo esto para dar cuenta de un olvido profundo, intentando propiciar a través de un acto político voluntario como lo fue la censura. Se ilustra de manera corta una síntesis de los libros ya mencionados:

Figura 8.

Fuente: Doumerc, B & Barnes, A. (1975). La Línea. Libros-álbum del eclipse.



La línea es un libro álbum publicado en 1974, texto sencillo de leer con 72 hojas. Tiene un contenido sobre un contexto sociopolítico, invitando a ser conscientes de la memoria y las posibilidades transformadoras que se pueden introducir por medio de un colectivo, es decir como todos los sujetos somos transformadores de nuestra memoria y de nuestra historia desde lo individual, hasta lo

colectivo.

El libro, *“El pueblo que no quería ser gris”* fue publicado en 1975, fue una de las obras más importantes de la literatura infantil en Latinoamérica. Este libro álbum hace una reflexión acerca de la represión y adoctrinamiento que vive un pueblo, pero este hace una revelación para caminar hacia la libertad.

Estas obras fueron censuradas y apuntó a la quema de libros y la persecución de los autores que escribían literatura infantil, por considerarlas muy peligrosas para la moral, la familia y la iglesia. Tal como lo cita Alejandra Moglia a la Dirección de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, en la página web “la memoria y el sol”: “Libros como los mencionados tuvieron la entrada a los jardines de infantes, porque su lectura podía iniciar a los niños en el camino de la libertad, la creatividad, la autonomía”(2009) Lo que quiere decir, que Argentina en 1978-1983 por parte del Estado, se quería borrar de manera definitiva un acervo cultural en la literatura infantil, para que las próximas generaciones no tuvieran posibilidades de imaginar, pensar y sentir, puesto que como lo plantea Garrido “un libro abre es un espacio para dialogar, es una oportunidad para conocer ideas, una atalaya abierta sobre nuevos horizontes.”(Rey, 2000, p.10) culturales, políticos y sociales.

Figura 9.

Fuente: Doumerc, B & Barnes, A. (1975). El pueblo que no quería ser gris. COLIHUE.



Ahora bien, el segundo olvido es *el manifesto*, este surge como antagonismo de la memoria y la rememoración. Aparece cuando el recuerdo de las experiencias individuales y de un colectivo son evocadas en el presente, pero este olvido según Ricoeur (2000) es dividido en dos modos, pasivo y activo, el cual se da por un “esfuerzo de rememoración que tiene sus grados en una escala de lo arduo” (p.567). Es decir, se llega a rememorar experiencias traumáticas, que han dejado huellas y vacíos, que no se quieren recordar. En palabras del autor:

La búsqueda del recuerdo muestra efectivamente una de las finalidades principales del acto de memoria: luchar contra el olvido, arrancar algunas migajas de recuerdo a la “rapacidad” del tiempo (Agustín dixit), a la “sepultura” en el olvido (Ricoeur citado en Villamil, 2017, p.50).

Con lo anterior, explicaremos el olvido pasivo-activo, y como estos están inmersos en un olvido evasivo. El olvido pasivo tiene que ver con una *compulsión de repetición*, surge como un impulso de una memoria que ha sido reprimida y ocultada, es una imagen del pasado que viene a la mente, como: abuso sexual, violencia intrafamiliar, maltrato, entre otras situaciones que se arrinconan en los más profundo de la memoria, pero podrían aparecer de uno momento a otro. El olvido activo, es un olvido que selecciona lo que recuerda u olvida “esta clase de olvido surge de una forma consciente y crítica con respecto al recuerdo” (Ricoeur citado de projeta_ação_urbana, 2006). Al entender estos modos de olvido, Ricoeur sostiene que, en el olvido y la memoria, existen sucesos traumáticos:

Precisamente por la función mediadora del relato, los abusos de memoria se hacen abusos de olvido. En efecto, antes del abuso hay uso, es decir, el carácter ineluctablemente selectivo del relato. Si no podemos acordarnos de todo, tampoco podemos contar todo (Ricoeur citado en Villamil, 2017, p.64).

De esta manera, se dará a entender la interrelación entre lo pasivo, lo activo y como estos dos modos habitan en el olvido evasivo. Este olvido se refiere a tratar de esquivar cualquier recuerdo o experiencia traumática vivenciada por una persona o un grupo social, esto “se da

especialmente en períodos históricos posteriores a grandes catástrofes sociales, masacres y genocidios, que generan entre quienes han sufrido la voluntad de no querer saber, de evadirse de los recuerdos para poder seguir viviendo” (Semprún citado en Jelin, 1997, p.12). El dolor y los momentos duros hacen parte de las experiencias, pero ¿cómo un sujeto puede rehusarse a recordar algo que daño, quebró y fracturó su ser?

De esta misma perspectiva, Jelin (2002) llamaría el olvido evasivo como *experiencias traumáticas*, son las que generan un impacto en la vida del sujeto, provocando una fractura psicológica en su mente y en sus emociones, aquí hay una pequeña dificultad de expresar de manera libre lo sucedido, pues estas situaciones donde la represión y el dolor actúan como un mecanismo psíquico provocando *huecos traumáticos* en la narrativa, “los acontecimientos traumáticos conllevan grietas en la capacidad narrativa, huecos en la memoria”(p.28), se trata de una voluntad de silencio, de no querer transmitir lo sucedido, de guardar en lo más profundo todo lo que agobia.

Todorov (2000) complementa a Ricoeur y a Jelin, manifestando que “La memoria no es sólo responsable de nuestras convicciones sino también de nuestros sentimientos” (p.19), cuando se experimenta un trauma causado por un acontecimiento fuerte que marcó la vida y la memoria de los sujetos, los sentimientos y emociones están entretejidas en la integridad física y psicológica del sujeto, son “situaciones peligrosas que puede hacerse insostenibles y que serán rechazadas con vehemencia” (p.19).

Un fragmento donde podemos evidenciar este olvido manifiesto es en esta narración que vivieron mujeres en medio del conflicto armado colombiano:

“Hubo muchos psicólogos tratándola a ella, pero ella a veces se acuerda y se pone a llorar, la verdad no es que esté muy animada, ella se acuerda todavía de todo, es muy duro, muy duro” (Tadó, Chocó, 2002, p. 666.)

En este caso, el olvido manifiesto es visto desde la violencia sexual, dejó profundas marcas, secuelas y traumas en la vida de muchas mujeres y niñas. Son acontecimientos que generan en la persona un recuerdo doloroso imposible de olvidar, incluso difícil de narrar o expresar. Por lo tanto, este olvido puede ser de manera selectivo o repetitivo en nuestra consciencia y subconsciencia (pasivo- activo), depende de cada persona y cada experiencia, sin embargo, todas estas mujeres desean algún día poder borrar de su mente ese trauma generado.

Los recuerdos enmarcados en el tiempo y en el espacio

La memoria colectiva conserva el recuerdo por grupos que están relacionados en redes de contextos sociales, institucionales y culturales por medio de marcos sociales. El sociólogo Halbwachs dice que el marco social son los grupos sociales, es decir las personas que nos rodean, pues el ser humano es un ser social que constituye un proceso de construcción simbólica de identificación-diferenciación en relación con un grupo, proporcionando el acervo de experiencias que son relevantes para un colectivo.

Por ello, hay que tener en cuenta que todos los seres humanos están inmersos en grupos sociales, que son pequeños colectivos en los que se comparte tiempo, narraciones, vivencias, experiencias y conocimientos de su interés. La vida de estos grupos se da por las experiencias colectivas, en las que hay relaciones de parentesco, relaciones afectivas, tradiciones, conciencia colectiva y transmisión de cultura, que unen a uno o varios sujetos. Estos son: la familia, el colegio, el trabajo, los amigos, el club de lectura, las comunidades religiosas, entre otros. Así pues,

cualquier recuerdo, aunque sea muy personal, existe en relación con un conjunto de nociones que nos dominan más que otras, con personas, grupos, lugares, fechas, palabras y

formas de lenguaje, incluso con razonamientos e ideas, es decir, con la vida material y moral de las sociedades de las que hemos formado parte. (Halbwachs,1994, p.38).

Por tanto, la realidad de un grupo no se evidencia a través de un solo suceso sino de varios que se despliegan dando soporte y coherencia al pasado y emergiendo una memoria colectiva. Halbwachs lo determina como las formas en que se enmarca y se contiene la memoria, permitiendo que el recuerdo se construya en los grupos dando a conocer lugares simbólicos, creencias, valores, deseos y culturas.

Ahora bien, en estos grupos se reconoce un marco espacial y temporal, posibilitando nociones del pasado, el presente y el lugar donde se está, desde la subjetividad de cada persona, reviviendo experiencias del pasado, conservando su significado, pero con posibilidad de ir transformándolos consigo mismo y con los demás. En palabras del autor “Entendemos por marco un sistema de algún modo estático de fechas y lugares, que nos lo representamos en su conjunto cada vez que deseamos localizar o recuperar un hecho.” (Mendoza citando a Halbwachs, 1925, p.175)

Es importante tener en cuenta que siempre hay recuerdos sociales, así sea el momento más individual, puesto que se comparten códigos culturales y esto ayuda a poder revivir recuerdos dados en el tiempo y en el espacio. Para poder esclarecer se presentarán los marcos sociales: el tiempo y el espacio.

El tiempo

En la vida cotidiana hemos escuchado a los padres, amigos, tíos, maestros decir, “se pasó el tiempo volando” o “que despacio se pasó el tiempo”, refranes que dependen de la situación, si fue un tanto aburrida o placentera, llena de felicidad o dificultades, llena de miedo o tranquilidad,

todo depende de lo que suceda en el momento. Sin embargo, todas las personas tienen divisiones temporales que han sido fijadas por las costumbres y tradiciones de la vida social, pongamos por caso, la temporalidad de un año, este tiene 12 meses, 365 días y 8760 horas, de manera que todo ser humano viviente en una sociedad las ha presenciado en ritmos subjetivos. Para Halbwachs (1950):

El tiempo no es real más que en la medida en que tiene un contenido, es decir, en que ofrece una materia de acontecimientos al pensamiento. Es limitado y relativo, pero tiene una realidad plena. Es lo bastante extenso para ofrecer a las conciencias individuales un cuadro suficientemente amplio para que puedan disponer de él y reencontrar sus recuerdos. (Mendoza citando a Halbwachs, p.129)

En efecto, el tiempo contribuye a la configuración de memoria en los marcos sociales, cuando los acontecimientos son recordados desde la individualidad hasta la colectividad por los grupos en determinados tiempos y fechas. Por ello, los cuadros sociales de la memoria se contrastan con el recuerdo del tiempo, para enmarcarlos y evocarlos. Jelin (2002) lo llama temporalidad compleja, dilucidando que las experiencias son incorporadas por vivencias propias o de los demás, en el que el pasado, el presente y el futuro están incorporados en la memoria colectiva, propiciando una multiplicidad de tradiciones y recuerdos por parte del tiempo.

Estamos hablando de procesos de significación y resignificación subjetivos, donde los sujetos de la acción se mueven y orientan (o se desorientan y se pierden) entre «futuros pasados» (Koselleck, 1993), «futuros perdidos» (Huysen, 2000) y «pasados que no pasan» (Connan y Rousso, 1994) en un presente que se tiene que acercar y alejar simultáneamente de esos pasados recogidos en los espacios de experiencia y de los futuros incorporados en horizontes de expectativas. (p.13)

En este sentido, el libro *paso a paso de Irene Vasco* realizado en 1997, perteneciente a literatura infantil colombiana, muestra cómo la protagonista Patricia tiene el marco del tiempo,

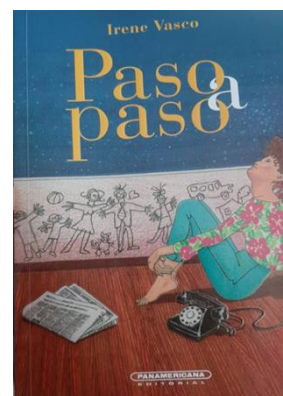
cuando ha sentido el dolor, el secuestro y la pérdida de su padre por parte de la violencia y conflicto armado.

“El abuelito de Camila lo secuestraron hace como 2 años. En ese momento no se me ocurrió pensar en todo lo que hay que hacer cuando secuestran a alguien de una familia. Es que ni siquiera se me ocurrió que algo así me pudiera pasar. Uno oye que secuestraron a no sé quién y que a otro le dio cáncer y que a otro le robaron todo. Pero eso siempre le pasa a los demás, nunca a uno mismo. Esta vez nos tocó el turno de ser uno de esos a los que si les pasa” (1997, p.14)

En el apartado se observa como el tiempo es fundamental al momento de enmarcar el recuerdo y narrar lo sucedido. Patricia la protagonista, empieza a contar todo lo que por medio de grupos sociales ha escuchado, asimismo recordando un suceso que paso aproximadamente dos años con su vecina Camila y que, en su actualidad esa vivenciando. En este fragmento, se enmarca el recuerdo a través del tiempo, se rememoran nociones de fechas, ritmos, temporadas y acontecimientos de un grupo social.

Figura 10.

Fuente: Vasco, I. (1997). Pasó a paso. Santafé de Bogotá: Panamericana Editorial.



El espacio

Enseguida está el marco del espacio, es un lugar que contiene detalles sin significado, como una roca, una estructura arquitectónica, un cuadro, un pavimento, una calle, un parque y un objeto sin vida que no construye una memoria por si sola. Lo que ocasiona una memoria colectiva al espacio, son las experiencias vividas del recuerdo individual o colectivo dado por un grupo. Es decir, el ambiente físico permanece y otorga algunos de los referentes para evocar el pasado, pero el grupo social es el que le da el significado a ese espacio.

Un caso reciente, fue lo que sucedió en el 2021 en Colombia. El paro nacional del 28 de abril 2021 hasta la fecha actual, este se dio diferentes problemáticas sociales, económicas y

políticas por parte del país, desencadenadas por el anuncio del proyecto de la reforma tributaria y por los diferentes abusos de la fuerza armada del país. En Cali se construyó un monumento en el sector de Puerto Rellena aproximadamente de 10 metros de altura, fue un homenaje a todas las víctimas de la violencia por parte de la fuerza pública, realizada por diez jóvenes de la primera línea y algunos ingenieros. Cabe señalar que este lugar antes solo era una calle llena de autos, buses y muchas personas pasando alrededor de ella sin ninguna importancia, hoy en día es un lugar donde la memoria colectiva es observada y enmarcada por el espacio, en este lugar se recordará las marchas, los cacerolazos¹⁵ y distintas manifestaciones por parte del paro nacional del 2021.

Figura 11.

Monumento a la resistencia. Fuente: Galban(2021)



El grupo social enmarcó el espacio con este monumento que traerá a muchas personas la rememoración de un hecho. Sin embargo, Halbwachs (1990) lo menciona de la siguiente forma:

Aunque podría concederse que todo grupo y toda clase de actividad colectiva están ligados a un lugar o segmento de lugar específico, también podría decirse que este hecho por sí mismo es insuficiente para explicar cómo la imagen de un lugar evoca pensamientos acerca de una actividad del grupo que esté asociada con ese lugar. (p.23).

De esta manera, Halbwachs reconoce que no sólo la estructura física del espacio ayuda a los grupos a recordar el pasado, sino también el esquema mental que se construye en la memoria como puente de referencia de los recuerdos, sin la necesidad de tener que estar físicamente en el

¹⁵ Es una protesta pacífica, que se realiza con utensilios de cocina para hacer conocer su desagrado ante alguna situación, los manifestantes golpean ollas, desde su casa o en marchas.

lugar. Por esto el tiempo y el espacio se enmarcan en cada grupo desde los pensamientos y desde el recuerdo.

Después de haber hecho un recorrido por la noción de historia, memoria histórica y memoria colectiva, cabe resaltar que para nuestra investigación nos decantamos por el concepto de Memoria Colectiva debido a que permite tener una concepción de los otros desde lo individual, entretener grupalmente las experiencias, la memoria, los modos de ver y conocer el mundo. Además, permite cuestionarse acerca de ¿Qué se recuerda o que se olvida? En relación con situaciones que han involucrado daño físico y moral de unos hacia otros.

De esta forma, resaltamos cómo la memoria colectiva permite condensar el tiempo desde una corriente de pensamiento vivo, en el que el pasado, se encuentra en el presente y por ende se extiende en un futuro, por medio de relatos mediados subjetivamente y mediatizados desde diversos artefactos como literatura, películas, investigaciones y obras de arte. Finalmente, hay una integración entre memorias vivenciales y memorias heredadas, y adquiridas en el mundo a través de los otros, memorias que trascienden lo personal desde un espacio íntimo, así como las memorias públicas que circulan en el espacio a través de monumentos, museos y lugares que guardan memoria.

Capítulo III

La literatura como forma simbólica de la memoria colectiva

“Se enculebraba cuando nos daba por jugar con pistolas de palo, éramos expertos en hacerlas, una puntilla hacía las veces de mira para fusiles y pistolas, con lo que fuera inventábamos proveedores, limones y cabuyas servían para remendar cinturones de granadas, simulamos por ejemplo una toma guerrillera, gritábamos “Muerto Fulano, Atrapen a Mengano”. Yo analizaba si por acá estaban haciendo bulla me voy por el otro lado y acorraló al enemigo, así me tocará andar mucho lo sorprendería por detrás para atrapar los desprevenidos”

Pilar Lozano, 2015

Existen hechos atroces que han marcado de manera significativa la vida de una sociedad, aquellos momentos que han manchado la memoria y el acontecer de los días, situaciones llenas de violencia, asesinatos, maltratos que han vivido una colectividad; y que, a consecuencia de ello, las personas han tenido que afrontar pérdidas afectivas, como familiares o personas cercanas y materiales, como la tierra, la casa o los enseres.

No dejarse permear por las situaciones mencionadas sería algo inhumano, cuando se observa el compañero de clase al que le mataron a su padre o la vecina que llegó al barrio porque la sacaron con violencia de sus tierras, son huecos que quedan y absorben, no sólo los sujetos que vivieron el hecho, sino a las nuevas generaciones que se encuentran con el otro en su cotidianidad, Fernando González señala que:

Ni los que mueren ni los que nacen estarán liberados de lo que ha ocurrido, hasta tanto no podamos vernos a los ojos y devolvernos algo del porvenir que hemos perdido. Una manera de hacerlo es narrarnos, una y otra vez, como un golpe de tambora, hasta calmar parte de aquella pesadumbre que genera el observarnos como extraños frente a un poblado de sombras. He aquí el lugar de la memoria. He aquí el significado de la educación. (García, Arango, Londoño, Sánchez, 2020, p.8)

En algunos casos, la literatura es escrita en medio de momentos trascendentales para una sociedad, un ejemplo son las narraciones que están impregnadas de una carga simbólica que entre

líneas brota problemáticas como guerras, violencia y conflictos políticos, sociales y culturales; en ellas los autores plasman lo que observan, escuchan, viven y dialogan, emergiendo así una historia con grandes rasgos de la época.

Esta literatura toma distancia de la historia que es constituida desde una mirada única y oficial,¹⁶ pues “su material no se limita a la información, ya que el centro de su atención es la condición humana de quienes se han visto turbados por un conflicto social o político.” (García, Arango, Londoño, Sánchez, 2020, p.9), es decir existe una exploración de cada suceso y se reconoce sensaciones, matices, sentimientos y emociones con las que se construye una narrativa estética que logra tener vínculos con la realidad.

Si bien, como señala ErlI (2012) “la literatura y la memoria, producen, de manera constructiva, versiones de la realidad y del pasado” (p.196), la literatura tiene un conjunto de lenguajes para narrar historias, desde la experiencia propia o relatos de terceros, todo esto se debe al diálogo permanente entre la narración, ficción y la estética que hay en estos textos. Por ello, nos preguntamos: ¿qué características podría tener un texto literario y en particular el libro álbum con respecto a la memoria colectiva?

La literatura cumple algunas funciones en la memoria colectiva, por ejemplo, para ErlI (2012) esta “forma representaciones sobre mundos pasados, transmite imágenes de la historia, negocia las competencias del recuerdo y reflexiona sobre los procesos que lleva a cabo la memoria colectiva y los problemas que enfrenta.” (p. 197). El lector interpreta estos símbolos y

¹⁶ En el capítulo I se profundiza con respecto a la historia oficial.

los puede asociar con su vida, su pasado y su experiencia, logrando sentirse identificado, y posibilitando la construcción de vínculos con la memoria y la literatura.

No obstante, para que esto suceda existen unos puntos de intersección entre la literatura y la memoria, la autora los denomina como: Condensación, narración y modelos de género. En primer lugar, la condensación es un proceso importante para la construcción y transmisión de representaciones del pasado. El concepto los lugares del recuerdo de Pierre Nora (2009) muestran cómo “los acontecimientos difíciles vivenciados se representan en el recuerdo a través de ciertos topoi, imágenes o personalidades. En ellos se condensa el significado del pasado” (p. 199). El escritor en sus estudios reflexiona sobre los lieux de mémoire¹⁷, especificando que estos no buscan construir una memoria colectiva como Halbwachs, sino que es un espacio en el que se condensa el recuerdo de la memoria viva.

Asimismo, estos lugares de la memoria tienen tres dimensiones: lo material, lo funcional y lo simbólico. La primera hace referencia a los objetos culturales como las obras de arte o los libros, pero también a elementos no tangibles como los minutos de silencio por algún acontecimiento. El funcional indica que debe cumplir algún objetivo en la sociedad, por ejemplo, el minuto de silencio “tiene la función de traer a la memoria periódicamente un recuerdo específico.” (Pierre citado de Erll, 2012 p. 32) y finalmente el simbólico, Pierre menciona que, así como tiene un aspecto funcional debe adquirir un significado simbólico colectivo, como los rituales.

Del mismo modo, al igual que la memoria colectiva, la literatura posee la característica de condensación, debido a que esta “tiene procesos literarios como la metáfora, la intertextualidad o

¹⁷ Los lugares del recuerdo.

las alegorías que consiste en reunir y superponer diversos ámbitos semánticos en un área mucho más estrecha.” (Erll, 2012, p.199) como los cuentos, las novelas, los libros álbum u otros géneros que hacen parte de la literatura. A su vez, los procesos semióticos que suceden en la condensación de la memoria ocurren en la construcción de los corpus literarios, debido a que se basan en el contexto y los acontecimientos que surgen en el momento de la elaboración del libro.

En segundo lugar, la narrativa es un proceso que se da en la literatura, al contar y comunicar una historia, constituida por unas partes secuenciales, los personajes, el tiempo y el espacio, todo esto ayuda a la configuración de una narración. No obstante, la memoria colectiva también se basa en procesos narrativos, “cada remembranza consciente de la experiencia pasada que es relevante para una comunidad va acompañada de estrategias que también se utilizan en la constitución de textos literarios.” (Erll, 2012, p.199).

En ese sentido, la memoria colectiva hace procesos de selección, pues “solo está en la capacidad de asimilar una cantidad limitada de información.” (Erll, 2012, p.199). La pluralidad de recuerdos que se guardan en la memoria como datos, acontecimientos, representaciones, fechas u otros elementos, se seleccionan entre los más significativos para formar una historia con sentido, es así que, en el momento de rememorar, estos componentes se complementan entre sí y configuran un recuerdo de la experiencia vivenciada.

De esta forma, cuando la experiencia de un acontecimiento es convertida en narración posibilita la interpretación de otras personas, y a su vez puede generar un lugar en la memoria colectiva en la que ya hace parte más narrativas similares sobre ese suceso. “El mundo de las memorias colectivas es un mundo de la narrativa en cuyo ámbito el pasado ya se ha convertido, en gran parte, en estructuras significativas.” (Erll, 2012, p.200). Esto se da, gracias al sistema

simbólico que goza la literatura permitiendo hacer un horizonte cercano con la memoria colectiva a través de diferentes géneros.

Finalmente, los modelos de género están presentes en la memoria colectiva, en la forma en que se plasma y guarda el recuerdo. Considerando la pregunta que es citada por Bruner en el libro *Educación en la Memoria* de García, Arango, Londoño, Sánchez (2020) “¿Qué forma se le impone a la realidad cuando le damos los ropajes del relato?” (p.23). Cuestionamiento que intrínsecamente muestra que al plasmar la cotidianidad desde el recurso narrativo contribuye a dar significado a la experiencia para sí mismo y para otros que están dispuestos a escuchar y visitar el pasado.

Del mismo modo, las narraciones que “disponen las formas específicas de cada género hacen parte del saber conjunto de las sociedades como objetos de memoria colectiva” (Erll, 2012, p.221). Aquellos recuerdos y acontecimientos se consolidan en textos literarios como novelas, autobiográficos, historiografía, cuentos o incluso libros álbum, que les dan forma y un orden para hablar de la experiencia vivida.

En consecuencia, observamos que la literatura permite “significar, resignificar y dotar de sentido la(s) memoria(s) con el propósito de “aprender a vivir en el presente con los conflictos de la historia” (Bárcena, 2004, p. 149);” (García, Arango, Londoño, Sánchez, 2020, p.27), sin embargo, la literatura está dotada de crear mundos imaginarios en la diversidad de lenguajes como un discurso que permite debatir, conversar, jugar y argumentar.

Por lo tanto, para Erll (2012), es importante reconocer otro aspecto que hace parte de la literatura y la memoria colectiva; esto no quiere decir que se está desvalorizando aquellas características que tienen diferentes textos como la crónica, las escrituras religiosas, los relatos míticos, entre otros textos que tiene otro tipo de intención. La literatura y sobre todo el libro

álbum tiene características específicas para dar una simbología en relación a la memoria, en ellas está: Las restricciones y los privilegios ficcionales.

Las restricciones y los privilegios ficcionales son aquellos que denotan cómo la ficción da cuenta de una existencia imaginaria del mundo real y se restringe en la validez de los hechos y la objetividad, esta es una de las grandes cualidades que los distingue de otras formas textuales.

Wolfgang Iser (1987) afirma que “en una obra de ficción un autor puede tener el efecto perlocucionario de despertar la fantasía o la imaginación del lector.” (p.189) es decir, el autor puede convertir la realidad extraliteraria repitiéndolo por medio de la ficción, pues, “lo real y lo imaginario se vuelve irreal, o real en medio de la ficción” (p.189)

Para ejemplificar, los libros álbum tienen ilustraciones y textos literarios que favorecen una lectura enriquecedora, crítica e imaginaria por sus capas de significación. Las diferentes percepciones culturales estructuradas en la ficción, como los personajes, la temática y la historia, muestran como lo irreal o ficticio se puede convertir en pensamientos críticos de lo real y lo vivido. En esta misma perspectiva, Andruetto (2009), nos expone que la ficción es:

crear ese mundo íntimo desde el cual se puede atisbar el mundo grande...Un relato de ficción es un artificio, un texto en el que las palabras han dejado de ser funcionales al afuera, para buscar en el adentro algo que no existe, algo que se agrega a lo real para permitirnos ver la realidad de otro orden. (p.250)

Todo esto parece confirmar que, con lo ficcional podemos ver la realidad en otra perspectiva, esto tiene un papel importante en desempeñar la cultura del recuerdo, la empatía y la realidad de nuestra sociedad desde un pilar fundamental, la literatura. Incluso, en esta encontramos versiones de acontecimientos vistos en la historia, mediante una recreación estética

y armónica de la narrativa; la memoria y la realidad, pues los libros ofrecen la oportunidad de sentir diferentes emociones por medio de la ficción, sin necesidad de vivirlas.

Teniendo en cuenta, las relaciones entre memoria colectiva y literatura existen conexiones que nos permiten abordar la temática de la memoria desde una perspectiva simbólica, política y social. Por ello, en el siguiente capítulo nos enfocaremos en el modelo de género escogido para la investigación: El libro álbum.

Capítulo IV

El libro álbum como género literario

Alicia empezaba a estar harta de seguir tanto rato sentada en la orilla, junto a su hermana, sin hacer nada, una o dos veces se había asomado al libro que su hermana estaba leyendo, pero no tenía ilustraciones ni diálogos, - ¿y de qué sirve un libro -pensó Alicia- si no tiene ilustraciones ni diálogos?

Lewis Carroll

El libro álbum es un género literario que hace parte de la literatura infantil y juvenil (LIJ), es un libro que, como lo cita Vouillamoz: (2021) “es texto, ilustraciones, diseño total; es obra de manufactura y producto comercial; documento social, cultural, histórico y, antes que nada, es una experiencia para los niños” (p. 2), y no solo para el público infantil, sino para todas las personas que pueden tener experiencias literarias que se atesoran gracias a este género.

Asimismo, se caracteriza por sus diferentes formas de representar y plasmar una historia, provocando como lo dice Duran (2008) “un nuevo modo de leer” (p.2), que invita a detenerse y a descubrir cada uno de los significados y símbolos que contiene este tipo de literatura. Este género motiva a que se desarrollen espacios textuales y visuales que impulsan a la representación y comprensión de detalles significativos de las historias que se viven en simultaneidad con la vida real.

Ahora bien, este género literario es particular por la coherencia e intercambio de información entre el lenguaje visual y el lenguaje escrito. No se puede olvidar que “las imágenes alcanzan resonancia en función del texto que las acompaña” (Díaz, 2019, p.85), permitiendo diferentes significados, metáforas y un entretejido auténtico, y poético en la interdependencia de estos dos lenguajes. A continuación, se analizarán los criterios que otorgan calidad al libro

álbum: relación imagen-texto, sus capas de significación y la diversidad estética. (Díaz, 2019, p78-84)

En primer lugar, este género tiene una particularidad en la relación que existe entre el texto y la imagen, es decir, estos dos tipos de representación se unen para crear una simultaneidad de significados. Fanuel Díaz (2019) nos dice que, las ilustraciones son un enorme potencial para el interés del lector, gracias a que se van consolidando puentes que ayudan a la interconexión del lenguaje visual con el lenguaje escrito.

De manera semejante, Teresa Colomer (1996) y José Rosero (2019) plantean que en el libro álbum hay una interconexión de códigos. Para Colomer, la imagen “ayuda a las posibilidades de complicación narrativa de las historias” (p.28) y el texto “cuenta entonces la narración principal” (p.28), pues, la imagen tiene una linealidad entre la espacialidad de la ilustración y la escritura, sin la imagen no se entendería el texto y sin el texto no habría sentido ni coherencia en la lectura. Estos dos lenguajes tienen una interdependencia que el lector va recogiendo desde un proceso de lectura.

Para Rosero, el libro álbum tiene “espacios donde la imagen y el texto convergen. Tanto el lenguaje visual como el escrito tienen sus propias características, sintaxis y estructuras, que permiten múltiples entrelazamientos” (p.3); generan relaciones dialógicas y una elipsis en la historia con el aporte y el entretejido de cada lenguaje.

Un ejemplo claro que se puede evidenciar en esta relación entre texto e imagen, es en el libro álbum *Camino a casa* de Jairo Buitrago, publicado en el 2008. Es un libro que da cuenta de cómo una niña le pide a un león que la acompañe a realizar actividades de su vida diaria, en el

camino de la escuela hacia su casa. En este recorrido van por toda la ciudad en un contexto socio-económico pobre y difícil, entran a la tienda de barrio, recogen al hermano de la niña, cocinan y siempre le está diciendo al león que la acompañe y regrese junto a ella. En este caso para la relación imagen- texto, nos centraremos en la imagen

Figura 12.

Camino a casa. Fuente: Buitrago, J y Yockteng, R. (2008). Camino a casa. Fondo de Cultura Económica.



(Figura [12]) que corresponde a la segunda y tercera página del libro; en esta se puede observar distintas interconexiones que a lo largo de la lectura retaran a el lector.

En un primer momento hay una oración que acompaña la ilustración que es:

“acompañame de vuelta a casa”, sin la ilustración no se entendería que la niña le está expresando esto al león. Junto a esta oración, la niña está entregando una flor de color amarillo que tiene en su mano izquierda, como un símbolo de amor y de afecto. Asimismo, hay un pedestal con una placa detrás del león, en el que está escrito un año “1948”. Este símbolo puede generar distintas interpretaciones y capas de significación en los lectores colombianos, aquellos que saben de la historia de Colombia o vivenciaron estos sucesos, identificarán que esta fecha hace alusión a los hechos ocurridos el 9 de abril de 1948 por la muerte de Jorge Eliecer Gaitán: el Bogotazo.

Otro criterio a considerar con respecto a la calidad del libro álbum son las capas de significación. Estas, se comprenden como los diferentes mensajes y sentidos que el autor crea para complejizar a nivel lingüístico y visual la historia que se narra, y que posibiliten diversas lecturas. Díaz (2019) lo expresa de la siguiente manera “Las imágenes de calidad deben tener profundidad, deben permitir que un lector nade en capas superficiales de significación, pero también que otros lectores puedan sumergirse en otras capas más profundas sí esa es su

experiencia de navegación” (p. 82), posibilitando experiencias literarias desde las capas que cada sujeto puede interpretar desde su conocimiento. Un adulto tendrá una interpretación totalmente diferente a la de un niño, por su bagaje y sus experiencias, pues “un texto literario en su vastedad recurre a diferentes niveles de interpretación, del mismo modo las imágenes opulentas, corpóreas, suscitan esta exploración desde las aguas más someras hasta aquellas abrazadas por la penumbra y lo inexplicable” (Díaz, 2019, p.82).

Un ejemplo de las capas de significación es lo que construyen los autores del libro *Camino a casa*, al leerlo por primera vez se puede entender la ausencia de una figura paterna en medio de una familia, al leerlo una segunda o tercera vez, pueden llegar a más significados, como la fecha de “1948” encontrada en la placa del pedestal de las primeras doble páginas. Si el lector lo sitúa en el contexto colombiano, se percatará que fue uno de los años más violentos que desencadenó el conflicto armado.

En la página final del libro [Figura 13], sobre la mesa

Figura 13.

Ilustración del libro álbum *Camino a casa*. Fuente: Buitrago, J y Yockteng, R. (2008). *Camino a casa*. Fondo de Cultura Económica.



Figura 14.

Ilustración del libro álbum *Camino a casa*. Fuente: Buitrago, J y Yockteng, R. (2008). *Camino a casa*. Fondo de Cultura Económica.



de noche, hay un periódico en el que el titular de una noticia dice, “Familia de Desaparecidos en 1985”, se identifica la desaparición forzada del papá, en el marco de la toma del Palacio de justicia.

También aparece la fotografía de la familia junto a una flor [Figura 14] resignificando las primeras páginas de la niña junto al león, da entender que el león es una metáfora de la ausencia y la pérdida de un ser amado, de la situación económica y social que tiene que atravesar

la familia a consecuencia de la desaparición del padre. Todas estas capas de significación son

descubiertas por el lector, gracias a si está informado de las fechas que son referencias en el libro y los eventos históricos a los que alude.

Finalmente, el criterio de *la diversidad estética* es conceptualizado por Díaz (2019) como la construcción de un libro álbum que es coherente, original, innovador, con conjunto armónico, lleno de calidad artística y fuerza expresiva. Díaz (2019) resalta el libro *En Donde Viven los Monstruos* de Maurice Sendak, por su originalidad, sus cambios imprescindibles y creativos. Cuenta la historia de Max, un niño con una gran imaginación y un poco problemático para sus padres. Una noche después de una discusión familiar, su madre le grita “*Eres un monstruo*”, Max castigado fue a su cuarto y en medio del problema, el empieza a imaginar y trasportarse a donde viven los monstruos. Allí suceden diferentes acontecimientos que él vive en su realidad, es un espejo de sus vivencias.

El libro en el transcurso de la narración puede provocar diferentes sentimientos y emociones en el lector, propiciando una conexión directa o lejana con su vida real, en relación con el tópico desencadenado, pues como afirma Díaz (2019) “la fuerza expresiva puede acompañar una escena nostálgica o dramática, impone un carácter que va de la mano con la originalidad, [...] toca lo emotivo, por un lado, y alienta el espíritu, por otro” (p.83). Es allí donde la subjetividad se entreteje con la fantasía, para resignificar, observar y reflexionar sobre el mundo, la vida, la realidad social, cultural, ética y política del sujeto.

En conclusión, el libro álbum es un género literario para todo público; es un texto cultural, social y político, que juega con la diversidad estética, las capas de significación y los recursos literarios, en este se construyen espacios simbólicos para la interpretación de la realidad. Su lectura permite que el lector opine, tenga conversaciones reflexivas y críticas sobre quien es el otro, y su visión del mundo, mostrando diversos matices de la condición humana.

El Libro Silente

El libro silente, también llamado el libro álbum sin palabras o libro mudo, es una categoría de los libros ilustrados. Se caracterizan por ser libros

con muy poco texto o ninguno, que cuentan una historia sin necesidad de estar acompañados de un texto literario y que en el desarrollo de esa historia implica niveles y recursos narrativos que absorben préstamos del cine, del arte y del discurso visual propiamente” (Díaz, 2019, p.3).

De este modo, en este tipo de libros predomina el lenguaje visual a través de las ilustraciones, cada detalle es importante e imponente y tiene un objetivo clave para el desarrollo del relato que se va tejiendo. En este sentido, la narratividad visual puede ser tan poderosa y sugestiva como la del lenguaje textual.

Por otro lado, es importante mencionar que la evolución de los libros silentes ha servido no solo para tener un reconocimiento desde el ámbito editorial, sino también se han “posicionado como una expresión auténtica del discurso para la infancia” (Díaz, 2017) gracias a obras que han marcado hitos para la historia. A continuación, se mencionarán algunos libros silentes que han sido aportes significativos para la visualización y evolución de este género literario.

The Snow Man (El muñeco de nieve) de Raymond Briggs, es un libro clásico y reconocido que fue publicado en el año 1978. En la ilustración hace uso de diferentes recursos visuales y cinematográficos con los que narra la historia de James, un niño que construye un muñeco de nieve y en la noche mientras duerme va, lo busca y le da vida, construye una amistad con él muñeco, ven televisión, comen juntos, juegan y vuelan en el cielo; al otro día el niño se despierta a buscar a su muñeco de nieve y no lo encuentra, se ha derretido.

Este libro, en el desarrollo de la narración brinda un lenguaje independiente “capaz de trazar las líneas de una historia y asegurar distintas posibilidades de significación, no sólo por el juego con los tamaños de los encuadres sino por los silencios que se creaban en la sucesión de cada escena.” (Diaz, 2019, p.3), en estos espacios de silencios, el lector se siente en una atmosfera irreal, pero íntima que permite construir diferentes preguntas, reflexiones e incluso hacer hipótesis de lo que podría pasar en la narración.

Igualmente, el libro *Emigrantes* de Shaun Tan es una novela silenciosa publicada en el 2006. Cuenta la historia de un hombre que deja a su esposa e hijo para irse a otro país a mejorar sus condiciones de vida, cuando llega allá se encuentra con historias y memorias de otros emigrantes que han tenido que vivir este fenómeno social. La narración se desarrolla a partir de

Imágenes monocromas, recogen intensamente el poder de los planos narrativos, en acercamientos que propician exploraciones internas y detalles que esconden infortunios más profundos. Todo el desarraigo con sus crepitantes miedos y, sus fantasmas y sus fantasías se incorporan a este viaje sin retorno que hoy en día alimenta los dramas más crudos del mundo globalizado (Diaz, 2017).

Asimismo, el libro silente *Migrantes* de Issa Watanabe, es una narración que hace referencia a la problemática de la migración; cuenta la historia de un colectivo de animales que dejan el bosque nocturno e inician una travesía, para ello tienen que cruzar diferentes caminos, dejar a sus seres queridos y perder cosas significativas en su vida. En el desarrollo de la historia el discurso visual se hace evidente al pasar una página tras otra; se encuentran metáforas visuales que permiten inquietudes y reflexiones por parte del lector.

En este sentido, muchos de los libros silentes proponen temas de la vida real, que junto a la ficción hacen un binomio perfecto para que el lector se sumerja en el lenguaje visual y

comprenda la realidad, la del otro y se reconozca así mismo. Es decir que mediante la lectura se construyan “Conceptos del mundo, reflexiones acerca de cómo el mundo está construido, cómo funciona y cómo se supone que nosotros nos insertamos en él.” (Díaz, 2019, p.3). Estos temas que interpelan la subjetividad humana, al ser leídos pueden generar paradójicas encrucijadas en las que no se sabe si están comunicando respuestas o produciendo preguntas que nunca habían pensado en hacerse.

Por otra parte, los libros silentes recurren a estrategias creativas que aportan en la configuración de significado desde el discurso visual. Fanuel Hanán Díaz en la conferencia impartida en la Universidad Complutense de Madrid en julio de 2017, menciona tres recursos creativos que, para su juicio, representan posibilidades literarias para la construcción de sentido en la narración, y de esta forma “alentar en el lector la búsqueda en el impreciso e inagotable universo de lo visual” (Díaz, 2019, p.3). Estas son: las metáforas visuales, el mundo es un cuarto y el espejo.

Las metáforas visuales son un elemento que permite comunicar ideas a través de las imágenes. Son construidas con dos términos que no son próximos, ni similares, por ejemplo, la metáfora de la ilustración del pulmón que adquiere un inmenso bosque, “pero enfermo, como el de un fumador” (Díaz, 2017), o la de una bola de helado que adquiere forma de planeta tierra, pero que se está derritiendo, se está acabando. Este recurso visual, como se lee, se compone de dos conceptos distintos, como el binomio: pulmón- bosque o helado-planeta tierra. Si bien, las transformaciones en el mundo visual “son inagotables, muchas veces revelan formas escondidas de las cosas, fusionan elementos dispares o nos hablan de cambios imperceptibles en el interior de los seres” (Díaz, 2019, p.4).

El segundo recurso es el mundo en un cuarto. Retoma este término de una frase de Pablo Picasso, en el que hace referencia a la parte oscura de los cuadros que él construía, afirmando que “el mundo moderno se parece a un cuarto amueblado en el que todos, gesticulando, esperamos la muerte” (Díaz, 2017, p.4). Es así que, la idea del mundo como cuarto parece fundamental, pues muchos libros silentes retoman temas del mundo, su construcción, los problemas sociales y políticos, la subjetividad humana, entre otros temas que interpelan al lector, le propicia reflexiones y lo enfrenta así mismo.

Finalmente, el tercer aspecto es el Espejo, Díaz (2017) la describe como una categoría que “expande y estalla las posibilidades de construir significado.” Un ejemplo es el libro *The red book* (El libro rojo) de Barbara Lehman, publicado en el año 2004. Es un libro silente que cuenta la historia de una niña

que encuentra un libro abandonado en la nieve, mientras que muy lejos de allí un chico encuentra un mismo libro rojo en una playa. A partir de allí, el libro se va recargando de otras metáforas, sirve como mapa y como entrada a otro mundo. Ambos pueden verse a través de sus páginas. El motivo del viaje aparece, la chica emprende el vuelo en un racimo de globos. Entretanto, el libro se escurre de sus manos, y cae abierto al piso. En sus páginas abiertas podemos ver cómo ella llega a la playa remota donde vive el chico con el que se ha conectado (Díaz, 2017).

Mientras transcurre la narración, la vida de estos dos personajes se mezclan, no es solo el espejo de la vida de la niña, sino que se cruza para encontrarse con otro mundo paralelo al de ella. Posterior a ello, en la historia, un nuevo lector “está a punto de tomar el libro rojo que se ha caído al piso. Queda así construida la imagen del libro como un espejo que nos devuelve reflejos del mundo” (Díaz, 2017).

Es así, como los libros silentes ofrecen una experiencia más profunda de lo que se contempla inmediatamente, posibilita al lector detenerse para asombrarse, cuestionarse y preguntarse con otros, respecto a la trama de la historia. Si bien “pueden aliviar la retina y dejar en el alma la honda huella de lo estético, pero también pueden instalar experiencias inquietantes, preguntas incontestables, deseos de búsqueda, semillas de lo extraño y mares profundos de contenidos” (Díaz,2017), todo esto en pro de la creación de significados.

El libro álbum con representación simbólica de la realidad

El realismo crítico en la literatura y en específico en el libro álbum es una forma de mostrar el mundo por medio de la ficción, en la que se tiene en cuenta sucesos reales que son atravesados por la humanidad y con ellos se construye literatura. Estos acontecimientos no se trasladan de una forma exacta y lineal como sucede en la vida, por el contrario, el escritor que sigue este género selecciona momentos “Escoge un punto de vista o perspectiva, la visión ideológica tamizada por los prejuicios y creencias del autor, la activación de recursos literarios y el traslado a un molde escrito con sus convencionalismos de género...” (Díaz, 2013) Dando como resultado un corpus literario con grandes rasgos de la realidad con un toque social, cultural y político.

Asimismo, la literatura realista narra y “modela la experiencia del mundo real y no solo de aquel retratado mediante el prisma de la imaginación.” (García, Arango, Londoño, Sánchez, 2020, p.20). En ella se representa, se cuestiona y se problematiza diferentes tópicos que viven los sujetos diariamente, permitiendo que el lector se identifique con los sucesos y personajes, volviendo a vivenciar, es decir aquí es donde el arte imita la vida.

Para este caso, el corpus escogido para el análisis tiene que ver con los sucesos reales del país colombiano. Colombia es vista como un territorio de grandeza cultural, llena de naturaleza imponente que marca una diversidad de flora y fauna; capitales enormes llenas de colores florecientes a favor de las comunas o barrios populares que gritan atención de los gobiernos. Lugares sobrepoblados, donde se encuentran grupos indígenas y campesinos que les arrebataron su hogar, su tierra y les tocó partir; afrodescendientes que se sienten orgullosos de su color de piel, pero a la vez se sienten intimidados por discriminación que se ha vivido en el transcurso de la vida. Niños en la calle y personas abandonadas por el estado corrupto.

En efecto, este espectro tan sutil y breve, es lo que hoy tiene que ver con Colombia y aunque pasan los años, pareciera que fuera un marco congelado, que es vivenciado por un país completo. No obstante, la historia reciente perfecciona este marco y muestra que muchas de estas situaciones son grandes consecuencias del conflicto armado colombiano.¹⁸ Heridas abiertas de familias desplazadas, sujetos que han vivido el asesinato de personas allegadas, lugares que se convirtieron santos por las masacres colectivas y pérdida de infancia en los niños por situaciones de esta índole. Un sinfín de experiencias que nutre el mundo de los libros álbum realista.

Fanuel Hanán Díaz (2017) en la conferencia *Representación visual de la realidad en el libro álbum*, expone y desarrolla la noción del libro álbum como una de las manifestaciones de la literatura de corte realista. Antes de abordar algunas de sus reflexiones es importante preguntarnos con respecto a la realidad vivenciada por millones de colombianos: El conflicto armado (Suceso mencionado en la introducción del presente apartado): ¿Para qué leer sobre el conflicto armado colombiano? ¿Qué sentido puede tener un conjunto de libros álbum con

¹⁸ En el apartado de anexos se encuentra un breve resumen del conflicto armado colombiano, contexto importante para la presente investigación.

respecto a temas como el desplazamiento forzado, migración, secuelas de guerra u otros para el universo literario nacional? ¿Pueden estos libros realmente ayudar a transformar al lector a cambiar su percepción del entorno, a tener empatía con el otro? ¿Los libros álbum pueden ser reflejo que permitan reconocernos como parte de un colectivo?

En primer lugar, Díaz en la conferencia resalta el libro álbum con corte realista como un género que, gracias a su composición y dependencia entre ilustraciones y textos, permite que sus ilustraciones alcancen altos grados de autonomía, instalando imágenes visuales junto con la poesía y diferentes estrategias literarias que ayudan abrir espacios simbólicos con una alta profundidad, comunicando al lector tópicos complejos desde un lenguaje suave. A su vez estos espacios simbólicos “ayudan a completar el sintagma o completan la secuencia de la narración y otros exponen el más amplio universo de las emociones y distintos referentes culturales” (Hanan, 2017), debido a que cada lenguaje utilizado en el libro álbum (texto- imagen) tiene asuntos, en los que el otro guarda silencio; es entonces cuando la ilustración completa ciertos elipsis o vacíos que el texto ha dejado.

En segundo lugar, este género literario tiene una construcción simbólica en relación con la imaginación, las ilustraciones y las palabras, ayudando como lo menciona Díaz (2017) “*Aludir y nombrar*” aquello que a veces no podemos expresar, comprendiendo la realidad desde el afecto, la ficción y el humor; pues los libros álbum tienen un discurso visual que sirve para ponerle nombre a lo innombrable. Es por ello que el lector se sumerge en la trama, la historia y los personajes dando una resignificación diferente a la experiencia cotidiana.

Ahora bien, el autor hace referencia a las metáforas visuales que están inmersas en los libros álbum. Estas son las diferentes formas en las que la ilustración y el texto cubren de manera

poética la realidad, pues “resulta maravilloso reconocer que estos recursos aseguran aproximaciones más simbólicas y poéticas, espacios donde reconocemos una parte de nuestra humanidad y fortificamos nuestro encuentro con la densidad del significado” (Díaz, 2017). Asimismo, se amplía la perspectiva de la narración entre el juego de la ficción y lo real, pues las metáforas, en este caso, han de ser un uso de estrategias literarias que ayudan a digerir con mayor naturalidad temas con alta complejidad y contenidos de fuerte crítica en la sociedad.

A partir de estas reflexiones, podemos concluir que el libro álbum con corte realista ayuda a que el lector se sumerja en la narración desde el prisma de la ficción y la realidad, identificando aquellas situaciones de la vida cotidiana desde unos personajes, un espacio, un tiempo y otras estrategias literarias, que convocan al reconocimiento de estos fenómenos sociales en el lector y en las personas que lo rodean. Poniendo en distancia el dolor, empatizándose con los otros e incluso sintiéndose parte de un colectivo con una historia nacional con grandes heridas difíciles de sanar.

Capítulo V

Categorías de análisis

En el presente trabajo de grado hemos desarrollado un marco teórico que tiene en cuenta diversas posturas analíticas y críticas de diferentes autores con respecto a la memoria colectiva, la literatura, la realidad y el libro álbum, conceptos que son de suma importancia para resolver nuestra pregunta problema:

¿Cómo los libros álbum escritos en Colombia en el siglo XXI contribuyen a la configuración de una memoria colectiva acerca de la violencia política y el conflicto armado colombiano?

Por esta razón, a partir de este marco teórico y de la lectura de los libros álbum que conforman nuestro corpus hemos construido tres categorías de orden conceptual analítico, que van ayudar a hacer un análisis de los libros escogidos, estas son:

A. Fenómenos sociales y memoria en el libro álbum:

La memoria colectiva tiene un lugar transcendental en la sociedad, pues esta es construida, transmitida y compartida por los miembros de una comunidad, contiene recuerdos que guarda, atesora y tienen gran significado, entre estos, acontecimientos que marcaron de manera física, emocional y mental a un grupo social y que al paso de los años se siguen recordando con emotividad. Especialmente sucesos que tienen un carácter político toman un sentido particular desde la memoria colectiva, debido a que esta reconoce la pluralidad de versiones en los acontecimientos y no fomenta una memoria oficial y única de los hechos.

De igual forma, los fenómenos sociales se involucran directamente con la memoria colectiva, pues estos son sucesos que tienen incidencia en la condición humana, pueden tener una repercusión positiva o negativa, pero si son aspectos que influyen de manera negativa en la

cotidianidad de las personas se convierten en problemas sociales, culturales y políticos. Para ejemplificar, la migración es uno de los fenómenos con más tendencia en todo el mundo, este suceso modifica comportamientos e incorpora cambios con el aspecto personal y cultural, pero también trasciende en diferentes áreas del país como la economía, la política, las costumbres u otros aspectos.

En este sentido, la literatura da cuenta de diversos fenómenos sociales a lo largo de la historia, un gran ejemplo son las novelas *El Diario de Ana Frank* y *el niño con el pijama de rayas*, estas guardan la memoria de personas que vivieron el terror de la segunda guerra mundial. No obstante, como se plasmó en el marco teórico, existen otros géneros literarios como el libro álbum que con sus características particulares tienen la intención de narrar y comunicar diversas problemáticas sociales, tal es el caso de los libros *Mañana viene mi tío* de Sebastián Santana Camargo o *Migrantes* de Issa Watanabe, corpus literarios que reflejan consecuencias de las guerras en diferentes lugares del mundo como la desaparición forzada y la migración.

En este caso, para poder dar respuesta a nuestra pregunta problema nos centraremos en los libros álbum que reflejan el conflicto armado y la violencia política en Colombia. Analizando y ubicando desde esta categoría lo social de la memoria en la narración, los recuerdos que evoca el libro álbum, la situación a la que se está aludiendo y la diversidad de costumbres y tradiciones que se evidencian en la historia.

B. La literatura como representación simbólica del pasado: Una resistencia frente al olvido.

En esta categoría es importante señalar que la literatura posee varias características que juegan en la narración para que se condense el pasado, allí se transmite una imagen de sucesos

ocurridos en la historia, se negocia con los recuerdos que sobreviven en el tiempo y se reflexiona como estos símbolos que brotan de las ilustraciones, el texto y la estética tienen un lugar en la memoria colectiva.

El libro álbum y el libro silente permiten crear espacios simbólicos con diferentes estrategias literarias para que los lectores se hundan en la profundidad de sus historias en diferentes capas de significación y poder abordar fenómenos sociales y culturales como el desplazamiento forzado, asesinatos, reclutamiento forzado y muchas consecuencias de problemas políticos en diferentes países. Estas narraciones hacen una resistencia en contra del olvido, permitiendo recordar el pasado y la realidad de un país.

Una de las formas de hacerlo es por medio de los privilegios ficcionales, debido a que la historia, los personajes, la trama pueden mostrar las experiencias reales a través del prisma de la simbolización, de la metaforización de la realidad. Se analiza cómo a partir de los fenómenos sociales con respecto al conflicto armado y la violencia política han convocado a los autores a simbolizar el pasado teniendo como base libros álbum con corte realista.

Por esta razón, esta categoría busca identificar aquellos rasgos en las ilustraciones, símbolos, metáforas visuales, la estética u otras características en las que juega la narración para hacer una reflexión con respecto a la condensación del pasado en los libros álbumes.

C. Educar en la Memoria.¹⁹

Educar en la memoria involucra como lo dice Nylza Offir García y sus estudiantes (2020) “enseñar el presente, el pasado y lo posible [...] de una manera compleja pero también vinculada a la narrativa y a la vida” (p.55), para contribuir a los procesos de aprendizaje y a la construcción

¹⁹ Retomamos este término del libro *Educar en la Memoria: Entre la lectura, la narrativa literaria y la historia reciente* de Nylza Offir García Vera, Yeymi Alejandra Arango Murcia, Joana Alexandra Londoño Briceño y Carlos Andrés Sánchez Beltrán.

de memoria colectiva en la sociedad, con el fin de que los niños comprendan el pasado reciente, su realidad y su entorno desde distintas reflexiones.

En esta categoría, el libro álbum, el libro silente y la memoria tiene una conexión dialógica posibilitando una pedagogía de la memoria, otorgándole otro lugar a la lectura en donde hay una transformación y una deconstrucción de reconocer el pasado, las diferentes experiencias y sentires que podemos atravesar y están reflejadas en la literatura.

Con lo anterior, se intenta identificar cómo estos libros pueden contribuir a la memoria colectiva en espacios escolares y en la primera infancia, generando diversas dinámicas para que los estudiantes tengan contacto con el pasado, la transmisión de saberes, culturas y aprendiendo a situarse en la realidad y en el mundo. Asimismo, buscando distintas pedagogías en enseñar y aprender el pasado de una manera crítica y reflexiva procurando en ellos la inquietud de conocer y resignificar el pasado desde el arte de la literatura.

A través de las ilustraciones y el texto

Los libros álbum y el libro silente que hacen parte del corpus serán analizados desde las categorías arriba presentadas. Los autores de los cuatro libros son colombianos, evocan problemáticas sociales que se vivieron y viven actualmente en Colombia, como el conflicto armado que ha impactado de manera trascendental la vida cotidiana de las personas, dejando consecuencias como el desplazamiento forzado, el asesinato selectivo, la migración y secuelas de la guerra como las pérdidas materiales y territoriales. Precisamente, los libros escogidos para este análisis aluden a temas de esta índole, reflejando la realidad que han tenido que vivir los colombianos, sobrevivientes de esta época y las nuevas generaciones que presencian secuelas de este conflicto.

En este sentido, analizaremos los libros álbum *Eloísa y los bichos* de Jairo Buitrago y Rafael Yockteng, *Gabriela camina mucho* de Jairo Buitrago, *Tengo miedo* de Ivar Da Coll y el libro silente *Antonia va al río* de Dipacho; libros que serán estudiados a través de las siguientes categorías: Fenómenos sociales y memoria en el libro álbum, la literatura como representación simbólica del pasado: Una resistencia frente al olvido, y finalmente educar en la Memoria. Antes de iniciar con el respectivo análisis se hace una reseña de los cuatro libros para tener un acercamiento de qué tratan:

Antonia va al río

Antonia va al río es un libro silente del autor e ilustrador colombiano Dipacho publicado en el 2019 con la editorial Cataplum. Este plasma la historia de Antonia y la comunidad a la pertenece, aludiendo al desplazamiento forzado y toda la trayectoria que tienen que hacer al abandonar su territorio. En la historia Antonia es una perrita de color naranja que acompaña a su grupo social a un viaje triste y agotador, pues, la comunidad tiene que atravesar el mar, la selva y la tierra en busca de una nueva vida; en este trayecto tienen que dejar de lado aquello que se ama como el juego, los objetos significativos, sus seres queridos, su tierra, su cultura e incluso sus mascotas, como Antonia.

Figura 15.

Antonia va al río. Fuente: Sánchez, D. (2019). *Antonia va al río*. Cataplum libros



Para su visualización se puede remitir al siguiente link:

<https://www.youtube.com/watch?v=K3vhOStVZKY>

Eloísa y los bichos

Eloísa y los bichos de Jairo Buitrago de Colombia e ilustrado por Rafael Yockteng de Perú, es de la editorial Babel. Es un libro que transmite lo que ocurre cuando una familia o un grupo social experimentan la migración nacional o internacional y como esta, deja diferentes

Figura 16.
Eloísa y los bichos. Fuente:
Buitrago, J y Yockteng, R.
(2009). *Eloísa y los bichos.*
Babel libros.



memoria.

Para su visualización se puede remitir al siguiente link:

<https://www.youtube.com/watch?v=CyVtwIrW7dg>

Gabriela camina mucho

Gabriela Camina Mucho, es un libro álbum escrito por Jairo Buitrago e ilustrado por Juan Camilo Mayorga; está construido en el marco del proyecto 'Leer es mi Cuento'. La primera colección de este plan fue denominada: “Leer es el cuento de la generación de la paz”, una propuesta pedagógica del 2016, por parte del Ministerio de Educación Nacional. Esta colección fue parte del Programa Nacional de Lectura; contenía cinco libros que narran historias familiares y cotidianas sobre el sueño de construir y ser parte de una nación en paz.

La narración cuenta la historia de Gabriela, una niña que le encanta ir a la escuela, pero para llegar a esta tiene que caminar un largo recorrido bajo el sol y la lluvia. En el trayecto, ella protege los libros que tanto quiere bajo su saco, los cuentos que la maestra le presta. Sin embargo, en el trayecto, cuando Gabriela escucha los truenos se esconde bajo un árbol viejo e inmenso, suceso que hace que interrumpa su camino y se quede ahí por un largo tiempo; mientras tanto, su maestra se preocupa, decide buscarla y en el

Figura 17.
Gabriela camina mucho.
Fuente: Buitrago, J y
Mayorga, J. (2016). *Gabriela
camina mucho.* Ministerio de
Educación.



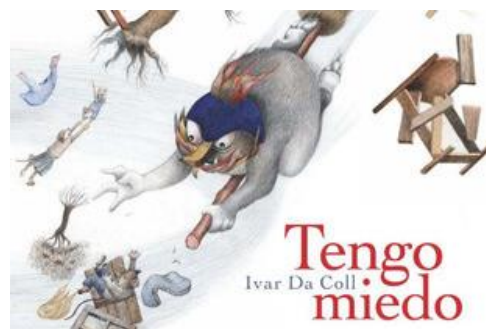
momento en que la encuentra, se sienta, la acompaña y lee junto a ella. Para su narración se puede remitir al siguiente link:

https://colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/files_public/plan-lectura-2021/leer-es-el-cuento-de-la-generacion-de-la-paz/Gabriela_Camina_Mucho.pdf

Tengo Miedo

Tengo Miedo de Ivar Da Coll es un libro álbum publicado por primera vez en 1989 con la edición de Carlos Valencia Editores. En 1998 Panamericana saca la segunda reimpresión y Babel libros presenta la nueva edición en el 2012. En la primera edición del libro se caracteriza por dos personajes principales, el primero, Eusebio, un gato con rayas de tigre que no puede dormir porque tiene miedo de los monstruos que acechan en la oscuridad y Ananías, quien es el segundo personaje; es un pato tranquilo y muy inteligente que le recuerda que todos los monstruos tiene su propio miedo y deben cumplir con algunas actividades cotidianas, como lavarse los dientes antes de dormir, tomarse la sopa y prefieren los helados de mucho sabores, Eusebio al escuchar eso se va a la cama y se tranquiliza.

Figura 18.
Tengo miedo. Fuente: Coll, I. (2012).
Tengo miedo. Babel libros.



En la segunda edición, Babel libros transforma el significado, los dos personajes principales Eusebio y Ananías siguen en pie, sin embargo, los monstruos adquieren simbólicamente otros significados, “esos mismos monstruos aparecerán arrasando poblaciones enteras, desplazando a muchos animales o llevándose a un miembro de su familia” (García, 2016, p. 4). Estos monstruos hacen referencia a algunas formas de violencia utilizadas en el conflicto armado colombiano. Al terminar el cuento, Ananías le comenta a Eusebio que estos monstruos también tienen miedo, no pueden estar juntos como los buenos amigos, siempre quieren ganar así sea con trampa y no tienen tranquilidad; Eusebio al escuchar esto, más tranquilo se despide y se va. Para su visualización se puede remitir al siguiente link:

https://www.youtube.com/watch?v=1hQo8pUgn_o

A través de las ilustraciones y el texto

A. Fenómenos sociales y memoria en el libro álbum:

Al navegar por los profundos mares de significados que contienen estas narraciones, reafirmamos que la literatura junto a la memoria, construyen y producen de manera elocuente versiones de la realidad y el pasado. La literatura, y en específico el libro álbum, parte de múltiples lenguajes para narrar historias, experiencias, testimonios o sucesos que pasaron y repercuten en la realidad, pues “la creación literaria del mundo y la creación del sentido se asemejan a los procesos de memoria colectiva” (Erll, 2012, p.202), es decir, los corpus literarios son medios de servicio de la memoria.

En este apartado, los libros álbum y el libro silente con relación a la violencia política y el conflicto armado colombiano serán analizados; se ubicará lo social de la memoria en la narración, los recuerdos que evoca el libro álbum, el fenómeno social al que hace referencia desde el lenguaje visual y textual, y la diversidad de costumbres y tradiciones que se evidencian en la historia, todo esto a la luz de los diferentes autores estudiados en el marco conceptual como: Astrid Erll, Elizabeth Jelin, Maurice Halbwachs, entre otros autores que han estudiado y analizado la memoria colectiva y la literatura.

Antonia va al río, es un libro que refleja desde un inicio el fenómeno social que abarca, pues la página tres, uno de los pocos textos que emplea en la narración es: “Dedicado a todos aquellos que han tenido que dejar a la fuerza su hogar” (Dipacho, 2009, p.3). Este desgarrador suceso al que hace referencia, es el **desplazamiento forzado**, acontecimiento que

Figura 19.

Fragmento del libro silente *Antonia va al río*. Fuente: Sánchez, D. (2019). *Antonia va al río*. Cataplum libros



se presenta cuando personas o grupos de personas se han visto obligadas a salir por la fuerza o intimidación de su residencia o se su sitio habitual de trabajo, como resultado de un acto, realizado por los actores del conflicto armado, o por una violación de derechos humanos (...) El desplazamiento forzado provoca el rompimiento del modo de vida de las víctimas, quienes deben volver a empezar y reconstruir su vida, muchas veces en barrios marginales de ciudades o en zonas de conflicto armado, en condición de desprotección. (Hallazgos y Recomendaciones de la Comisión de la verdad, 2022, p.191)

En este libro álbum, el desplazamiento lo sufre una comunidad de una zona rural. Esto se puede comprobar en las primeras páginas en donde los personajes están alistando maletas y objetos significativos para iniciar el viaje. Las ilustraciones evidencian el bagaje cultural al que hace parte este grupo social, se interpreta que es un pueblo costero, con lazos comunitarios fuertes, población afro en su mayoría; los objetos que llevan, la forma de vestirse, la relación con las mascotas y el espacio en el que se desarrolla la historia es un indicio para que el lector identifique la memoria social, pues “lo colectivo de las memorias es el entretreído de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros” (Jelin, 2002, p. 22).

Adicionalmente, el libro álbum *Antonia va al río*, a partir de diferentes recursos literarios plasma una identidad cultural; el color de piel y el cabello de los personajes, el juego tradicional de ajedrez que cargan los niños, el vestuario, las mascotas como la gallina, el perro y el ave, las maletas y entre otros símbolos (que serán analizados en la siguiente categoría), pueden generar un detonante para repensar la identidad cultural y la memoria de este grupo social. Es así que, ni la

Figura 20.

Ilustración del libro silente Antonia va al río. Fuente: Sánchez, D. (2019). *Antonia va al río*. Cataplum libros



memoria, ni la identidad son cosas u objetos materiales que se encuentran o se pierden por el camino, es un asunto que se construye de generación en generación “Hay tradiciones y costumbres, ese conjunto de ritos y creencias que da a un pueblo el sentido de su identidad y de su destino, que son transmitidas e incorporadas por generaciones sucesivas” (Yerushalmi, citado en Jelin, 2002, p. 24).

En este sentido, como plantea Guillis, citado en Jelin (2002) “las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos, sino cosas con las que pensamos. Como tales no tienen existencia fuera de nuestra política, nuestras relaciones sociales y nuestras historias” (p. 25). Es decir, la identidad y la memoria es algo intangible que penetra al ser humano, no es algo que se encuentra afuera; en el que las vivencias de vida, las experiencias colectivas, las relaciones interpersonales hacen parte de la autenticidad de esta colectividad.

No obstante, la identidad cultural y la memoria colectiva de esta comunidad, se pueden ver desvanecidas u olvidadas, esto se debe a que “Toda memoria colectiva tiene como soporte un grupo limitado en el espacio y en el tiempo” (Halbwachs, 2004, p.85), si la memoria colectiva no se apoya en ningún grupo social en vista de que las memorias individuales se dispersan en la sociedad, estos pueden olvidarse completamente, ya que los nuevos grupos sociales ya no les interesa, pues esto es ajeno a ellos.

Para Halbwachs (1992) esto significa que “sólo podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva [...] El olvido se explica por la desaparición de estos marcos o de parte de ellos” (p.172). El desplazamiento forzado obliga a la comunidad a alejarse del territorio, separarse de su colectividad, llegar a otro lugar, desempeñar otras labores y sumergirse en otra cultura; en este

caso, al llegar este grupo social a la ciudad, su vida cotidiana se transforma trascendentalmente, pues las labores, la escuela, el territorio, las personas no son los mismos que en la ruralidad, pues “La identidad campesina no se refiere únicamente a una relación productiva con la tierra, sino a una cosmovisión y forma de vida, a un «ser»» (Posada, Salazar, 2017, p. 491). Esto hace que la identidad cultural y la memoria colectiva se desvanezcan.

En esta línea, se encuentra el texto *Tengo Miedo de Ivar Da Coll*. Es un libro que mediante la literatura y diferentes recursos creativos condensan algunas causas que procede a que un grupo de personas se desplace forzosamente de su territorio; en el libro se evidencia dos causas: **el despojo de tierras y el reclutamiento forzado**. La primera, es una acción que “emplean los grupos armados, sus representantes o incluso oportunistas para lograr que los legítimos propietarios, poseedores u ocupantes de los predios vendan, entreguen o desocupen la tierra aprovechando el contexto y vulnerabilidad de las víctimas” (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 24 de septiembre de 2022)

El despojo de tierras produce que los grupos armados o al margen de la ley se apoderen del territorio, tengan dominio hacia las comunidades y los obligue a desplazarse, esta causa fue una de las más utilizadas en el conflicto armado colombiano y con relación a este suceso

Ha llevado a la pérdida de modos de vida, procesos organizativos y producción agraria tradicional con el consiguiente aumento de la desigualdad y la precarización. Se calcula que, en el contexto del conflicto armado, 8 millones de hectáreas han sido despojadas de forma violenta. De acuerdo con la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 32.812 personas han declarado haber sido despojadas de sus tierras y 132.743 han declarado pérdida de bienes muebles o inmuebles asociados al conflicto armado (Hallazgos y Recomendaciones de la Comisión de la verdad, 2022, p.36).

Este hecho, como se afirmó anteriormente, produce en las víctimas una desestabilización en el modo de vida. En este caso, el libro plasma la imagen de un monstruo acabando con una casa, territorio que simboliza parte significativa de la vida de una familia. Como explica Halbwachs (1992) desde los marcos sociales se reconoce la importancia de que el grupo esté en su espacio, ya que esto produce un equilibrio mental y este se debe “al hecho de que los objetos físicos con los que tenemos contacto cambian muy poco o nada y de esta manera nos proporcionan una imagen de pertenencia y estabilidad” (p.11).

Del mismo modo, las imágenes mentales que se forjan del espacio son de suma importancia para la memoria colectiva, en vista de que estas permiten la conservación y la unión de un grupo social. Si bien, como Halbwachs (1992) asegura desde los marcos sociales, la razón de que una colectividad siga unida, aun así se separen y se desplacen a otro lugar en el que no tienen ninguna cercanía, es que cuando llegan al nuevo espacio, piensan en el antiguo hogar al que pertenecían; es decir, esa imagen mental que se llevan de cada aspecto y detalle en particular en el que vivían, tiene un significado intangible para la comunidad, al recordarlo se genera una fuerza social, esto hace que la memoria colectiva se conserve (p.13).

Figura 21.

Fragmento e ilustración del libro álbum Tengo miedo.
Fuente: Coll, I. (2012). Tengo miedo. Babel libros.



En segundo lugar, el **reclutamiento forzado** en menores de edad es un fenómeno social que emplea un grupo armado, en el que con violencia reclutan niños y jóvenes para desarrollar acciones en las que pelagra su integridad física y emocional. Con relación al conflicto armado colombiano, se describe este acontecimiento como:

Toda persona menor de 18 años, que forma parte de cualquier tipo de fuerza o grupo armado regular o irregular en cualquier función distinta a la de ser únicamente un miembro de familia. Esto incluye a los cocineros, cargadores, mensajeros y a los que acompañen a dichos grupos, además de las niñas reclutadas para propósitos sexuales. Por tanto, no solo se refiere a un niño que está portando o ha portado armas. (No es un Mal Menor niñas, niños y adolescentes en el conflicto armado, 2022, p.26).

En el libro álbum *Tengo Miedo*, el ilustrador plasma en la página veintitrés y veinticuatro una imagen muy dicente para el lector, en ella se encuentra un grupo familiar y un monstruo está arrebatando a uno de sus integrantes, junto a la imagen esta un texto “Los que se esconden en los lugares oscuros y solo dejan ver sus ojos brillantes” (p.23). En este acontecimiento que es plasmado, los partícipes son los niños y jóvenes. Durante el conflicto armado sucedió a través de engaños, secuestros o también forzosamente, por medio de la violencia. En cualquiera de los tres casos, los que reclutaban lo hacían escondiéndose u ocultándose de las comunidades.

Figura 22.

Fragmento e ilustración del libro álbum Tengo miedo.
Fuente: Coll, I. (2012). *Tengo miedo*. Babel libros.



En este marco, se puede considerar una de las posturas de Halbwachs (1992) en las que se afirma que los niños y jóvenes tienen mayor conciencia del medio de lo que los adultos creen, “ellos entran en contacto con un pasado, más o menos lejano, que se convierte en el marco de sus recuerdos personales. Es precisamente ese pasado que han vivido, en el que se basará su memoria posteriormente” (Rubio, 2019). Es así que, quienes viven este suceso tan fuerte puede repercutir en su vida, dejando huellas y secuelas que inconscientemente fueron adquiridas por la situación traumática

Ahora bien, Jelin (2002) señala que cuando se tiene en cuenta a la memoria colectiva como objeto de análisis, la relación entre la memoria y la historia cobran otro significado, singularmente cuando se agrega eventos traumáticos, estos hacen referencia a los acontecimientos que son vividos con alta intensidad, y que a causa de su fuerza producen en el sujeto una incapacidad de responder, provocando trastornos diversos en su funcionamiento social (p.68).

En este sentido, los niños y jóvenes que viven el reclutamiento forzado y pudieron salir de esta situación, tienen afectaciones en los procesos temporales posteriores, esto se da debido a que el término de temporalidad compleja expuesto en el marco teórico se complejiza por la subjetividad de la experiencia y la intensidad del impacto sorpresivo de este suceso, en el que

algo se desprende del mundo simbólico, queda sin representación, y, a partir de ese momento, no será vivido como perteneciente al sujeto, quedará ajeno a él. Será difícil o imposible hablar de lo padecido, no se integrará a la experiencia y sus efectos pasarán a otros espacios que el sujeto no puede dominar. La fuerza del acontecimiento produce un colapso de la comprensión, la instalación de un vacío o agujero en la capacidad de explicar lo ocurrido” (Kaufman, citado en Jelin, 2002, p. 7).

Por otra parte, la narración de Eloísa y *los Bichos*, es un libro que, a partir del discurso visual y textual, pone en evidencia un fenómeno social que sucede después del desplazamiento forzado, y **es la migración**. Acontecimiento que hace visible que “tan bicho raro” se puede ser en un lugar extraño, en el que no se comparten tradiciones, habilidades, conexiones

Figura 23.
Fragmento e ilustración del libro álbum.
Fuente: Eloísa y los bichos Buitrago, J y Yockteng, R. (2009). Eloísa y los bichos. Babel libros.



interpersonales, conocimiento territorial, ritos u otros aspectos que constituyen el nuevo marco social al que se llega.

Soledad y Jiménez (2008) describen el fenómeno social de la migración forzada como un término que es utilizado “para hacer referencia a los movimientos que realizan las personas de forma involuntaria como consecuencia o respuesta a determinados acontecimientos naturales (hambrunas, sequías, inundaciones, terremotos) y actuaciones humanas (guerras, conflictos civiles, persecuciones, degradación medioambiental, proyectos de desarrollo)” (p.3). Nuestro trabajo va orientado hacia el segundo ítem, que corresponde a las actuaciones humanas.

En este libro álbum, se refleja a Eloísa y su papá, dos migrantes que al vincularse con un nuevo espacio interpelan aspectos corporales, sociales y afectivos de su vida. Pues bien, como explica Halbwachs (2002) los sujetos cuando llegan a un lugar nuevo, ya pertenecen a un grupo social, en el que toda clase de actividad colectiva está ligada a un lugar en específico que ha sido marcado culturalmente (p.3). En este caso, los personajes pertenecían a un espacio en el que ya habían entretejido relaciones sociales, construido marcos sociales e incluso una rutina diaria demarcada por cada sujeto. Al llegar a un nuevo lugar se llevan consigo mismos esas marcas de cotidianidad, en las que converge prácticas diarias:

Los colores, los sonidos, los olores que caracterizan a un determinado lugar se registran en la memoria y hacen del mismo un territorio de proximidad. Dicha vinculación es social porque los lugares son puntos de encuentros comunitarios en que las relaciones intersubjetivas confieren un sentido de pertenencia recíproco entre los habitantes (Suppo, 2017, p. 4).

Al establecer una ruptura con el espacio vivido “se produce una desorientación témporo – espacial, la linealidad que venía sosteniendo la cotidianeidad de los sujetos se fragmenta, a veces

de un modo traumático, y, por consiguiente, la seguridad dada por la reiteración de las formas de habitarlo se encuentra amenazada” (Suppo, 2017, p. 4). Es así que, la proximidad con el lugar en la que se ha configurado parte de la vida social y cultura del sujeto hace que se construyan expectativas para el futuro, por ende, si toca partir forzosamente y llegar a un nuevo lugar, esa temporalidad se desorienta y repercute en la clausura del deseo futuro.

Ahora bien, al llegar a un nuevo espacio los migrantes tienen un proceso de reconocimiento territorial, en el que habitan el lugar, entablan nuevas relaciones, conocen otras tradiciones u otros aspectos; esto involucra una transformación social y cultural, en la que se ve permeada la identidad cultural y la memoria en los personajes, pues:

Los periodos de crisis internas de un grupo o de amenazas externas generalmente implican reinterpretar nuestra memoria y cuestionar la propia identidad. Estos periodos son precedidos, acompañados o sucedidos por crisis del sentimiento de identidad colectiva y de la memoria. Son los momentos en que puede haber una vuelta reflexiva al pasado (Jelin, 2002, p. 26).

En la historia, para Eloísa y su papá es importante después de migrar hacer una vuelta reflexiva al pasado, no para quedarse en él, pero sí para reinventar, cuestionar y redefinir una identidad cultural, es decir hacerse un nuevo lugar, en un espacio extraño. Para ello, es importante **la adaptación**, fenómeno social que también es evidente en el libro a partir de diferentes estrategias creativas que son utilizadas en el discurso visual y textual. En la doble página dos y tres encontramos una serie de fotografías en las cuales Eloísa y su papá aparecen de forma humana y los otros sujetos en figura de bicho, esta ilustración hace parte del inicio de la

Figura 24.

Ilustración del libro álbum *Eloísa y los bichos*.
Fuente: Buitrago, J y Yockteng, R. (2009).
Eloísa y los bichos. Babel libros.



Al terminar la narración, aparece una ilustración similar, sin embargo, Eloísa y el papá ya no aparecen en forma de humano, sino se configuran como bichos, y sus nuevas

Figura 26.

Fragmento e ilustración del libro álbum *Eloísa y los bichos*. Fuente: Buitrago, J y Yockteng, R. (2009).
Eloísa y los bichos. Babel libros.

**Figura 27.**

Ilustración del libro álbum *Eloísa y los bichos*.
Fuente: Buitrago, J y Yockteng, R. (2009). *Eloísa y los bichos*. Babel libros.



narración, en la que se puede interpretar que los protagonistas al llegar a esta ciudad tienen una identidad cultural totalmente diferente.

Figura 25.

Ilustración del libro álbum *Eloísa y los bichos*.
Fuente: Buitrago, J y Yockteng, R. (2009). *Eloísa y los bichos*. Babel libros.



relaciones como personas. Esto se reafirma en la doble página treinta y cuatro y treinta y cinco, en donde se muestra a un bicho capturando una foto a Eloísa, su papá y personas cercanas a ellos, junto a la fotografía está un texto: “*Poco a poco nos hicimos a un lugar.*” Al dirigirse a las anteriores imágenes [Figura 24 y 25] y hacer un zoom a la fotografía que está en la parte inferior derecha, se identifica que es la foto que tomó el bicho [Figura 26] en el transcurso de la narración; La del principio de la narración que aparecen los

Figura 28.

Ilustración del libro álbum Eloísa y los bichos. Fuente: Buitrago, J y Yockteng, R. (2009). *Eloísa y los bichos*. Babel libros.



protagonistas como forma de humano [Figura 24 y 27] y la del final que aparecen en figura de bichos [Figura 25 y 28]. En estas imágenes se demuestra cómo es afectada la subjetividad humana de Eloísa y su padre, aquella que se ha construido a lo largo de sus vidas, pero que cuando llegan a un nuevo espacio y logran hacerse un lugar, la identidad es interpelada. Eloísa y su papá han conseguido adaptarse hasta el punto de verse un “poco de bicho.” Para ejemplificar este fenómeno de la adaptación,

tomaremos como base la idea de hibridez como transversalidad:

son dos tipos de estrategias o construcciones que tienen lugar en los puntos –cruces o en los márgenes, en las orillas de una cultura, donde ‘orilla’/ ‘margen’ no implica siempre y fundamentalmente exclusión / discriminación, sino la articulación de nuevas formaciones culturales (...) se trata al menos de dos procesos: de la transposición de una unidad cultural de su lugar habitual a uno extraño, que debe ser nuevamente habitado, y de la mezcla de diversos medios de representación. (Toro, citado en Suppo, 2017, p. 6).

En la narración de *Eloísa y los bichos*, esta idea es fundamental, no sólo porque demuestra teóricamente lo que sucede con respecto a la adaptación de los personajes; sino también permite que se construya y repiense en una memoria colectiva que abrace a las personas migrantes, desde sus vivencias, experiencias y testimonios compartidos en colectividad. Si bien, no todos los migrantes viven este fenómeno social juntos, pero hablarlo desde este libro álbum, involucra escudriñar desde la sensibilidad estas experiencias dolorosas, pues, aunque este corpus literario es escrito en Colombia, no tiene un marco contextual determinado, es universal, se puede

sentir identificado un colombiano como un mexicano, de igual forma su trama va ser la misma, la migración.

Finalmente, *Gabriela camina mucho* de Jairo Buitrago, es publicado a partir de un suceso importante para Colombia, los acuerdos de paz del conflicto armado; que pretenden evitar más víctimas y centrar todos los esfuerzos en la construcción de una paz estable y duradera en la nación. A través de estos acuerdos, las FARC se comprometieron a entregar todas sus armas a las Naciones Unidas, abstenerse de delitos como secuestro, extorsión o reclutamiento de menores, desvincularse del narcotráfico y cesar los ataques a la fuerza pública y civiles. Las víctimas tendrían verdad, justicia y reparación.

En este libro, el fenómeno social es lo que aconteció en el contexto de la guerra; las ilustraciones y el texto brotan grandes significados, pone en evidencia la escuela, el papel de la maestra y la infancia, y cómo todos estos escenarios fueron atravesados por un conflicto armado que no les pertenecía, pero lo padecieron. Asimismo, en la historia se resalta el lugar significativo de las comunidades campesinas durante y después del conflicto armado colombiano.

Las comunidades de las zonas rurales han sido las más afectadas por el conflicto armado, sin embargo, por su distancia con las grandes ciudades la experiencia de estos grupos sociales no fue lo suficientemente visible, pues se promovía desde los grupos armados la ley del silencio, para ello se acudía a la violencia. A su vez, los medios de comunicación muy afiliados a los grupos de poder no eran fieles al comunicar lo que sucedía en las regiones, se trataba de implementar una memoria oficial, y por ende la pluralidad de versiones de los hechos era nula; la información al ser transmitida era manipulada e incompleta.

Después del conflicto armado e incluso hasta al día de hoy se evidencia que las comunidades que están en medio de este, luchan por dignificar sus derechos humanos, por encontrar a sus familiares desaparecidos, y reconstruir una memoria colectiva para que los horrores de la guerra no se vuelvan a vivir nunca más.

Jelin (2002) resalta la importancia de los grupos sociales que han sido silenciados en la memoria colectiva, pues esta no debería tomarse como “datos «dados», sino también centrar la atención sobre los procesos de su construcción. Esto implica dar lugar a distintos actores sociales (inclusive a los marginados y excluidos) (p. 22). Ello significa reconocer la realidad de grupos de personas como las que vive Gabriela, quien, con su travesía de ir a la escuela, le impide seguir su camino las secuelas del conflicto armado.

Esta memoria colectiva que Gabriela está reconstruyendo desde el ámbito escolar, y con el apoyo de la maestra que acompaña, se preocupa y aporta desde la lectura a construir una generación en paz; llama la atención en cómo estos grupos afectados por este conflicto luchan por construir

sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno/a mismo/a y en el grupo. La memoria y el olvido, la conmemoración y el recuerdo se tornan cruciales cuando se vinculan a acontecimientos traumáticos de carácter político y a situaciones de represión y aniquilación, o cuando se trata de profundas catástrofes sociales y situaciones de sufrimiento colectivo. (Jelin, 2002, p.9-10).

Adicional a lo anterior, los grupos oprimidos, silenciados y apartados referencian un pasado que fue parte de sus experiencias de vida, les dejaron huellas que transmutan en diferentes formas; para Gabriela su refugio fueron los libros que su maestra le prestaba, se sentía en su lugar

seguro, en donde ni los truenos de una fuerte guerra podrían apagar el lugar tan importante y transformador que tiene la literatura en su vida.

Por otra parte, en el libro álbum se evidencia otro fenómeno social que viven los niños en la ruralidad: **El tener que caminar mucho de la casa a la escuela**. Esta problemática se debe a que las instituciones escolares quedan lejos de sus hogares, ya que, por negligencia del Estado, no existe una preocupación por brindar a las comunidades una vida digna y segura en el día a día.

Este fenómeno social, se convirtió en una práctica normalizada de las comunidades

Figura 29.

Fragmento e ilustración del libro álbum Gabriela camina mucho. Fuente: Buitrago, J y Mayorga, J. (2016). Gabriela camina mucho.



campesinas, ya que, en varios intentos de alzar la voz, no se consiguió ninguna respuesta, las instituciones escolares son insuficientes, y por ende quedan lejos de las veredas. En este sentido, no solo significa caminar mucho, implica que los niños soporten altas y bajas temperaturas en el trayecto hacia la escuela, involucra que estén sometidos a peligros de diferente índole, en

las que se incluye la posibilidad de estar en medio del fuego cruzado, pisar una mina quiebrapatas, entre otras.

Como se mencionó anteriormente con los postulados de Jelin (2002) la memoria colectiva da un lugar y un reconocimiento a todos estos grupos sociales que son invisibilizados y silenciados desde las memorias oficiales; en este caso *Gabriela Camina Mucho* es una narración que hace visible un suceso que tienen que pasar las comunidades rurales en Colombia, es una versión de la realidad que implica un reconocimiento ante la pluralidad de voces.

Dentro de este contexto, si una persona que lee el libro álbum y vive este fenómeno social a diario, puede sentirse identificado, ya sea del departamento del Huila, o del Guaviare, debido a que la experiencia va a ser similar. Pues bien, como Halbwachs (1992) apunta, que todo momento así sea el más individual, se está en presencia de lo social, “aun en los momentos más «individuales». «Nunca estamos solos» —uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares” (Halbwachs, citado en Jelin, p.20). Es así que, las personas que viven estos sucesos van construyendo redes entre lo individual y lo colectivo a partir de la similitud de experiencias.

De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que estos libros álbum y el libro silente, abordan y hacen visibles diferentes fenómenos sociales como el desplazamiento forzado, despojo de tierras, el reclutamiento forzado, la migración, la adaptación, la realidad de las comunidades campesinas en la guerra y en las consecuencias de estas. Además, de ciertos aspectos que contribuyen a configurar y a perseverar la memoria colectiva, como las tradiciones, la cultura, el entretejido social de las memorias individuales, entre otros aspectos que desarrollamos. En esta categoría, se marca un indicio para afirmar que los autores colombianos al representar la realidad toman fragmentos de la misma para crear obras que, dentro de la perspectiva del libro álbum, simbolizan eventos del pasado que repercuten en la realidad y contribuyen a la preservación de la memoria colectiva.

B. La literatura como representación simbólica del pasado: Una resistencia frente al olvido.

El recuerdo, el olvido y la memoria trascienden en diversos contextos culturales en los que una persona o una sociedad están inmersos. “La literatura es una forma de reproducción de la

memoria” (Erll, 2012, p.204) teniendo un efecto en la “cultura del recuerdo” (Erll, 2012, p.197), es decir, que la literatura nos puede remitir a un recuerdo y a las memorias, para no ignorar ni olvidar aquello que es parte de nosotros, como los fenómenos sociales. En este caso, los libros álbum y el libro silente que se van a abordar, desde sus intensos y profundos símbolos remitirán temáticas realistas de nuestra sociedad.

En este apartado se analizará cómo estos libros álbum se configuran como una construcción simbólica del pasado y de nuestra sociedad, desde los criterios literarios que son: la relación entre el lenguaje visual y el lenguaje escrito, la diversidad estética, la metáfora, la ficción y las capas de significación, todo esto para denotar la resistencia al olvido que tienen ante la realidad y los fenómenos sociales que se ha vivido en Colombia. Esta categoría se hará con los diferentes autores estudiados en el marco conceptual como: Astrid Erll, Elizabeth Jelin, Fanuel Diaz, entre otros autores que han estudiado y analizado la relación entre la memoria colectiva y la literatura.

En estos tres libros, el lenguaje visual y textual, y los diferentes recursos literarios que señalamos en el marco teórico como la metáfora, las capas de significación, la relación texto e imagen, propuestos por Diaz (2019) u otros, condensan el pasado para que se conviertan en lugares del recuerdo, “los acontecimientos difíciles vivenciados se representan en el recuerdo a través de ciertos topoi, imágenes o personalidades. En ellos se condensa el significado del pasado” (Nora, citado en Erll, 2009, p.199).

Antonia va al río, tiene profundas capas de significación para los lectores, para algunos es la trayectoria de una comunidad o una familia, pero, para otros se puede condensar el pasado y

hechos ocurridos en Colombia. El autor Dipacho, nos da una pista del contexto en el que fue inspirada esta narración.

En las ilustraciones diecinueve y veinte [figura 30], hay una canoa enmarcada con una frase “Niño Chévere”, representando el nombre de una embarcación utilizada en el Chocó para transportar mercancía, objetos y personas. Dipacho, el 9 de abril

Figura 30.

Ilustración del libro *silente Antonia va al río*. Fuente: Sánchez, D. (2019). *Antonia va al río*. Cataplum libros



del 2021 en una publicación en Facebook, afirma que esta ilustración de la embarcación *Niño Chévere*, tiene como propósito recordar el conflicto colombiano y en específico la Masacre de Bojayá. Al respecto dice:

“En el #libroantoniavaalrio hay un guiño que hace relación a este conflicto, es la aparición del barco "niño chévere". Este barco existió, y llevó de regreso a su hogar en Bojayá, a todas las víctimas de la Masacre perpetrada en 2002”. (Link) <https://m.facebook.com/dipacho/photos/a.1117032275171927/1739975572877591/?type=3>

De la misma manera, en una noticia del Tiempo, el tres de septiembre del 2002, se plantea que las embarcaciones *Niño Chévere* y *Arca de Noé*, llevaron a las personas a veredas cercanas o a “Quibdó, con lesiones, heridas y una sensación extraña y dolorosa: sus muertos y su tierra quedaban al arbitrio de los armados” (CNRR, 2010, p.101.), y los regresaron a su territorio unos días o meses después.

Para tener un contexto sobre este conflicto, fue una masacre el 2 de mayo de 2002 en Bojayá, Colombia, conocida como la muerte violenta en el interior de la iglesia de Bojayá, fue la destrucción parcial del municipio por la explosión de un cilindro o una pipeta lanzada por las

Farc. A causa de esto, familias quedaron sin hogar, sin pertenencias personales y tuvieron que desplazarse para comenzar una nueva vida, dejando todo allí.

Es por esto que, en *Antonia va al río* según Halbwachs “solo podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva” (Jelin,2002, p,20-21) pues gracias a las capas profundas que el autor propone, el lector las penetra desde su bagaje, y con ello podrá recordar, identificarse, aprender o sentirse parte de esta historia.

Del mismo modo, Dipacho reconoce que esta ilustración está inspirada en la exposición de Jesús Abad Colorado que se encuentra en el Claustro de San Agustín en Bogotá, desde octubre del 2018 hasta en la actualidad, octubre del 2022. Este símbolo, ayuda a contextualizar la narración, nos dirige al panorama de Colombia en medio del conflicto armado y sus consecuencias como el desplazamiento forzado. Ahora bien, observando algunas fotografías de Abad se pueden hacer conjeturas con relación a las ilustraciones del libro silente.

Figura 31.

Ilustración del libro silente Antonia va al río. Fuente: Sánchez, D. (2019). *Antonia va al río.* Cataplum libros



Figura 32.

Fotografía de exposición "testigo". Fuente: Jesús Abad Colorado (2018)



Figura 33.
Ilustración del libro silente
Antonia va al río. Fuente:
 Sánchez, D. (2019). *Antonia*
va al río. Cataplum libros



Figura 34.
Niña víctima del
desplazamiento forzado
llevando su pollita. Fuente:
 Jesús Abad Colorado (2018)



En las [Figura 31] observamos la embarcación “*Niño Chévere*” de la ilustración de Dipacho y la similitud de la fotografía de Abad [Figura 32]. Igualmente, en las ilustraciones en la página siete [Figura 33], se ve como el niño tiene un juego de ajedrez y una polla amarrada en sus manos, y si observamos la fotografía de Abad [Figura 34], nos damos cuenta de que hay una similitud en la seguridad de no perder a su mascota. Todo esto hace alusión a una de las consecuencias del desplazamiento forzado en la que los niños, jóvenes y adultos se ven en la obligación de llevar únicamente lo más significativo de su hogar para partir, en este caso “la Pollita” y el juego.

De la misma manera, en la ilustración la infancia aún no tiene conciencia de lo que está sucediendo ante esta situación de desplazamiento, en donde el juego y sus mascotas son significativos para ellos, se ve la responsabilidad de cuidar y proteger lo que más aman. Todos estos “elementos visuales contribuyen a la fijación del detalle” (Díaz ,2007, p.97), permitiendo que el lector vuelva a la imagen y tenga una construcción de significados alrededor de la lectura.

Por ello, como lo dice Erll (2012) “el mundo de las memorias colectivas es un mundo de la narrativa en cuyo ámbito el pasado ya se ha convertido, en gran parte, en estructuras

significativas” (p.200-201) como lo es la posibilidad de las imaginaciones narrativas en el entretejido de nuestro pasado con la literatura.

Otro aspecto importante de *Antonia va al río* es su representación simbólica de la realidad, es observar cómo la comunidad se despoja de su territorio e inician una búsqueda de una nueva vida, para esto tienen que caminar [Figura 35], navegar [Figura 36], cruzar la selva [Figura 37] y transportarse en medios terrestres como el carro [Figura 38] para poder salir de ese lugar que fue parte de su memoria y empezar algo nuevo.

Figura 35.

Ilustración del libro silente Antonia va al río. Fuente: Sánchez, D. (2019). Antonia va al río. Cataplum libros

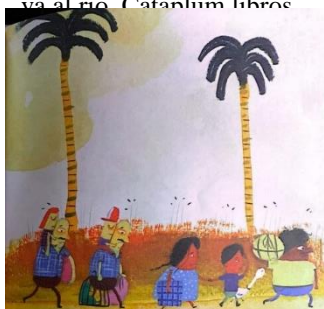


Figura 36.

Ilustración del libro silente Antonia va al río. Fuente: Sánchez, D. (2019). Antonia va al río. Cataplum libros



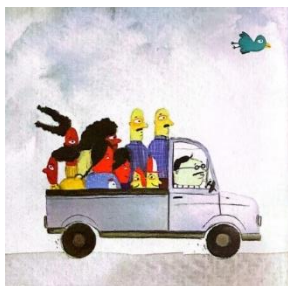
Figura 37.

Ilustración del libro silente Antonia va al río. Fuente: Sánchez, D. (2019). Antonia va al río. Cataplum libros.



Figura 38.

Ilustración del libro silente Antonia va al río. Fuente: Sánchez, D. (2019). Antonia va al río. Cataplum libros



En la doble página diecisiete y dieciocho [Figura39], podemos observar el primer momento de esta travesía, el proceso de empacar, reunirse y tener que despedir sus tierras. Estas páginas “nos permite imaginar la vida de los que fueron o de los que pudieron ser, pero también nos muestra “las cosas tal y como podría suceder”” (Bruner, citado en García... p,32), pues los rostros y las emociones que se ven en las ilustraciones son la representación de preocupación e incertidumbre del desplazamiento forzado, dejando en el lector diversos significados que pueden traer a su memoria un pasado, una experiencia o una vivencia personal.

Figura 39.

Ilustración del libro silente Antonia va al rio.
Fuente: Sánchez, D. (2019). Antonia va al rio. Cataplum libros.



Al sumergirse en este viaje, el libro silente va construyendo una diversidad estética con la calidad y autenticidad de las ilustraciones, pues sus metáforas tienen una profundidad que permite al lector ponerse en los zapatos de quien vive el desplazamiento. Esto se evidencia cuando la comunidad tiene que atravesar por mar y por selva, denotando que la vida y la muerte pueden estar presentes en este transcurso, no hay nada seguro para ellos, todo el grupo social está tratando de sobrevivir y de mantener sus objetos más preciados a salvo.

Esto lo podemos evidenciar en las páginas veinticinco, veintiséis [Figura 40], cuando los monos toman el juego de mesa y las maletas, una metáfora que resignifica las pérdidas no solo de objetos materiales, sino emocionales, todo lo que se deja y se desgasta mentalmente ante las adversidades difíciles, recuerdos, personas, objetos materiales, pero lo más importante la tranquilidad.

Figura 40.

Ilustración del libro silente Antonia va al rio.
Fuente: Sánchez, D. (2019). Antonia va al rio. Cataplum libros.



Este viaje que se evidencia en el libro silente, es una resistencia al olvido. El evocar la pérdida, el dolor y la incertidumbre que se han vivido a lo largo de los años en muchas naciones y sobre todo en Colombia por el desplazamiento forzado, es una manera de recordar lo que hace parte de una sociedad, pues “el acontecimiento recordado o «memorable» será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia.” (Jelin, 2002, p.27), gracias a las ilustraciones, las capas de significación, la diversidad estética y la metáfora se condensa el pasado, el recuerdo y la memoria de todos aquellos que han vivido esta tragedia.

Algo semejante ocurre con el libro álbum *Tengo miedo* de Ivar Da Coll. Sus ilustraciones denotan diversas problemáticas que se han vivido en el conflicto como el despojo de tierras, reclutamiento, secuestro y desplazamiento forzado desde los privilegios ficticiales.

En la página diecisiete y dieciocho [Figura 41], se observa uno de los miedos de Eusebio, pues en la parte izquierda hay un monstruo gigante transparente, metáfora que hace alusión a los protagonistas que

Figura 41.

Fragmento e ilustración del libro álbum Tengo miedo.
Fuente: Coll. I. (2012). *Tengo miedo*. Babel libros.



causan conflictos y miedos en las personas, y al lado derecho podemos ver algo relacionado con el libro silente *Antonia va al río*, el camino de las personas que son desplazadas, con sus pertenencias más valiosas y sus rostros tristes e inquietantes. Es así que, como lo dice Nylza García y sus estudiantes:

Es evidente entonces que toda narrativa, pero especialmente la de la novela [el libro álbum y el libro silente], sostiene en sí misma unos propósitos éticos, políticos, históricos, sociales y culturales, al proporcionarnos vínculos entre los elementos de la realidad (el dolor, la barbarie, lo inhumano, el amor, la felicidad, la esperanza, la compasión) y los de la ficción (mundos imaginarios, mundos posibles, artificios, pretensiones de verdad). (García, Arango, Londoño, Sánchez, 2020, p.36)

De manera que, estos libros con perspectiva realista nos remiten a aspectos sociales y culturales para una reconstrucción del pasado por medio de la literatura, pues se desarrolla un pensamiento pluralista del otro y de experiencias presentes y pasadas de una sociedad. Esto se observa en cada uno de los monstruos y las situaciones que se ilustran en el libro álbum como: “los que tienen cuernos”, “los que son transparentes”, “los que tiene colmillos”, “los que vuelan en escoba”, “los que se esconden en lugares oscuros” y “los que escupen fuego”, evidenciando personajes ficcionales que hacen parte de todas los grupos armados, las guerrillas, los paramilitares, las bandas delincuenciales, entre otros grupos al margen de la ley de Colombia, que han maltratado, violentado, secuestrado, desplazado a diferentes grupos sociales.

Ivar da Coll en una entrevista del Tiempo, cuenta que el libro álbum *Tengo miedo* alude al conflicto armado colombiano, expresando: “hay cosas que a mí me afectan emocionalmente y las puedo traducir a través de ese lenguaje en que me expreso. Obviamente, todo lo que pasa en este país me afecta profundamente.” (Coll,2016). Coll es uno de los autores que se preocupa por plasmar desde el arte de las ilustraciones y el texto, diferentes problemas sociales que se vivieron y que se viven actualmente en el país, todo esto para sumergir al lector a construir una memoria colectiva de su pasado con las diferentes metáforas, diversidad estética y capas profundas que el autor ha reflejado en el libro.

Otro aspecto importante, son las ilustraciones de la página treinta y uno a la página cuarenta [Figura 42], cuando Ananías le cuenta a Eusebio quienes son los monstruos, es decir quiénes son esos grupos armados que destruyen y que matan nuestra sociedad y cultural, manifestando que son personas tramposas, envidiosas, con muchos miedos y poca serenidad. En definitiva, este libro álbum tiene una memoria que recoge el pasado y el presente de una sociedad colombiana que ha sufrido el conflicto armado y que por medio del arte de las interconexiones de las ilustraciones y el texto alude a temas complejos de tratar.

Figura 42.

Fragmento e ilustración del libro álbum Tengo miedo.

Fuente: Coll, I. (2012). Tengo miedo. Babel libros.



De la misma forma, en el libro álbum *Eloísa y los bichos* de Jairo Buitrago y Rafael Yockteng se ven unas ilustraciones con diversidad estética, ficcional y una perspectiva realista. En la doble página cinco y seis [Figura 43], y ocho y nueve [Figura 44]. El lenguaje escrito “No soy de aquí” y

Figura 43.

Fragmento e ilustración del libro álbum Eloísa y los bichos.

Fuente: Buitrago, J y Yockteng, R. (2009). Eloísa y los bichos. Babel libros.



“Llegamos una tarde, cuando yo era pequeña”, resignifican lo que un migrante siente al llegar a un lugar diferente. Pues, en el lenguaje visual en la parte en la que el padre está jalando a Eloísa pasando la avenida hay una acción fundamental: Eloísa no quiere seguir caminando porque ha perdido su oso de peluche, este se le cayó y quedó abandonado en las franjas de la avenida.

Figura 44.

Fragmento e ilustración del libro álbum Eloísa y los bichos. Fuente: Buitrago, J y Yockteng, R. (2009). Eloísa y los bichos. Babel libros.



Ilustración que nos permiten una interconexión profunda con las metáforas del peluche y la relación entre texto e imagen, dando a entender que, así como se perdió y se abandonó el peluche, hay que dejar atrás todo lo que sucedió en un pasado y empezar una nueva vida dejando todo lo que se amó, en este caso el amor que Eloísa le tenía al oso de peluche y la vida que tenía antes.

Figura 45.

Fragmento e ilustración del libro álbum Eloísa y los bichos. Fuente: Buitrago, J y Yockteng, R. (2009). Eloísa y los bichos. Babel libros.

En esta misma perspectiva, al observar la ilustración detalladamente [Figura 45] podemos ver una ciudad llena de bichos gigantes y dos humanos en medio de esta, Eloísa y su padre. Estos bichos son una metáfora de todas



aquellas personas que han tenido que salir de su hogar a un entorno divergente a ellos y se sienten diferentes, perdidos, raros y extraños. Un ejemplo claro, es lo que se vive en Colombia desde el año 2013 con la migración de los venezolanos, esto se debe a las circunstancias económicas, políticas, sociales y de derechos humanos de Venezuela, que los obligó a irse a un país diferente.

De manera que, la situación de migración de los venezolanos en Colombia es algo parecido a lo que vemos en el libro álbum *Eloísa y los bichos*, pues, Colombia tiene costumbres, ritos y tradiciones diferentes a Venezuela. De modo que:

La ficción literaria nos permite extrapolar el universo que conocemos y hace que la realidad y la historia vestidas con un nuevo ropaje puedan ser cuestionadas. Por eso para Bruner, si una obra literaria permite cuestionar la realidad abre también un espacio para que florezca “el germen de la subversión” (García, Arango, Londoño, Sánchez, 2020, p.17)

Por ende, este libro álbum desde su diversidad estética y su ficción permite que la imaginación narrativa interpele contextos cotidianos construyendo otras maneras de ver el mundo y la sociedad, así mismo, simbolizando la experiencia y los sentires de un migrante al llegar a una ciudad diferente.

A su vez, en las páginas treinta y cinco y treinta y seis [Figura 46], la ilustración y el texto tienen una representación significativa. En lenguaje visual, el padre está sentado en el comedor con una taza caliente observando una fotografía de su vida pasada y Eloísa está

Figura 46.

Fragmento e ilustración del libro álbum Eloísa y los bichos. Fuente: Buitrago, J y Yockteng, R. (2009). Eloísa y los bichos. Babel libros.



mirando por la ventana pensativa y con el rostro acongojado. En el lenguaje textual, dice “pero nunca olvidamos lo que había quedado atrás” esta interconexión de texto-imagen hace alusión a lo que Halbwachs (1991) citado en Erll dice “El recuerdo es en un sentido muy amplio una reconstrucción del pasado que se hace con ayuda de hechos tomados del presente y se prepara, por lo demás, a través de reconstrucciones hechas en épocas anteriores” (p 23), es decir, que el

recuerdo de Eloísa y su padre fue ocasionado por un pensamiento, por la fotografía o por un hecho que recordar su pasado, su origen y su vida.

Finalmente, *Gabriela Camina* mucho es un libro álbum corto pero explícito en sus elementos visuales y textuales, propiciando detalles simbólicos en la narrativa. En la doble página ocho y nueve [Figura 47], el texto y la imagen se compactan para crear una metáfora poética que alude lo que la infancia en Colombia y sobre todo los que viven en contextos rurales tiene que atravesar cuando están en medio de la guerra.

El texto nos dice “Cuando escucha los truenos fuertes, que no son los de la lluvia, se esconde bajo un árbol viejo, inmenso. Igual que una ardilla” y “Su abuela le ha contado que, cuando niña, ella también se protegía allí de esos truenos”, cuando

miramos las ilustraciones nos fijamos que, en la parte izquierda superior del árbol, se encuentra un helicóptero, o sea el texto se refiere al ruido que hacen los helicópteros. Gabriela le tiene miedo a la violencia, se esconde en los árboles para sentirse segura y tranquila. Erll, nos dice que la literatura:

se muestra de este modo, como un proceso activo y constructivo en el cual toman parte en la misma proporción sistemas culturales de significación, procedimientos literarios y prácticas de repetición, y en el cual la realidad no simplemente se produce, sino que primero se crea de manera poética y luego se enriquece iónicamente (Erll, p,206)

Figura 47.

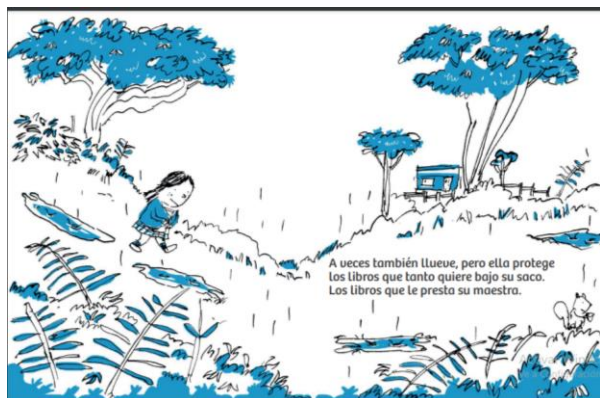
Fragmento e ilustración del libro álbum Gabriela camina mucho.

Fuente: Buitrago, J y Mayorga, J. (2016). Gabriela camina mucho. Ministerio de Educación.



Figura 48.

Fragmento e ilustración del libro álbum Gabriela camina mucho. Fuente: Buitrago, J y Mayorga, J. (2016). Gabriela camina mucho. Ministerio de Educación.



Este libro álbum con representación visual de la realidad no solo muestra las prácticas que se viven en las zonas rurales como el caminar por largas horas para llegar a la escuela, sino produce múltiples significados que tendrán profundidad en el lector como el miedo que expresa Gabriela en esta doble página sobre la guerra. También en la doble página cuatro y cinco [Figura 49] se observa como Gabriela protege un libro

con su uniforme de la lluvia, el libro que le prestó su maestra.

La literatura para Gabriela es el resguardo de todo lo vive en su comunidad, es la forma en la que aprende y analiza el mundo, pues “la selección de unos textos y el olvido de otros. Así, lo que es seleccionado perdura -perdura porque es valioso, porque perdura adquiere valor- y lo que es más longevo puede considerarse de mayor calidad. (Andruetto,2009, p.10). Es un agente evocador para la circulación de la cultura del recuerdo, los libros pueden ser patrimonio, mostrando la cultura y la sociedad del mundo.

Figura 49.

Fragmento e ilustración del libro álbum Gabriela camina mucho. Fuente: Buitrago, J y Mayorga, J. (2016). Gabriela camina mucho. Ministerio de Educación.



Todos estos libros, libros álbum y libro silente, tiene una resistencia al olvido evasivo pues le dan un lugar a la memoria colectiva. Si el olvido evasivo “trata de borrar la huella de lo que hemos aprendido o vivido. Socava la propia inscripción del recuerdo... Borrar la huella supone convertirla de nuevo en polvo, en cenizas” (Ricoeur,1999, p,8). Estos libros simbolizan una resistencia al mismo en tanto transmiten de manera transversal la memoria que se ha querido

silenciar en la sociedad, por medio del arte de la literatura. Es por esto, que el recuerdo es fundamental para no olvidar ni silenciar las voces y los fenómenos sociales de aquellos que han vivido el conflicto y la guerra por tantos años, en particular en Colombia que ha sido un país lleno de tanta violencia.

Simultáneamente, narrar nuestra memoria, nos dirige a escuchar, imaginar, reflexionar e indagar nuestro pasado y nuestra cultura. Estos géneros literarios transmiten de manera poética, metafórica y desde todos sus criterios literarios y fenómenos sociales “Elementos tan abstractos que pueden estar cargado de tan potentes significados” (Díaz,2007 p,98), para preservar la memoria desde la literatura.

F. Educar en la Memoria

Ni los que mueren ni los que nacen estarán liberados de lo que ha ocurrido, hasta tanto no podamos vernos a los ojos y devolvernos algo del porvenir que hemos perdido. Una manera de hacerlo es narrarnos, una y otra vez, como un golpe de tambora, hasta calmar parte de aquella pesadumbre que genera el observarnos como extraños frente a un poblado de sombras. He aquí el lugar de la memoria. He aquí el significado de la educación. (Fernando González, Prólogo del libro Educar en la memoria, 2020, p.8)

Al pensar la educación de la memoria desde una mecánica memorística, rígida y plana; en donde hay un significado importante en la evaluación escolar, los estándares de medición de conocimiento y un recelo por una respuesta inmediata de fechas, años y momentos históricos; implica pensar el valor de la educación de la memoria en la escuela, no como algo que está fuera de nosotros, sino como algo cercano, que penetra dentro de nuestra vida y nuestra alma.

En este apartado, se presentará una propuesta que permitirá identificar cómo los libros álbum analizados pueden contribuir a la memoria colectiva desde los espacios escolares para la primera infancia. Para ello, se tendrá en cuenta ciertas estrategias de mediación lectora que

permitirán “enseñar el presente, el pasado y lo posible (las ciencias sociales, la historia y la literatura) de una manera compleja pero también vinculada a la narrativa y a la vida” (García, Arango, Londoño, Sánchez, 2020, p.55).

Es precisamente en la conjunción del análisis de los fenómenos sociales y el estudio de la literatura como representación simbólica del pasado, que surge la pregunta por el lugar del educador infantil en la construcción de memoria colectiva. Fue evidente que leer el libro álbum implica una preparación, una formación literaria y conceptual necesaria para la realización de los actos de mediación que hace el maestro en la escuela. Consideramos que la lectura de cada libro requiere de un acompañamiento por parte del adulto, para conducir a los jóvenes en el proceso de exploración, discusión, comprensión y desciframiento de los diferentes sentidos que se enuncian en este tipo de libros. Solo si el maestro descubre la manera como los libros representan fenómenos sociales y a la vez simbolizan el pasado, podrá conducir a los niños en el recorrido por las diversas capas de significación que componen un texto, en consecuencia, el educador infantil debe formarse como un mediador de lectura.

En este sentido, ser maestro en educación infantil implica tener conocimiento sobre la mediación lectora: debe saber cómo se lee un libro sin caer en las lecturas rígidas y lineales, también debe apropiarse de estrategias de lectura para hacer preguntas que permiten que los niños hagan hipótesis, inferencias, reflexiones, preguntas e incluso sentimientos de empatía con los personajes, finalmente, durante la lectura, es necesario que utilice diferentes tonos de voz para generar en el oyente una sensibilidad y una conexión: Todo esto hace que el maestro mediador de lectura cree un espacio de experiencia literaria en el que se pueda conversar con respecto a los temas que tocan estos libros álbum y generar una educación en la memoria.

La educación en la memoria recoge un principio ético que involucra que el maestro, a partir de sus lecturas y mediaciones, abra caminos a pedagogías posibles desde la literatura, que den lugar a la alteridad, y también a interpretar y reescribir la historia reciente, sus consecuencias, el dolor y la experiencia del otro. Becerra citado en García, Arango, Londoño, Sánchez (2020) señala que lo anterior es posible al “beber de las fuentes de la literatura y de la poesía, [y pasa] por una filosofía de la educación sensible a las narraciones y a la experiencia poética” (p. 21). Así, nosotras proponemos unas prácticas de lectura que comprometan una forma diferente de ver la realidad y el pasado, en las que se vincule la memoria colectiva desde otras versiones que no están sujetas a una historia oficial.

Ahora bien, las relaciones que se entretujan entre la educación, la memoria y la literatura puede llevar al maestro a realizar reflexiones en el espacio de lectura, en el que haga cuestionar a los estudiantes con respecto a la condición humana, la realidad y la historia, “si bien la realidad y la historia están en la base de la ficción, es esta visión literaturizada la que permite encontrar otros modos de leer esa realidad y de interpelar nuestras miradas sobre el presente y el pasado” (García, Arango, Londoño, Sánchez, 2020, p.63). Es así que el mediador tiene una tarea significativa en el aula, pues este se convierte en un puente entre los niños y la educación en la memoria.

Para contextualizar el concepto de mediación lectora utilizaremos como base la ponencia *La Formación de Maestros Mediadores de Lectura Literaria: Una Tarea Pendiente de la Formación Inicial* de Sandra Lucía Rojas, José Galeano y Cindy Quintero (2022). La mediación de lectura se caracteriza por ciertos principios importantes como “el acompañamiento, la cercanía, la importancia del afecto y el diálogo confiado, las ayudas para despertar la autoestima, o para clarificar y discernir experiencias, el enseñar a mirar, y la capacidad de dotar al educando

de estrategias de aprendizaje (Munita, citado en Rojas, Galeano y Quintero, 2022, p.1). Desde este marco, se denota al mediador con un carácter relacional, que deja ver la importancia de la interacción social y la afectividad, como cimiento de la acción mediadora.

Del mismo modo, Rojas, Galeano y Quintero (2022) citan a Bonaccorsi y Privat, y Reuter, para complejizar el concepto de la mediación lectora y su relación con la interacción social. El primero, la menciona como “toda acción tendiente a promocionar la práctica cultural de la lectura” (p.2), en la que el mediador es el que promueve dichas acciones. En la segunda postura, los autores señalan que “al principio y al final del recorrido no es ni el texto, ni el lector, ni la lectura, lo que nos interesa, sino sus modos de realización y sus interacciones concretas” (p.2), lo que infiere que, la mediación lectora involucra aspectos sociales y relacionales desde los diferentes ámbitos en los que está inmerso el sujeto como la escuela o la familia, y estos influyen en las conexiones que se dan entre la lectura.

En este aspecto, se encuentra una relación directa con la mediación de lectura y el valor de la memoria colectiva, si bien la primera no se trata de construir solo espacios de lectura lineales, sino que sea una experiencia literaria en el que se pueda “potenciar la interpretación de lo que en una obra literaria se esconde y se devela, siempre con el filtro de la subjetividad del lector que ingresa tarde o temprano al rincón de la memoria” (García, Arango, Londoño, Sánchez, 2020, p.10 - 11). Ese lector niño, joven o adulto que puede acercarse y explorar ese rincón que interpela su realidad, su memoria y la de los grupos sociales cercanos, como la familia, los amigos, los compañeros u otros que no son ajenos a los sucesos del pasado.

Ahora bien, la relación que tiene la mediación lectora con el contexto escolar se hace visible desde la Zona de Desarrollo Próximo del psicólogo Lev Vigotsky; concepto que para el juicio de Munita (2022) la mediación tiene origen en esta teoría. Esta se basa en:

la distancia que existe entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz” (Vigotsky, citado en Rojas, Galeano y Quintero, 1989, p.133)

En este sentido, Munita (2022) explica la relación de la siguiente forma: el nivel evolutivo real (NER) es la “expresión de las funciones mentales de un niño como resultado de ciertos ciclos evolutivos ya llevados a cabo” (p.131) y nivel de desarrollo potencial (NDP) se refiere en las capacidades cognitivas que están en proceso de crecimiento. En el medio de estos dos niveles está la zona de desarrollo próximo, que hace referencia a la tarea del mediador, es decir el maestro, quien va a intervenir “creando conflictos cognitivos, preguntas inteligentes y acompañando procesos que permiten que el niño avance hacia un nuevo y más desarrollado nivel de desarrollo real” (Rojas, Galeano y Quintero, 2022, p.2). A continuación, se presenta la teoría en forma de gráfica:

Figura 50.

Zona de desarrollo próximo. Fuente: Sandra Lucia Roias.2022.

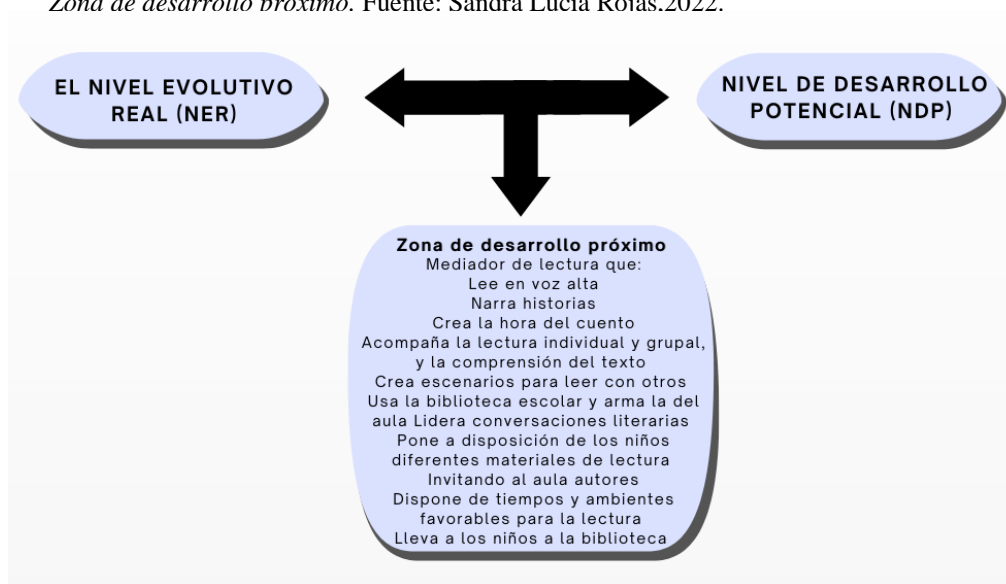


Por esta razón, esta teoría es utilizada por Munita y Chambers para explicar la relación entre la mediación lectora y el concepto de Zona de desarrollo Próximo en el contexto escolar. De ahí que, los autores Rojas, Galeano y Quintero (2022) apuntan sobre la importancia en el papel

del maestro para la mediación lectora, pues ésta involucra que desde sus conocimientos se construyen un sinnúmero de experiencias lectoras para que se conviertan en la base del acercamiento entre los niños y los libros álbum, y su entrada al ámbito literario, así como la progresiva apropiación de sus habilidades discursivas (p.3).

De este modo, el maestro se convertiría en la Zona de desarrollo próximo, en la que, como apunta Vigotsky “mientras el nivel de desarrollo real caracteriza el desarrollo real retrospectivamente, la zona de desarrollo próximo caracteriza el desarrollo mental prospectivamente” (p. 134). El asunto podría representarse de la siguiente forma:

Figura 51.
Zona de desarrollo próximo. Fuente: Sandra Lucia Roias.2022.



La gráfica indica las diferentes características que requiere un mediador de lectura para que apoye a los lectores iniciales avanzar del nivel evolutivo real (NER) al nivel de desarrollo potencial (NDP). Para ello, el maestro puede poner en prácticas algunas estrategias como la lectura en voz alta, narración de historias, la hora del cuento, acompañar la lectura individual y grupal, apoyar en la comprensión del texto, crear escenarios para leer con otros, usar la biblioteca escolar y arma la del aula, liderar conversaciones literarias, poner a disposición de los niños

diferentes materiales de lectura, invitar al aula autores, disponer de tiempos y ambientes favorables para la lectura, llevar a los niños a la biblioteca, entre otras acciones para potenciar la mediación lectora.

Es así como, la mediación de lectura a juicio de Munita (2003) citado de Rojas, Galeano y Quintero (2022) implica una relación de afecto, compañía, confianza, y diálogo, en la que el mediador da herramientas y valoraciones importantes a las lecturas de los niños para que ellos puedan interpretar, explorar, comprender y dar sentido a lo que leen. Permite enseñar a mirar y a brindar confianza en la construcción de su devenir lector (p.4). Esto es lo que se denomina como la experiencia de aprendizaje mediado, en la que el adulto

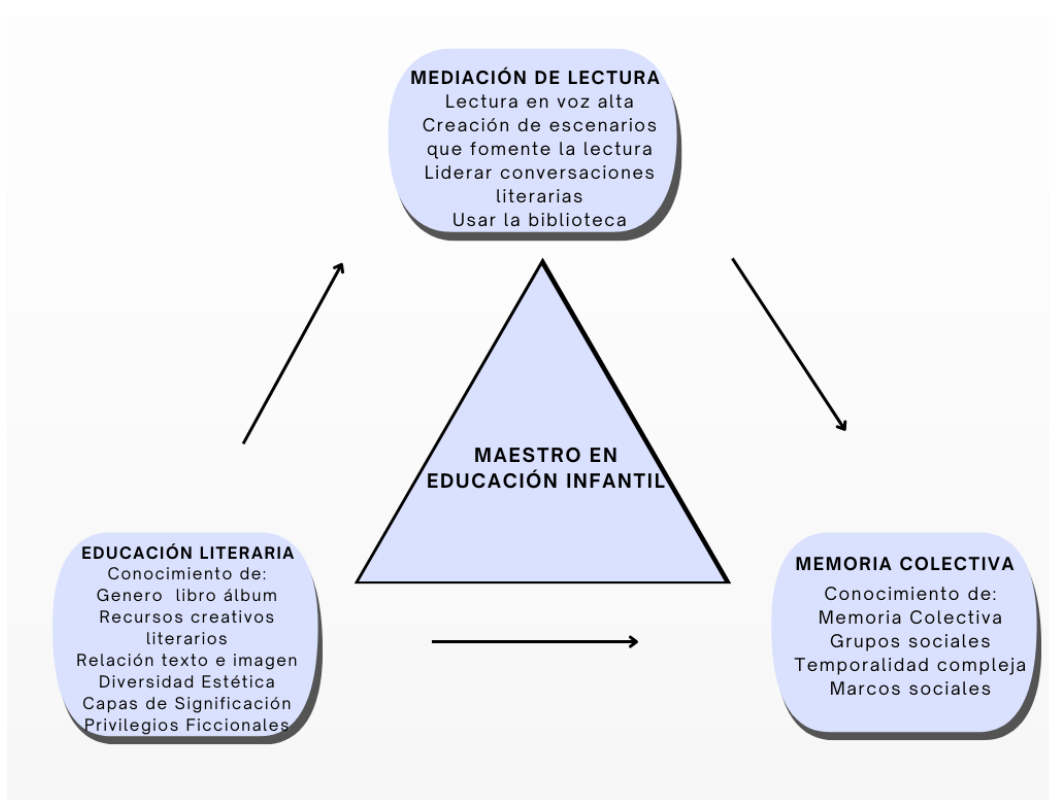
enriquece la experiencia de interacción de niñas y niños con el medio ambiente y los objetos culturales, favoreciendo a su vez la creación de una predisposición y una curiosidad que activaría sus estructuras mentales y permitirían, por extensión, la modificabilidad cognitiva perseguida en el proceso educativo. (p. 4)

Ahora bien, los educadores infantiles para mediar este tipo de libros álbum requieren de una triple formación de conocimiento: **Educación literaria, mediación lectora y memoria colectiva**, entre estos tres conceptos existe una interrelación para que se apoye el proceso de contribución a la memoria colectiva, si alguno de estos faltan, no se lograra el objetivo; es decir se necesita de un maestro que ejecute estrategias de mediación lectora y las pueda abordar en su contexto escolar, en medio de esa mediación lectora se requiere que tenga una educación literaria, que conozca el género literario libro álbum, sus características, el uso de los recursos creativos que emplean los autores en el discurso visual y textual, y finalmente una proximidad con el concepto de memoria colectiva, para motivar junto a la mediación una relación con los acontecimientos y fenómenos sociales, que demarcan no solo el pasado, sino el presente y el

devenir de una sociedad; para esto se puede discutir, identificar símbolos y formar una relación con los sucesos de la realidad. Esta propuesta se podría representar de la siguiente forma:

Figura 52.

El maestro en educación infantil en relación con la memoria colectiva, la mediación de lectura y la educación literaria. Fuente: Autoría propia



En igual sentido, nuestro interés es profundizar en las prácticas de mediación que desde esos presupuestos cualifican el que hacer del maestro mediador de lectura en este tipo de libros álbum. Para ello, es indispensable que el profesor se forme y construya conocimiento a partir de estos tres conceptos, educación literaria, memoria colectiva y mediación lectora, y junto a ello se apoye en prácticas en las que la teoría de la zona de desarrollo próximo aporte en la cualificación de los procesos de memoria colectiva en el contexto escolar. A continuación, se explicarán tres estrategias para la mediación de la lectura y su relación junto a la educación literaria y la memoria colectiva.

En primer lugar, la lectura en voz alta es una de las estrategias en la que los docentes, agente educativo o mediadores pueden generar distintos espacios, talleres y actividades para el disfrute de una lectura enriquecida de manera divertida, creativa y lúdica, según Colángelo citado de Rojas, Ignacio y Quintero “adquiere significaciones diferentes de acuerdo con el propósito que persigue.” (p,6), es decir el mediador provoca el espacio de acuerdo con la finalidad. Es por esto, por lo que el mediador al generar experiencias lectoras requiere de preparación previa antes de la lectura con los niños, como buscar estrategias en el tono de la voz, la intensidad o al realizarlo con otra persona.

En segundo lugar, tenemos otra estrategia que va de la mano con la lectura en voz alta y es la **conversación literaria**, se reconoce como “el diálogo y la conversación de una fuente de ideas que permite la construcción colectiva de sentidos (Bajour, en Fiore, 2018).” (Rojas, Galeano y Quintero, 2022, p.8), es por ello que, en esta mediación, la comunicación entre los lectores y el mediador debe ser activa y participativa, para enriquecer de manera constructiva el pasado reciente, la lectura, sus sentires, sus conocimientos y la educación literaria.

Hecha esta salvedad, la conversación literaria es de gran importancia para la mediación, pues en la literatura como lo dice García, Arango, Londoño y Sánchez (2020), puede interpelar acontecimientos, recuerdos y memorias del sujeto.(p,37), es por esta razón que, al tener una mediación con la lectura en voz alta y después una conversación literaria, estaríamos escuchando la voz, los testimonios y los recuerdos de los niños, recogiendo experiencias que pueden conectarse con la obra literaria y entretener entre todas las diversas interpretaciones.

Esta misma perspectiva, García y sus estudiantes (2020) comparten el concepto de Bárcena y Mélich, con “la pedagogía de la alteridad” que es, educar en la memoria enseñando el pasado y el presente, develando una formación acerca de “hacer presente lo ausente” (p.56),

retomando las experiencias de los demás, donde los estudiantes se pueden poner en contacto con el pasado, es por esto que para esta pedagogía de la alteridad, es necesario que el maestro o el mediador tome una posición crítica con respecto a la enseñanza- aprendizaje de nuestro pasado, de las memorias y entender lo al otro con está pedagogía.

Como lo evidenciamos en la anterior estrategia, tendremos de ejemplo el libro álbum *Eloísa y los bichos*. Cuando el mediador finalice su estrategia de lectura en voz alta, puede incentivar a los niños a una conversación literaria desde la pedagogía de la alteridad, con preguntas literales o intertextuales que los incentiven a expresar sus sentimientos, sus sentires y llevando al lector a una interpretación más compleja del libro, conociendo la obra literaria, su pasado y formando su nivel literario.

Conforme a lo anterior, se presentarán posibles preguntas incentivadoras que se podrían generar en la lectura de *Eloísa y los bichos* para problematizar, dialogar y escuchar las voces de los niños. ¿Qué fue lo que más te gustó del libro? ¿En algún momento te has sentido como Eloísa y su Papá? ¿Has conocido a alguien que se sienta como Eloísa y su Papá? Estas pueden ser una guía de las preguntas a realizar. De la misma manera, en este mismo diálogo nos podemos remitir nuevamente a la lectura o las ilustraciones como es el caso de este libro.

En *Eloísa y los bichos*, hay unas capas de significación que el autor construye, sin embargo, no todos los lectores logramos interpretarlas y ahí es donde el mediador empieza a dialogar y a crear una ZDP entre el libro, los saberes, los aprendizajes de los niños y la mediación. En el caso de Eloísa, las ilustraciones [Figura 53] nos muestran a una Eloísa de aproximadamente siete u ocho años, pero en

Figura 53.
Ilustración del libro álbum *Eloísa y los bichos*. Fuente: Buitrago, J y Yockteng, R. (2009). *Eloísa y los bichos*. Babel libros.



las páginas treinta y siete, y treinta y ocho [Figura 54], aparece una mujer adulta, convertida en maestra, con muchos niños en su salón de clase.

Figura 54.

Fragmento e ilustración del libro álbum Eloísa y los bichos. Fuente: Buitrago, J y Yockteng, R. (2009). Eloísa y los bichos. Babel libros.



En este sentido, el mediador, se dirigirá con diálogos o preguntas sobre ¿Quién es ella?, ¿Por qué tiene un collar con un bicho? ¿Por qué Eloísa se convirtió en maestra?, y entre otras preguntas que se harán a lo largo de la interpretación. Pues, esta ilustración es la simbolización de Eloísa como adulta en esta ciudad, adaptada y con una profesión que resignificó su pasado como

Figura 56.

Ilustración del libro álbum Eloísa y los bichos. Fuente: Buitrago, J y Yockteng, R. (2009). Eloísa y los bichos. Babel libros.



migrante, debido a que el recuerdo de su pasado sigue en ella representado en el collar con un bicho.

De la misma manera, al observar este salón de clases se pueden ver muchos niños, pero hay un bicho en el costado derecho [Figura 56], denotando que este estudiante está pasando la misma situación que Eloísa vivió cuando era pequeña, es un migrante que probablemente se siente raro. Todos estos diálogos, argumentos se irán entrelazando con la ayuda del mediador, potenciando la lectura de los estudiantes para una formación literaria.

Figura 55.

Ilustración del libro álbum Eloísa y los bichos. Fuente: Buitrago, J y Yockteng, R. (2009). Eloísa y los bichos. Babel libros.



Ahora bien, la experiencia con el libro álbum *Tengo miedo*, es muy parecida a la de *Eloísa y los bichos*, después de realizar la lectura en voz alta, se puede realizar preguntas problematizadoras que aborden la ficción y temática de este libro, remitiendo a los sentires y saberes de ellos. Estas posibles preguntas pueden ser: ¿a qué le tienes miedo? ¿le tienes miedo a los monstruos? ¿Qué fue lo que más te asusto del libro?

Preguntas que aluden a diálogos profundos entre el maestro y el estudiante construyendo un andamiaje en los procesos de comprensión lectora y de trasmisión de la memoria, pero con una intencionalidad ética de conocer los fenómenos sociales, las voces y las experiencias. De esta misma forma, el mediador se puede acercar algunas capas de significación que no han sido descubiertas por el lector. Como, por ejemplo, la simbolización de los monstruos, resignificando que son personas que destruyen a la sociedad y que pueden estar en nuestros grupos sociales o tal vez lo hemos vivido en carne propia, todo ello para tener un “*nosotros compartido*” (García, Arango, Londoño y Sánchez, 2020, p.55), que es aquel que nos hace afectarnos de la historia y de la situación sin ser vivida.

También, la experiencia con el libro silente *Antonia va al río*, es una estrategia diferente de lectura que permitirá conversaciones literarias contundentes y tal vez un poco diversas, el mediador debe tener un poco más de atención a los significados que los niños tuvieron al momento de la lectura. Se pueden realizar preguntas para incentivar la conversación y tener en cuenta sus voces e interpretaciones, estas preguntas pueden ser: ¿Qué sentimientos se te vienen si llegaras a perder algo que amas mucho? ¿Qué fue lo que más te gustó de la lectura? ¿Por qué la comunidad tuvo que atravesar por tantos lugares?

Las preguntas proporcionan un entretejido de saberes, cuestionamientos y debates acerca de la obra, evocarán a las interpretaciones propias para conectar con los significados de la obra

literaria. Igualmente, el mediador se dirigirá nuevamente a las ilustraciones para proporcionar una lectura enriquecida que permita la construcción del pasado y ayudar a los niños a resignificar lo que no han podido simbolizar en este libro. Por ejemplo:

El libro en la Figura 36, se observa una canoa enmarcada “Niño Chévere”, algunos lectores no reconocen que estas embarcaciones hicieron parte de las personas que fueron desplazadas a causa de la masacre de Bojayá en el 2002, aquí es donde el mediador esclarece esas capas profundas desde las conversaciones literarias y la zona de desarrollo próximo. Es por esto, que esta segunda estrategia es muy importante para la relación memoria colectiva y literatura, debido a que por medio de las conversaciones que se dan entre mediador y lector, se proporcionarán elementos del pasado y de la realidad que posiblemente en otros escenarios sean un tema difícil de hablar.

No podemos dejar a un lado *Gabriela camina mucho*, es un libro álbum contundente que educa en la memoria, alude uno de los papeles más importantes de los maestros, esto se debe a la preocupación acerca de sus estudiantes y el interés por la mediación de la literatura que se evidencia en este libro álbum, pues hace que el lector se cuestione sobre las prácticas en la zona rural y la educación en estos contextos.

Es por esta razón, que la mediación en este libro álbum es fundamental. En un primer momento se pudo realizar la lectura en voz alta y posteriormente la conversación literaria que aludirán una pedagogía intencionada, llena de reflexiones profundas acerca de las zonas rurales, el temor a la violencia y como la infancia no es indiferente ante el pasado ni ante la guerra, pues:

lo educativo emerge en forma de acontecimiento que se imbrica con la intencionalidad pedagógica y ética del maestro, a partir de la cual se pone a circular un objeto de saber con el que se ha tenido una experiencia significativa.” (García, Arango, Londoño y Sánchez, 2020, p.77)

O sea, el mediador construirá un “nosotros compartido” de manera intencionada para denotar símbolos contundentes del libro álbum. En las páginas diez y once [Figura 57], el lenguaje visual y el lenguaje escrito, se unen para crear símbolos profundos en los lectores. En el lenguaje visual al costado izquierdo se observa una parte de la escuela

Figura 58.
Ilustración del libro álbum *Gabriela camina mucho*. Fuente; Buitrago, J y Mayorga, J. (2016). *Gabriela camina mucho*. Ministerio de Educación.



con tres estudiantes que están leyendo y en el costado derecho

la maestra con cara de preocupación. En el lenguaje escrito, nos da a entender que la maestra está preocupada por Gabriela “un día Gabriela no fue a la escuela.

Así mismo, en las últimas páginas, podemos ver cómo la maestra crea espacios significativos para que sus estudiantes tengan una

lectura enriquecida, organizando el espacio en medio de los árboles colocando distintos libros como se evidencia en la Figura 59. Este libro denota una historia que resignifica el educar en la memoria, nos hace reflexionar acerca de las diferentes herramientas que los docentes en zonas rurales, como en zonas urbanas construyen experiencias de aprendizajes para sus estudiantes, y como la violencia y la guerra están en medio de las instituciones educativas y de sus estudiantes.

Finalmente, la última estrategia es la discusión

literaria, se trata de la comprensión y argumentación que se puede abordar de la obra literaria, en

Figura 57.
Fragmento e ilustración del libro álbum *Gabriela camina mucho*. Fuente; Buitrago, J y Mayorga, J. (2016). *Gabriela camina mucho*. Ministerio de Educación.



Figura 59.
Ilustración del libro álbum *Gabriela camina mucho*. Fuente: Buitrago, J y Mayorga, J. (2016). *Gabriela camina mucho*. Ministerio de Educación.



esta estrategia la lectura en voz alta y la conversación literaria nos ayudan a potenciar esta experiencia lectora. Puesto que,

la discusión literaria aporta en tanto espacio de interacción y debate, en el que se pone de manifiesto la comprensión y apropiación de elementos propios de la obra literaria...una de las claves está en el movimiento entre la propia historia de lectura, individual y subjetiva, y el ingreso a un terreno disciplinar, objetivo y socialmente elaborado. (Rojas, Galeano y Quintero, 2022, p.9)

Lo anterior, se puede realizar por medio de un proyecto pedagógico con los libros álbum y el libro silente expuesto, promoviendo en los niños el reconocimiento de la memoria, la realidad y su pasado. Pongamos en caso *Antonia va río*, en este libro álbum se aludirá el desplazamiento forzado colombiano que es evidenciado, la masacre de Bojayá. Así mismo la causa y las consecuencias que pueden tener los participantes de un grupo social al atravesar esta situación. Enseguida con *Eloísa y los bichos* nos remitimos al fenómeno social de la migración que sería una de las consecuencias del desplazamiento forzado y en el libro *Tengo miedo* se puede tratar los diferentes conflictos en lo que Colombia vivió y sigue viviendo.

En este sentido, a partir de estas tres estrategias de mediación lectora y las relaciones que se pueden dar entre la educación literaria y la memoria colectiva, damos un lugar relevante a las instituciones educativas en las que se forman los niños y jóvenes, para impulsar a que los estudiantes por medio de esta literatura puedan “comprender lo que nos ha pasado, lo que nos está pasando y lo que puede ser en un futuro esta nueva generación que crece en el país en medio de víctimas y perpetradores” (García, Arango, Londoño, Sánchez, 2020, p.14). Para ello, proponemos esta estrategia para la construcción de memoria colectiva desde las aulas, en donde los niños puedan encontrar un refugio en la literatura, así como lo hizo Gabriela, quien, por medio de los libros, la maestra y sus compañeros de clase logró encontrar un lugar seguro.

Para terminar, mencionamos que la lectura de estos cuatro libros necesariamente implica la mediación en la escuela, en la que el educador infantil puede potenciar la lectura a través de la lectura en voz alta, las conversaciones y la discusión literarias, para orientar las reflexiones hacia los fenómenos sociales que han tocado las fibras de la vida de todos los colombianos.

Reflexiones Finales

Al iniciar por este camino del trabajo de grado, explorar entre varios senderos, escudriñar el significado de la memoria colectiva en una sociedad y contemplar cómo los escritores de libros álbum son permeados de los sucesos del pasado para construir narrativas; hemos de afirmar que el lugar del maestro en educación infantil también convoca a instruir prácticas de lectura para la formación en los procesos de reconstrucción de memoria colectiva en el aula. Fue difícil llegar a esta afirmación y más, cuando a nuestra sociedad se le ha negado la memoria tan insistentemente.

Durante el proceso de formación inicial, específicamente en el ciclo de profundización de la Licenciatura en Educación infantil, nos interesaba alejarnos de toda concepción rigurosa, lineal y memorística de la historia, queríamos acercarnos a la historia desde una recuperación de la memoria; por ello nos preguntábamos por el papel del educador infantil en la configuración de memoria colectiva acerca la violencia política y el conflicto armado colombiano. En razón a ello, participamos en diferentes espacios que discutían el tema de memoria. En el 2021, en medio del estallido social surgió un espacio que tenía como base el lenguaje literario que permitió acercarnos a comprensiones complejas del actuar humano y social, que contienen un profundo sentido político, el nombre del espacio era *Conversaciones Literarias: De Artificios y Artilugios para Pensar Mundo Posibles a partir de la Literatura para Niños*, liderado por Sandra Lucía Rojas Prieto y Carol Pertuz. Tuvimos la oportunidad de identificar, explorar y conocer una serie de libros álbum de orden realista, entre las narraciones que hicimos estuvieron libros como: *La línea* y *El pueblo que no quería ser gris* de Beatriz Doumerc y Ajax Barnes, *El elefante encadenado* de Bucay Jorge, *El dragón rojo* de Velthuijs Max, *Odio a mi osito de peluche* de Mckee David, *La torre de cubos* de Borneman Elsa, *La línea* de Rueda Claudia, *Camino a casa* de Buitrago Jairo y *Yockteng* Rafael, entre otros que con su discurso visual y textual representan

sucesos de la realidad, configurando espacios simbólicos, a veces poéticos que ayudan a los lectores a digerir con mayor naturalidad temas difíciles; además comprendimos que la literatura es un espacio estético, artístico y simbólico que permite reconstruir e inventar realidades, al tiempo que transmite y propone la construcción de sentidos de la acción humana, esto nos hizo encontrar que la literatura tiene una relación directa con la memoria colectiva.

Conocer este tipo de literatura, fue una semilla en nosotras; ahí por primera vez sentimos la magia del libro álbum, cada ilustración, cada palabra atravesaba un sentir colectivo y aunque el conflicto armado no nos afectó directamente, había una fuerza de empatía con el que vivió este suceso, en este caso el personaje de la narración del libro que se estaba leyendo. Para ser honestas, no teníamos mucha información con respecto a estos acontecimientos, mucho menos la lucha colectiva que se entretreje entre las comunidades para recordar y aprender de los horrores del pasado, sin embargo, existía un deseo mutuo y era que estos sucesos no se repitieran nunca más.

Esta experiencia de lectura se constituyó en un hallazgo significativo en nuestra formación y nos permitió preguntarnos por la relación entre la memoria y la literatura. En ese momento, ya teníamos indicios para pensar que los libros podrían contribuir a la memoria colectiva, en este sentido fuimos orientando nuestro trabajo hacia los recursos literarios que eran utilizados en la literatura, para ello, nos enfocamos en el libro álbum; nos interesó porque eran poco explorados con relación a la memoria, además porque el uso de las ilustraciones y los pocos textos daban la posibilidad de que el lector interpretará, hiciera una relación con sus experiencias de vida y navegara por la pluralidad de significados que brotaba la narración.

A partir de toda esta exploración, indagamos desde el terreno conceptual el significado de la memoria y la literatura, afirmando que estas tienen que ser vistas como un eje transversal para pensar el pasado, el ahora y el futuro; como lo mencionamos desde Elizabeth Jelin con la

temporalidad compleja, pues los sucesos del pasado marcan un ahora y significan las esperanzas de un devenir en nuestra sociedad. A su vez, Maurice Halbwachs quien con sus postulados conceptualizamos y comprendimos el valor de concebir el pasado no como datos dados (fechas, épocas, personajes históricos. etc.), ni mucho menos desde una memoria oficial que oprime, oculta, silencia y no da lugar a todos los que viven ciertos hechos, sino por el contrario desde una memoria colectiva que entreteje, reconoce y abraza a todos los grupos sociales.

Del mismo modo, con las premisas de Astrid Erll hallamos que la literatura desde su lenguaje artístico y simbólico representa la memoria colectiva; con ella comprendimos que las restricciones y los privilegios ficcionales son de gran apoyo para que los escritores de literatura realista condense el pasado y se puedan convertir en lo que Pierre Nora nombra como los lugares de la memoria, esto se hace a través del uso de los recursos literarios como la metáfora y la intertextualidad; en este sentido la literatura está dotada desde lo simbólico, artístico y estético para ser medio de servicio de la memoria colectiva, en la que se pueda debatir, conversar, jugar y argumentar.

A través de la conceptualización de Fanuel Díaz, desciframos el valor del libro álbum, pues el uso de los recursos literarios como la relación imagen-texto, la diversidad estética, las capas de significación y la metáfora son de suma importancia para que se puedan representar sucesos de la realidad, fenómenos sociales u acontecimiento del pasado en la narración; además, estas posibilita en los lectores recordar, reconocerse, tener empatía por los otros y explorar; no posicionando una versión del pasado absoluta, sino impulsando a que el lector construya espacios para que reflexione, se sienta interpelado e incluso acceda a complementar las escenas desde su interpretación y su experiencia.

Estos hallazgos nos permitieron analizar los libros álbum y encontrar nuevos elementos en nuestra investigación, como la apuesta ética, política y social que los autores ilustran en sus

libros al tocar fenómenos sociales y problemáticas actuales del país, además, observar la diversidad estética y todos los elementos contundentes que tiene la literatura para poder configurar memoria colectiva.

En *Antonia va al río*, encontramos una interconexión con la exposición de Jesús Abad Colorado que se encuentra en Bogotá, dado que al relacionarlo con los conflictos colombianos y con los sentires de nuestro territorio, han trastocado el interior de nuestra memoria y de nuestro pasado con aquellos que han vivido y viven el desplazamiento forzado. Este libro tiene un enlace en la relación entre memoria colectiva y literatura condensando el pasado de una problemática social de Colombia, abordada con una profundidad estética y unos elementos literarios que contiene este libro silente, ayudándonos a analizar y construir todo un bagaje de conocimientos entre la relación de memoria-literatura.

Además, retomamos lo que Jelin dice “la memoria tiene un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos y comunidades” (Jelin,2002 p.9-10), es decir, el autor asume un compromiso ético y político en su obra, pues nos permite entender nuestro pasado, presente, nuestras culturas, nuestros fenómenos sociales y todo aquello que hace parte de la memoria de nuestro país desde una propuesta estética.

De igual modo, en *Eloísa y los bichos*, podríamos afirmar que gracias a todos los componentes literarios que contiene el libro álbum, este permeó nuestra subjetividad, al aludir a uno de los fenómenos sociales más relevantes en nuestro país y con ello ratificamos que el libro álbum es un género para todo público que construye profundos significados en la vida de los sujetos que la leen. Este libro nos mostró como la migración afecta a los sujetos de manera social y psicológica, incluso hicimos una relación con Colombia, debido a que nuestro país vive constantemente procesos migratorios tanto nacionales como exteriores; es un libro que debería ser leído ampliamente por niños, jóvenes y adultos de Colombia.

Además, en el análisis nos dimos cuenta de que la lectura del libro álbum aporta a la memoria colectiva desde todos sus criterios, como lo hizo Fanuel Díaz, “Los símbolos [metafóricos y estéticos] se constituyen como puente entre la realidad y el laberinto del subconsciente” (Díaz,2017), mostrando de manera auténtica la problemática de una sociedad.

Tengo miedo contribuye a la memoria colectiva con sus apuestas estéticas que aluden a los estragos de la guerra y la violencia, desde los elementos literarios como la ilustración, la relación imagen-texto, las metáforas, la diversidad estética y entre otros que hacen la relación con la memoria colectiva, pues nos dimos cuenta cómo el autor tenía una propuesta en 1998 y la transformó en su segunda edición en el 2012 con un aspecto político, cultural y social, enmarcando problemáticas y, sobre todo, denotando a los actores que han dañado con violencia y guerra a muchas comunidades. Este libro construye de manera poética el recuerdo y el pasado reciente de Colombia y sus diferentes fenómenos como el reclutamiento, el desplazamiento forzado, la guerra y la violencia.

Gabriela Camina mucho, es un libro álbum que apuesta por la educación en la memoria a través de la literatura, es una propuesta realizada por el Ministerio de Educación de Colombia, en el marco de construir una generación de la paz. En este sentido, este libro contribuye a entender la educación en contextos rurales y como el conflicto armado ha estado inmerso en las escuelas, en los niños e implícita en Colombia, hace recordar, reconocer y trastocar lo que han vivido los docentes, familias y niños en medio de la guerra.

Por lo anterior, concluimos que la literatura le da lugar a la memoria colectiva, los autores no son indiferentes a los conflictos de su país, a la violencia de derechos humanos y al conflicto armado colombiano, pues toman una posición política al mostrar estos fenómenos a los niños, jóvenes y adultos desde un lenguaje estético, como lo es visto en los libros álbum y silente analizados, cada uno remite una problemática que fue y es vivida en Colombia.

Al entender lo anterior, identificamos que el libro álbum y la memoria interpelan el pasado y gracias a este podemos contribuir en las infancias un conocimiento acerca de su pasado por medio de los criterios que un libro álbum puede brindarnos, pues “La memoria forma y educa la conciencia, una conciencia que es la interiorización del discurso de los otros en el discurso del yo.” (Bárcena, 2001, p. 60), es decir reconociendo la pluralidad de versiones y de memorias.

Por todo ello, a partir del presente trabajo, hemos entendido que la Literatura Infantil y en específico el libro álbum con perspectiva realista, es un género que remite a temas difíciles en particular aquellos que no podemos darle el nombre, como son las violencias, las guerras y los conflictos social, pero que posibilita, a través del lenguaje literario y visual, acercarse a una comprensión de lo acontecido en nuestro país. Además, reconocimos que el pasado y nuestra historia no solo la podemos obtener de textos pesados de la memoria oficial, sino que desde el arte de los libros álbum podemos acudir a memorias colectivas desde la pluralidad de versiones.

Finalmente, nos gustaría decir que, este trabajo nos hizo entender el papel tan importante que tenemos como educadoras infantiles, lo fundamental que es enseñar el pasado reciente y sus raíces, formar de manera auténtica y estética desde la literatura para construir puentes que den sentido desde lo ético, social y político de nuestro país, no dejando de lado, ni olvidando hechos relevantes de nuestro propio pueblo, colocándonos en los zapatos de todos aquellos que han vivido la guerra y la violencia de Colombia, entendiendo que la literatura puede mostrarnos de manera poética el dolor de los que han vivenciado estos fenómenos sociales, y sobre todo, apostando que la construcción de memoria colectiva es un asunto político y ético que nos convoca, para que los horrores del pasado no se repitan ¡NUNCA MAS!

Referencias

Referencias conceptuales

- Andruetto, M., Rodríguez, A., Rodríguez, G., Díaz, F., Yepes, L., Andricaín, S., Vasco, I., Pulgarín, L y Vanegas, I. (2019). La ilustración en la literatura infantil y juvenil. Ir más allá de la selección y evaluación de materiales de lectura infantiles y juveniles (pp.73-88). Panamericana editorial
- Colombia. Comisión de la Verdad. (2022). Hallazgos y recomendaciones de la comisión de la verdad de Colombia. Bogotá: Comisión de la Verdad, 2022.
- Colombia. Comisión de la Verdad. (2022). No es un mal menor. Bogotá: Comisión de la Verdad, 2022.
- Colomer, T. (1996). El álbum y el texto. Fundación German Sánchez
- CNRR. (2010). Memorias de los daños producidos por la violencia: Cambios, pérdidas y rupturas en la vida de Bojayá y la región. Bojayá la guerra sin límites (p. 101). Ediciones Semana.
- Diaz, F. (2007). Leer y mirar el libro álbum: ¿un género en construcción? Editorial Norma, S.A.
- Erl, A. (2012). Memoria colectiva y culturas del recuerdo estudio introductorio. Bogotá: Uniandes.
- García, N., Arango, Y., Londoño, J.& Sánchez, C. (2020). Educar en la memoria entre la lectura, la narrativa literaria y la historia reciente. Bogotá: Rescate.
- Halbwachs. M. (2004). Memoria colectiva. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Halbwachs, M. (1994). Los marcos sociales de la memoria. Éditions Albín Michel.
- Halbwachs. M. (1925). Los marcos sociales de la memoria. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Halbwachs. M. (1990). Estudios sobre las culturas contemporáneas. Espacio y memoria colectiva (pp-11-40). Universidad de Colima

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid: Editores, S.A.

Ricoeur, P. (2000). La memoria, la historia, el olvido. Fondo de cultura económica

Rey, M. (2000). Historia y muestra de la literatura infantil mexicana. SM ediciones.

Rojas, S., Galeano, J, y Quintero, C. (2022). Estrategias de mediación para educar en la memoria. UPN

Rojas, S. (2022). El libro álbum: Historia y estructura. UPN

Referencias literarias

Ángel, A. (1975). Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón. Ediciones B.

Boyne, J. (2009). El niño con el pijama de rayas. CADIS HUESCA.

<https://planetafacil.plenainclusion.org/wp-content/uploads/2019/08/El-ni%C3%B1o-con-el-pijama-de-rayas.-Lectura-f%C3%A1cil.pdf>

Buitrago, J y Yockteng, R. (2008). *Camino a casa*. Fondo de Cultura Económica.

Buitrago, J y Yockteng, R. (2009). *Eloísa y los bichos*. Babel libros.

Buitrago, J y Mayorga, J. (2016). *Gabriela camina mucho*. Ministerio de Educación.

Casal, M y Planet, E. (2015). *Así es la Dictadura*. Media Vaca.
<https://didacticacss2.files.wordpress.com/2019/05/asc3ad-es-la-dictadura.pdf>

Coll, I. (2012). Tengo miedo. Babel libros.

Doumerc, B & Barnes, A. (1975). La Línea. Libros-álbum del eclipse.

Doumerc, B & Barnes, A. (1975). El pueblo que no quería ser gris. COLIHUE.

Sánchez, D. (2019). Antonia va al río. Cataplum libros.

Vasco, I. (1997). Pasó a paso. Santafé de Bogotá: Panamericana Editorial.

Webgrafía

Anónimo. (2021). Sady González, el fotógrafo del Bogotazo. Semana. Recuperado de:
<https://www.semana.com/mejor-colombia/articulo/sady-gonzalez-el-fotografo-del-bogotazo/202104/>

Bobadilla, A., Palma, J. & Piza, J. (2016). Las Obras Literarias Infantiles: Una Posibilidad de Encuentro con la Memoria Colectiva. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de:
<http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/2482/TE-19151.pdf?isAllowed=y&sequence=1>

Becerra, J. (2015). *Historia y memoria: una discusión historiográfica*. Pensar Historia, (5). Recuperado de:
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/pensarh/article/view/25295/20903>

Carrillo, J & Andrade, O [PSICOLOGÍA DOS]. (2010, 1 de Mayo). Pequeñas voces 2010 Documental sobre la niñez colombiana 129. [Video].
https://www.youtube.com/watch?v=cVw7Z_pMkbo

Contexto ganadero. (2020, 25 de febrero). Director de Memoria Histórica escucha a los ganaderos. Recuperado el 14 de octubre 2020 de
<https://www.contextoganadero.com/politica/director-de-memoria-historica-escucha-los-ganaderos>

CNMH. (2018, 11 de abril). Voces para transformar a Colombia. Recuperado el 14 de octubre 2022 de
https://issuu.com/centronacionalmemoriahistorica/docs/programacion_exposicion_voces_p

CNMH. (2018, 12 de abril). Asiste a la primera gran exposición del museo de memoria histórica de Colombia. Recuperado el 14 de octubre 2022 de
<https://centrodememoriahistorica.gov.co/asiste-a-la-primera-gran-exposicion-del-museo-de-memoria-historica-de-colombia/>

Díaz, F. (2016). [Entre comillas]. Fanuel Hanán Díaz - Conferencia: "Representación visual de la realidad en el libro álbum". [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=cZcr71Wg9yc&t=634s>

Díaz, F. (2017). [Biblioteca Vasconcelos]. Migración y violencia en la LIJ latinoamericana, con Fanuel Hanán Díaz [FILIJ 2017]. [Video].

<https://www.youtube.com/watch?v=qpjNQwsjSvE&t=4s>

Díaz, F. (2019). [Banrepcultural]. Festival de Literatura Infantil 2019 | Conferencia Fanuel Hanan Diaz. [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=vjnfyPRB6tw>

Díaz, F. Libros silentes. Recuperado el 14 de octubre 2022 de <https://www.cuatrogatos.org/detail-articulos.php?id=1112#>

Duran, T. (2008, octubre). Aprendiendo de los álbumes. Recuperado el 14 de octubre 2022 de http://www.casadaleitura.org/portalfbeta/bo/documentos/ot_aprendiendo_de_los_albumes_d.pdf

Fernández, T y Tamaro, E. (2004). Mariano Ospina Rodríguez. Recuperado el 14 de octubre 2022 <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/o/ospina.htm>

Forero, J. (2020, 9 de abril). 9 de abril de 1948: del terror a la desesperanza. Recuperado el 14 de octubre 2022 de <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/que-paso-el-9-de-abril-de-1948-dia-del-bogotazo-482798>

Jiménez, C y Soledad, J. (2008,24 de abril). Migraciones y conflictos. El desplazamiento interno en Colombia. Recuperado el 14 de octubre 2022 de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352008000200008

La nación. (2017, 11 de abril). El Bogotazo, memorias del olvido. Recuperado el 14 de octubre 2022 de <https://www.lanacion.com.co/el-bogotazo-memorias-del-olvido/#:~:text=El%20maestro%20Arturo%20Alape%2C%20fallecido,historia%20pol%C3%ADtica%20reciente%20del%20pa%C3%ADs.>

Melo, A. (2019). La estrategia del silenciamiento en el libro-álbum Camino a casa. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/75794/1366804126.2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Mendoza, J. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. Revista de Pensamiento e Investigación Social. NÚM 8, PP 1-26. Recuperado de:
<https://raco.cat/index.php/Athenea/article/view/39149>

Múnera, J. (1948). La marcha del silencio contra la violencia, organizada por Gaitán el 7 de febrero de 1948. Recuperado de:<http://www.ciudadviva.gov.co/marzo08/periodico/4/index.php>

Galbana, P. (2021). 'Monumento a la Resistencia' y representa el apoyo a la protesta en Colombia. Recuperado de:
https://colombia.as.com/colombia/2021/06/15/actualidad/1623778827_057371.html

Moglia, A (2009, 20 de agosto). «La línea», de Beatriz Doumerc y Ajax Barnes. Recuperado el 14 de octubre 2022 de <https://lamemoriayelsol.wordpress.com/2009/08/20/la-linea-de-beatriz-doumerc-y-ajax-barnes/>

Mogollon, G. (2002, 3 de septiembre). Un viaje en el arca de Noé. Recuperado el 14 de octubre 2022 de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1373849>

Moreno, V., Ramirez, M., Oliva, C y Moreno, E. (2022,18 de abril). José Eusebio Caro. Recuperado el 14 de octubre 2022 de
<https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/230/Jose%20Eusebio%20Caro>

MADR. Restitución de Tierras. Recuperado el 14 de octubre 2022 de
<https://www.minagricultura.gov.co/atencion-ciudadano/preguntas-frecuentes/Paginas/Restitucion-de-Tierras.aspx#:~:text=%C2%BFQu%C3%A9%20es%20el%20despojo%3F,y%20vulnerabilidad%20de%20las%20v%C3%ADctimas>

Norden, F. (1984). Los cóndores no se entierran todos los días. [Película]. Procinor Ltda
Recuperado de: <https://www.cinematocabogota.gov.co/pelicula/condores-no-entierran-todos-dias>

Orrego, M. (2011). Relaciones texto-imagen en el libro álbum. Revista UNIVERSUM. Vol. 1, NÚM. 26, pp. 59-77. Recuperado de:

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762011000100004

RTVC. (2014, 10 de abril). Sady González, el fotógrafo del Bogotazo. Recuperado el 14 de octubre 2022 de <https://www.radionacional.co/cultura/sady-gonzalez-el-fotografo-del-bogotazo#:~:text=Sady%20Gonz%C3%A1lez%20fue%20su%20nombre,retratar%20a%20su%20abuelo%20muerto.>

Ruiz, E. (2019, 19 de febrero). La Pájara Pinta: La historia olvidada de un país, de una mujer. Recuperado el 14 de octubre 2022 de <https://poligramas.univalle.edu.co/index.php/poligramas/article/view/8305/11133#info>

Rubio, S. (2018, julio). Los niños y la memoria colectiva: un asunto pendiente. Recuperado el 14 de octubre 2022 de: <https://www.revistaideele.com/2020/11/06/los-ninos-y-la-memoria-colectiva-un-asunto-pendiente/#:~:text=La%20transmisi%C3%B3n%20de%20un%20pasado,lo%20que%20los%20adultos%20consideran.>

Rosero, J. (2019). Las siete relaciones dialógicas entre texto y la imagen. Recuperado de https://casatinta.com/wp-content/uploads/2021/02/LAS_SIETE_RELACIONES_DIALOGICAS_2019.pdf

Salcedo, D. [Revista Semana]. "Es muy peligroso que se imponga una memoria oficial": Doris Salcedo. [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=gwBOYrm-sls>

Salazar, C. (2012, 9 de marzo). Ezequiel Rojas vida y pensamiento. Recuperado el 14 de octubre 2022 de https://issuu.com/ustatunjacomunicaciones/docs/vida_y_pensamiento

Suppo, C (2017). La experiencia migratoria desde la mirada de un libro álbum. Análisis de Eloísa y los bichos, de Jairo Buitrago y Rafael Yockteng. Recuperado el 14 de octubre 2022 de <http://aquellarerevistalij.com/index.php/aquellarre/article/view/68/65>

Todorov, T. (2000). Los abusos de la memoria. Recuperado el 14 de octubre 2022 de <https://marymountbogota.edu.co/documentos/Todorov-Los-abusos-de-la-memoria.pdf>

Torres, J. (2020, mayo). El legado de Sady González. Recuperado el 14 de octubre 2022 de <https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/legado-sady-gonzalez>

Villamil, L. (2017). La dialéctica memoria-olvido y la constitución de la identidad en Paul Ricoeur. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de: <http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/9675/TE-21844.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Anexos

Conflicto Armado de Colombia



A lo largo de la historia, Colombia se ha caracterizado por tener uno de los conflictos más extensos en Latinoamérica, en el que ha interpelado a familias completas sin importar la edad o género, arrebatando sueños y dejando consecuencias irremediables en los colombianos. Por esta razón, es fundamental hacer una contextualización de estos episodios en este país porque son más de 50 años de barbarie en las que ha cobijado a casi cuatro generaciones formadas en la guerra y no han tenido más remedio que vivir en esta. Es importante resaltar que la siguiente información para elaborar la contextualización de Colombia fue consultada en el informe “¡Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad” del Centro Nacional de Memoria Histórica en el 2013, el video “Historia del Conflicto Armado en Colombia” elaborado por Giraffe - Marketing y Ventas el 08 de abril 2016 y “El Conflicto de Colombia” por Miguel Peco Yeste Luis Peral Fernández.

La guerra en Colombia se ha distinguido por tener diferentes protagonistas entre ellos actores políticos, el narcotráfico, grupos al margen de la ley, campesinos y muchos más. A finales de la década de los 40 Colombia estaba marcada por el conflicto bipartidista con el partido Conservador y Liberal, se disputaban el poder y el dominio estatal. En 1946 cuando estaba en la presidencia Mariano Ospina repartió diferentes puestos a sus contrincantes, pero no en todas las regiones del país esto causó que los liberales se anticiparon para un conflicto con la compra de armas y los abusos de poder. Asimismo, las fuerzas militares estaban inscritas a las grandes élites políticas y aunque en la constitución estaba enmarcado la prohibición de apoyar algún partido, esto contribuyó a que se incrementará la violencia.

Otro aspecto que estalló la ola de violencia en Colombia fue el 09 de abril de 1948 con la muerte de Jorge Eliecer Gaitán quien era un líder del partido liberal, sus seguidores hicieron diferentes disturbios y manifestaciones. Cada vez la violencia bipartidista estaba incrementando, se formaron guerrillas liberales y ejércitos conservadores que intimidaba y atacaban a persona civiles como parte de las estrategias para obtener fuerza y lealtad con el grupo militar, estos utilizaban el desplazamiento de personas, realizaban masacres, abusos sexuales y atentados en diferentes zonas para obtener el control, durante 1948 a 1966 hubo muchas víctimas. En el informe de Basta Ya del Centro de Memoria en el año 2013 quien citaba a el documento de la analista Paul Oquist:

La mayor proporción tuvo lugar entre 1948 y 1953, los años de mayor intensidad de violencia, según los estudiosos del tema. Los departamentos más afectados por los homicidios fueron el Antioquia (24,6%), Tolima (17,2%), Antioquia (14,5%), Norte de Santander (11,6%), Santander (10,7%) y Valle del Cauca (7,3%).¹⁰ En cuanto al abandono o despojo de tierras, Oquist calculó que los propietarios de tierras perdieron 393.648 parcelas, y que los departamentos más afectados fueron Valle del Cauca, Tolima, Cundinamarca, Norte de Santander y Antioquia (p.115)

Colombia vivía una situación crítica cada vez más fuerte, durante el presidente de turno Laureano Gómez en el periodo de 1950 a 1951 (se retiró por problemas de salud), posterior a ello, Gómez intentó volver en el 1953 pero sobre este año ocurre un “golpe de opinión” liderado por Gustavo Rojas Pinillas perteneciente a la Alianza Popular Nacional o ANAPO un partido político que nace en 1961 como un movimiento en apoyo a Rojas. El “golpe de opinión” tenía el objetivo de calmar el país, sin embargo, muchos estaban en desacuerdo con ello ya que sus ideales eran diferentes, por esto las personas se seguían organizando desde diferentes puntos, esto

conllevo a que como lo menciona el informe Basta Ya del Centro de Memoria Histórica (2013) *“les sirvió de argumento a los guerrilleros radicalizados del sur de ese departamento para no entregar las armas y proseguir la lucha armada.”* (p. 115)

El frente nacional fue la respuesta de los dos grupos políticos, fue un pacto entre los Liberales y Conservadores con el objetivo de apartar a Gustavo Rojas Pinillas del poder y para apaciguar la competencia entre los dos partidos. Esta estrategia consistía en alternancia durante 16 años con 4 periodos y aunque la violencia durante ese tiempo disminuye, no terminaron los problemas. Durante ese tiempo, empezaron a surgir diferentes organizaciones campesinas lideradas por comunistas una de ellas fue la República de Marquetalia liderada por Pedro Antonio Marín alias Tirofijo y Luis Alberto Morantes Jaimes alias Jacobo Arenas (quienes más adelante iban a ser fundadores de las FARC). Existían diferentes senadores que los apoyaban, pero había otros como Álvaro Gómez Hurtado del grupo conservador que realizaba denuncias contra ellos.

Entre 1964 y 1974 se formaron las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Ejército de Liberación Nacional (ELN) y Movimiento 19 de abril (M-19) influidos por la exclusión política, el socialismo y el control de los territorios. En un principio, la mayoría de los grupos armados no tenían suficiente economía para equiparse y para completar la capacidad militar y es cuando el narcotráfico empezó a proveer a los actores para la guerra, permitiendo también la construcción de grupos privados como el Paramilitarismo, (denominado autodefensa) que tenían el propósito de luchar contra las guerrillas.

El narcotráfico fue un aspecto primordial porque permitió la ampliación militar, algunos narcotraficantes hacían parte de estos grupos y se convirtieron en elites importantes dentro de las regiones. También afectó drásticamente la cultura social y política porque construyó rutas de acceso social rápido, en el que ya no interesaba el proceso para obtener, sino el fin. Socavó muchas de las características simbólicas tradicionales y morales, la influencia económica tenía un

gran impacto y la violencia se convirtió en un mecanismo de movilidad social para los grupos armados como lo afirma el informe de Basta Ya del Centro de Memoria Histórica (2013):

Los paramilitares estructuraron e implementaron un repertorio de violencia basado en los asesinatos selectivos, las masacres, las desapariciones forzadas, las torturas y la sevicia, las amenazas, los desplazamientos forzados masivos, los bloqueos económicos y la violencia sexual. Las guerrillas recurrieron a los secuestros, los asesinatos selectivos, los ataques contra bienes civiles, el pillaje, los atentados terroristas, las amenazas, el reclutamiento ilícito y el desplazamiento forzado selectivo. (p. 34)

Cuando Belisario Betancourt (conservador) quien fue el presidente de Colombia en 1982 a 1986 inició las negociaciones con las guerrillas en 1982 mientras hablaban de paz, la FARC empleaba sus frentes con extorsiones y la cocaína. Además, los paramilitares apoyados por mafiosos y militares asesinan a políticos de izquierda. Durante ese tiempo, el gobierno comenzó una guerra con el conflicto del narcotráfico y el cartel de Medellín dio como respuesta atemorizar a la población con asesinatos, secuestros y masacres, y así las décadas de los 80 y 90 estuvieron marcadas por el terror. La situación empezó a cambiar cuando el estado ganó terreno gracias al plan Colombia y una intención decidida de recuperar el terreno perdido, los paramilitares se desmovilizaron y tras los duros golpes que recibieron las FARC empezaron los diálogos de paz.

Durante estos años, los colombianos vivieron diferentes consecuencias que trajo el conflicto armado en Colombia como reclutamientos ilícitos, abusos sexuales, desplazamiento forzado, masacres, asesinatos selectivos, secuestros y extorsiones; todo esto producto de actos intencionales enmarcados altamente en estrategias políticas, económicas y militantes. Las víctimas fueron más de 200.000 esto confirmado desde las cifras del informe Basta Ya del Centro de memoria Histórica:

Es posible afirmar que el conflicto armado colombiano ha provocado aproximadamente 220.000 muertos. De estas muertes el 81,5% corresponde a civiles y el 18,5% a combatientes; es decir que aproximadamente ocho de cada diez muertos han sido civiles, y que, por lo tanto, son ellos — personas no combatientes, según el Derecho Internacional Humanitario— los más afectados por la violencia (p.32)

Con ello, se observa que al 31 de marzo del 2013 “*el RUV reportó 25.007 desaparecidos, 1.754 víctimas de violencia sexual, 6.421 niños, niñas y adolescentes reclutados por grupos armados, y 4.744.046 personas desplazadas.*” (p.33) En estos casos, la mayoría de veces los victimarios justifican sus acciones señalando que esas son consecuencias de la guerra, pero no dando lugar a las víctimas, ni mucho menos a un respeto de la vida digna. Algunas modalidades empleadas serán descritas a continuación:

Asesinatos Selectivos:

El conflicto armado ha afectado considerablemente las zonas rurales, sin embargo, en algunos casos las grandes ciudades se caracterizan por atentados terroristas y asesinatos selectivos. Estos últimos se reconocen por ser una estrategia criminal, las acciones de violencia son de carácter individual y su objetivo es implantar miedo para silenciar a la comunidad. Un claro ejemplo de esta modalidad es el caso de Elsa Alvarado y Mario Calderón quienes eran investigadores de CINEP, eran reconocidos en Sumapaz por defender los derechos humanos y la riqueza del páramo, cuando los atacaron su hijo quedó a salvo porque Elsa logró esconderlo en el closet. Esta historia fue plasmada en el libro *Los agujeros negros* de Yolanda Reyes.

Las Masacres:

Esta modalidad fue una de las más recurrentes en los grupos armados, se realizaban en pequeños grupos y grandes. Tenía el objetivo de perseverar el orden territorial, difundir miedo y ganar terreno. Según cifras del informe de Basta Ya del Centro de Memoria Histórica (2013) “*La mayor parte de las masacres paramilitares documentadas por el GMH registran entre 4 y 6 víctimas (es decir, 880 masacres, que equivalen a un 75,5% del total acopiado para el periodo 1980-2012.*” (p.47). Masacres como la del Aro en el departamento de Antioquia, la del Salado en Bolívar, la del Bojayá en Chocó, la del Niño en el Cauca, la de Magüí Payán en Nariño y entre otras, se caracterizan por dejar víctimas, violentar mujeres y niños, la destrucción del lugar público y simbólico de una comunidad, por pérdidas de viviendas y robos irremediables en familias.

Secuestro:

La guerrilla del Movimiento del 19 de abril (M-19) lo empezó a implementar desde 1970, sin embargo, diversos grupos militares lo replicaron convirtiéndola en una estrategia económica y política para poder negociar, obtener apoyo de la comunidad y poder extorsionar a personas. Durante el conflicto armado entre 1970 y 2012 el informe Basta Ya del Centro de Memoria Histórica (2013) se registraron cifras “*En Colombia 27.02379 secuestros asociados con el conflicto armado. Otros 9.568 más perpetrados por la criminalidad organizada; 1962, por otros autores; y de otros 500 no se conoce a los responsables.*” (p.64). Esta modalidad fue una de las más implementadas en donde hubo algunas personas que volvieron, como otras que desaparecieron.

Desplazamiento Forzado:

Se caracteriza por el control y prohibición de los grupos armados a personas civiles y comunidades al permanecer en el territorio, este se reconoce por ser un suceso masivo, el cual el despoje de las viviendas tenía el objetivo de ganar territorio con intereses políticos y económicos, en donde las personas no tienen más salidas que dejar sus objetos materiales e irse a buscar a donde pueden vivir. Un factor importante que juega en esta modalidad es el narcotráfico, utilizaban las tierras para poder producir diferentes drogas y así proveer recursos a los actores armados, debido a que para la violencia o la guerra se necesita dinero y los actores armados consiguieron grandes recursos económicos en el narcotráfico. Por esta razón Colombia fue uno de los primeros países en exportación de cocaína y en los años 90 se convierte en el primer país productor de hoja de coca.

Del mismo modo, se evidencia que una de las consecuencias del reclutamiento ilícito de jóvenes y niños (ver en el siguiente apartado), es el desplazamiento forzado, así lo confirma el informe de Basta Ya del Centro de Memoria Histórica (2013) quien cita a la Corte Constitucional señalando que *“El Auto 251 del 2008,139 la Corte Constitucional señala el reclutamiento ilícito como causa directa y una de las principales del desplazamiento forzado”* (p.86) Debido a que la comunidad y las familias se ven en la obligación de irse de sus viviendas para la protección de los integrantes.

Reclutamiento Ilícito: Jóvenes y niños.

Esta modalidad arrasó a jóvenes y niños, se caracteriza por ser uno de los delitos más usados en los actores armados, debido a que las personas eran utilizadas para el apoyo y fortalecimiento de los grupos. Consistió en el reclutamiento de personas civiles, algunos obligados, otros por falsas oportunidades o por amenazas a su familia. Según cifras del informe

de Basta Ya del Centro de Memoria Histórica quien citaba las estadísticas del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), durante el año 1999 y el 2013 reportó:

La atención de 5.156 niños, niñas y adolescentes desvinculados durante el periodo comprendido entre el 10 de noviembre de 1999 y el 31 de marzo del 2013. El 17% de los menores de edad fue rescatado por la Fuerza Pública y el 83% se entregó voluntariamente. De este universo, el 72% son niños y adolescentes hombres, y el 28% niñas y adolescentes mujeres. A partir de los testimonios de los niños, niñas y adolescentes cobijados por el Programa, se identificó como principales reclutadores a las FARC, con 3.060 casos (60%), luego a las AUC, con 1.054 casos (20%), y por último al ELN, con 766 casos (15%) (p.84)

Con lo anterior, se evidencian diferentes razones del involucramiento de los niños y los adolescentes en el conflicto armado, a partir de los testimonios recogidos por las entidades en el informe Basta Ya (2013). En primer lugar, se reconoce que la violencia y la guerra se vive cerca a sus hogares, colegios y lugares de frecuencia como parques y zonas de juego, también familias que están expuestas al abuso sexual, abandono, maltrato y pobreza extrema creyendo que al ingresar a estos grupos armados va ser una gran oportunidad para salir de todas estas problemáticas. Finalmente, los infantes y los adolescentes son los más vulnerables a ser convencidos para que ingresen a voluntad propia, no obstante, en el Auto 251 del 2008 la Corte Constitucional manifestó que: *“Existe certeza jurídica sobre el carácter forzado y criminal del reclutamiento de menores de edad en todos los casos, independientemente de su apariencia de voluntariedad”* (p.85).

Para concluir este apartado, se hace necesario mencionar que el conflicto armado en Colombia ha dejado muchas secuelas en todos los habitantes de este país, y aunque inició hace muchos años aún se sigue evidenciando hechos atroces, a la fecha de hoy no ha cesado el 100% la violencia, aún hay masacres, asesinatos, desapariciones y violencias, un claro ejemplo fue el Operativo Militar de Putumayo en abril del 2022 que dejó de resultado la muerte de 11 personas, incluyendo una embarazada y un menor de 16 años. El conflicto armado aún está, y los colombianos gritan, anhelan y tienen esperanza para que cesen estos actos atroces.